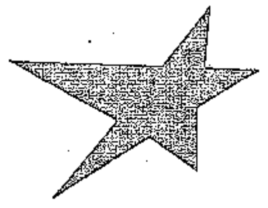
El Ejército Soviético



El Ejército Soviético

B. BORISOV,
V. RIABOV

EDICIONES EN LENGUAS EXTRANJERAS
Moscú

Traducido del ruso por M. Puente

Б. БОРИСОВ, В. РЯБОВ

СОВЕТСКАЯ АРМИЯ

AL LECTOR

La Editorial le quedará muy reconocida si le comunica usted su opinión acerca del libro que le ofrecemos, así como de la traducción, presentación e impresión del mismo. Le agradeceremos también cualquier otra sugerencia.

Nuestra dirección:
Ediciones en Lenguas Extranjeras
Zúbovski bulvar, 21
Moscú
URSS

CAPITULO I

EL EJERCITO SOVIETICO DURANTE LA GUERRA CIVIL Y LA INTERVENCION EXTRANJERA

COMO Y PARA QUE FUE CREADO EL EJERCITO ROJO

En octubre de 1917, cuando en Europa ardía aún la llama de la primera guerra mundial, en Rusia se produjo la Gran Revolución Socialista de Octubre. El 25 de octubre (7 de noviembre), los obreros y campesinos, insurreccionados bajo la dirección del Partido Comunista, derrocaron el Gobierno provisional burgués y tomaron el Poder.

El II Congreso de los Soviets de Rusia, reunido ese mismo día, haciéndose intérprete de la voluntad de la inmensa mayoría de la población del país, proclamó el paso de todo el Poder del Estado, en la capital y las localidades, a los Soviets de diputados obreros, soldados y campesinos. El congreso adoptó los primeros decretos históricos del Poder soviético —el Decreto de la Paz y el Decreto de la Tierra—; instituyó el Consejo de Comisarios del Pueblo —el primer Gobierno soviético—, presidido por Lenin, jefe de la revolución. Así surgió el Estado soviético, el primer Estado socialista del mundo de obreros y campesinos.

¿En qué fuerzas armadas se apoyaba el joven Estado soviético y que representaban las fuerzas armadas del pueblo victorioso en los primeros días de la revolución?

Eran destacamentos obreros de la Guardia Roja, destacamentos de marinos y soldados revolucionarios del viejo ejército.

Los guardias rojos estaban mal armados y no tenían la suficiente preparación militar. Los destacamentos de guardias rojos disponían de pocas fuerzas. En todo el enorme país, la Guardia Roja contaba tan sólo con varias decenas de miles de hombres. Pero dichos destacamentos, así como los de marinos y soldados pasados al lado de la revolución, fuertes de espíritu y de elevada conciencia, eran fieles al deber revolucionario. Revelaron intrepidez y heroísmo en las jornadas de la insurrección armada de octubre y sofocaron rápidamente los motines antisoviéticos que estallaron en diferentes zonas del país después de la victoria de la revolución. Y por cuanto los enemigos interiores del Poder soviético carecían de firme apoyo en el pueblo, la Guardia Roja obrera y los destacamentos de marinos y soldados revolucionarios aseguraron por completo la defensa de las conquistas revolucionarias de los trabajadores y el mantenimiento del orden y la paz en el país. De ahí que en los días subsiguientes a la revolución, el Gobierno soviético no se planteara la tarea de formar un ejército regular de masas. Lenin y sus compañeros de armas, al tiempo que procuraban concertar una paz general democrática justa, se dedicaban a la ingente labor de crear el nuevo Estado soviético.

Pero esa situación no duró mucho tiempo. Ya a comienzos de 1918 se formaron las fuerzas antisoviéticas coligadas, exteriores e interiores, que se plantearon como objetivo destruir a la naciente República de los Soviets y restaurar en el país el régimen burgués-terrateniente. Los Estados de la Entente (Inglaterra, Francia, EE.UU. y otros) empezaron a preparar la intervención militar contra el pueblo victorioso. Los imperialistas alemanes, armados

hasta los dientes, se apresuraron a aprovecharse de la debilidad militar de la Rusia Soviética. Las clases explotadoras derrocadas desencadenaron en el país la guerra civil con el apoyo de las fuerzas reaccionarias exteriores.

El Poder soviético no se proponía ejercer represalias contra los representantes de las clases y grupos privilegiados en el pasado. Se disponía a incorporarles poco a poco a la vida laboral y reeducarlos en el espíritu de servicio al pueblo. Mas los terratenientes y capitalistas no querían entregar sus posiciones sin lucha.

En el discurso pronunciado en el Parlamento de la India el 21 de noviembre de 1955, Nikita Jruschov caracterizó de la manera siguiente las causas de la guerra civil en Rusia en los años 1918-1922:

"Después de tomar el Poder, la clase obrera no empezó a castigar ciegamente a sus ultrajadores y opresores seculares. Es más, en los meses subsiguientes a la Revolución de Octubre fueron liberados, bajo palabra de honor, muchos generales zaristas reaccionarios, que luego violaron pérfidamente los compromisos contraídos y con la espada en la mano se lanzaron contra su pueblo. La República Soviética necesitaba paz, y Lenin y el Gobierno obrero y campesino proclamaron la paz. Pero nos impusieron el camino cruento de la lucha".

En esas condiciones, las fuerzas de la Guardia Roja y de los destacamentos de marinos y soldados revolucionarios, integradas por 150.000 hombres, eran ya a todas luces insuficientes para defender eficazmente el Estado soviético. Se hacía imprescindible crear con toda urgencia un gran ejército regular, organizado de acuerdo con las reglas del arte militar. Sin tal ejército, la República Soviética no podía salvaguardar las conquistas de Octubre y vencer a las fuerzas de la contrarrevolución, bien armadas y organizadas.

La formación de las nuevas fuerzas armadas constituía una empresa difícil. Ante todo era preciso solucionar el problema del viejo ejército. Este, aunque contaba a prin-

cipios de 1918 con 10 millones de soldados y oficiales, no podía asegurar la defensa del Estado contra los enemigos exteriores. Al frente del mismo había oficiales y generales procedentes de las capas privilegiadas de la sociedad, hostiles en su mayoría a los intereses de la revolución. Extenuados por la prolongada guerra, desmoralizados por las grandes derrotas sufridas en el frente y la mala dirección del alto mando, los soldados y parte de los oficiales no querían seguir combatiendo. Al igual que todo el pueblo, ansiaban la paz, el descanso y querían regresar a sus hogares.

Hasta que se concertó la paz con Alemania, para el mantenimiento del orden revolucionario en las tropas y la estabilidad del frente, el Gobierno soviético llevó a cabo la democratización del antiguo ejército. Fueron suprimidos todos los grados y títulos, implantada la elegibilidad de los mandos por los soldados, etc. Pero eso no podía detener el proceso espontáneo iniciado de autodesmovilización del ejército, debido al cual, regimientos y divisiones enteras abandonaban sus posiciones, dirigiéndose a la retaguardia. El ejército había perdido su combatividad.

En esas circunstancias, el Gobierno soviético acordó iniciar la disolución gradual del antiguo ejército a partir de enero de 1918 y comenzar a crear un ejército obrero y campesino —es decir, de tipo nuevo— apto para defender la causa de la Revolución de Octubre.

El 15 (28) de enero de 1918, Lenin firmó el decreto del Consejo de Comisarios del Pueblo "Sobre el Ejército Rojo Obrero y Campesino", en virtud del cual, comenzó la fundación de un ejército nuevo, auténticamente popular. En el decreto se formulaban con claridad los fines del Ejército Rojo y se subrayaba su carácter democrático y de clase.

"El antiguo ejército —se decía en el decreto— era un instrumento de opresión de clase de los trabajadores por la burguesía. Al pasar el Poder a las clases trabajadoras y explotadas, ha surgido la necesidad de crear un ejército

nuevo, que sea el baluarte del Poder soviético... El Ejército Rojo Obrero y Campesino se forma con los elementos más conscientes y organizados de las masas trabajadoras.

Todos los ciudadanos de la República Rusa mayores de 18 años tienen acceso a sus filas. Al Ejército Rojo se alistan cuantos están dispuestos a entregar sus energías y a ofrendar la vida para defender las conquistas de la Revolución de Octubre, el Poder de los Soviets y el socialismo".

Poco después, Lenin firmó otro decreto, el de la creación de la Marina de Guerra Obrera y Campesina.

En los primeros tiempos, el Ejército Rojo se completaba a base del principio de la voluntariedad. El Gobierno soviético no se apresuraba a implantar el servicio militar general y obligatorio.

Cuando el pueblo sentía un enorme cansancio a causa de la guerra, sólo a base del principio de la voluntariedad podía crearse un nuevo y potente ejército capaz de salvaguardar con toda fidelidad las conquistas de la revolución. Este principio aseguraba la selección de clase de los efectivos del ejército, la incorporación a sus filas de los obreros y campesinos más conscientes, los campesinos más pobres. El Partido Comunista y el Gobierno soviético estaban convencidos de que el llamamiento a alistarse voluntariamente al nuevo ejército sería comprendido por los trabajadores y responderían activamente a ese llamamiento. Y no se equivocaron.

Inmediatamente después de publicarse el decreto sobre la organización del Ejército Rojo, por doquier empezó la inscripción de voluntarios. Los primeros en hacerse eco del llamamiento fueron los obreros de Petrogrado, Moscú, el Donbás y los Urales. Los destacamentos de la Guardia Roja constituyeron el núcleo del ejército en formación.

El Partido Comunista envió al Ejército Rojo a miles de sus mejores hijos. Los comunistas llevaron consigo la experiencia y las tradiciones de la lucha revolucionaria, los hábitos de organización y una disciplina férrea. De entre

los obreros y campesinos incorporados al ejército, el Partido destacaba a organizadores de talento, promoviéndolos a los puestos de mando, incluso a los más elevados.

En los primeros tiempos existía el principio de elegibilidad de los mandos (hasta jefe de regimiento). En sus reuniones, los soldados rojos elegían a los comandantes de los destacamentos y unidades. Entre ellos había soldados y suboficiales voluntarios del antiguo ejército, soldados rojos con experiencia y una parte de oficiales del viejo ejército zarista.

En abril de 1918, el Ejército Rojo contaba ya con más de 150.000 hombres, encuadrados en regimientos y destacamentos de combate independientes. El primer jefe supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas fue N. Krilenko, que había sido alférez en el antiguo ejército. El Comisario del Pueblo para los Asuntos de la Marina de Guerra era el marino comunista P. Dibenko.

Desde su formación, el Ejército Rojo se ha educado en el espíritu del internacionalismo proletario, de la amistad fraternal entre los pueblos de la República de los Soviets y del respeto a los trabajadores de todos los países. A los soldados rojos les era inherente una elevada conciencia política y una férrea disciplina militar, basada en las relaciones de camaradería entre el personal de filas y de mando.

Los principios democráticos de la formación y educación del Ejército Rojo estaban expresados con claridad meridiana en el primer juramento militar de los soldados, en el Juramento solemne, cuyo texto fue refrendado por el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de toda Rusia en abril de 1918:

"Yo, hijo del pueblo trabajador, ciudadano de la República Soviética, asumo el título de combatiente del Ejército Obrero y Campesino. Ante las clases trabajadoras de Rusia y del mundo entero me comprometo a mantener este título con honor...

Al primer llamamiento del Gobierno Obrero y Campe-

sino me comprometo a defender la República Soviética contra cualesquiera peligros y atentados de todos sus enemigos y a no escatimar mis energías ni mi vida en la lucha por la República Soviética de Rusia, por la causa del socialismo y la fraternidad de los pueblos. . ."

Y los combatientes del Ejército Rojo cumplieron con honor las exigencias del juramento. Cuando en el país reinaba el hambre, el tifus segaba miles de vidas y escaseaban las armas, sin temor a ofrendar su vida, combatieron estoica y valerosamente contra los enemigos de la revolución por la causa del socialismo y la fraternidad de los pueblos, alcanzando la victoria.

EL BAUTISMO DE FUEGO DEL EJERCITO ROJO

El primer enemigo fuerte con que tuvo que enfrentarse el joven Ejército Rojo en combate abierto fueron las tropas de la Alemania del káiser. Aprovechándose de la debilidad militar de la República Soviética, los imperialistas alemanes decidieron apoderarse de regiones importantes de la parte occidental de Rusia, comprendidos Petrogrado, las provincias del Báltico, Bielorrusia y Ucrania. El enemigo confiaba en que lograría derrocar rápidamente el Poder soviético y convertir a Rusia en colonia suya. Guillermo II y sus generales tenían prisa por terminar lo antes posible con el frente oriental y lanzar el grueso de sus tropas contra Occidente, donde se avecinaban los combates decisivos con los ejércitos de Inglaterra, Francia y sus aliados.

El 18 de febrero de 1918, violando el armisticio concertado con la Rusia Soviética, las tropas alemanas y austro-húngaras pasaron a la ofensiva en todo el frente: desde el Báltico hasta los Cárpatos. Al no encontrar resistencia en las unidades del antiguo ejército ruso, el enemigo avanzó con rapidez en dirección nordeste hacia Petrogrado, y se adentró por el este en tierras de Bielorrusia y

Ucrania. Fueron lanzadas a la ofensiva más de 30 divisiones selectas, bien armadas. El 22 de febrero de 1918, las hordas de los intervencionistas se acercaron a las ciudades de Narva y Pskov, situadas a menos de 250 kilómetros de Petrogrado. Sobre la República Soviética se abatió un peligro mortal.

El 21 de febrero de 1918, el Gobierno de la República dirigió al pueblo el decreto-llamamiento "¡La Patria socialista está en peligro!", escrito por Lenin. El Partido y el Gobierno exhortaban a los obreros y campesinos de Rusia a defender las conquistas de la revolución.

El llamamiento del Consejo de Comisarios del Pueblo infundió a los combatientes una oleada de energía revolucionaria. Todo lo mejor y avanzado que había en el pueblo se incorporó al Ejército Rojo. La afluencia de voluntarios había sido tan grande que faltaban fusiles para armarlos y medios de transporte para enviarlos inmediatamente al frente.

Los destacamentos del Ejército Rojo rechazaron con estoicismo el empuje de las tropas alemanas. Fueron muy porfiados los combates librados en las cercanías de Pskov y Narva, donde se rechazó enérgicamente a los alemanes, haciendo fracasar su ofensiva sobre Petrogrado. También en Ucrania y Bielorrusia las tropas del káiser recibieron un duro golpe.

El Ejército Rojo nació en aquellos días en que defendía heroicamente las conquistas de la Revolución Socialista de Octubre contra la invasión de las hordas del imperialismo alemán. En memoria de esa gran hazaña de las Fuerzas Armadas del pueblo soviético, el 23 de febrero se conmemora cada año en la URSS como el Día del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra.

Aunque las fuerzas del Ejército Rojo eran aún poco numerosas, el Gobierno alemán se convenció de que no lograría una victoria fácil en el Oriente y de que tendría que entablar una lucha larga y extenuativa. Alemania ya no podía guerrear simultáneamente en el Occidente y en el Este.

A su vez, el Gobierno obrero y campesino de la Rusia Soviética procuraba a toda costa sacar el país de la guerra. Propuso a Alemania concertar la paz por separado, ya que los antiguos aliados de la vieja Rusia en la guerra (Inglaterra, Francia y los EE.UU.) se negaron a entablar negociaciones de paz, proclamando la consigna: "La guerra hasta el final victorioso". En marzo de 1918, en la ciudad de Brest fue suscrito el tratado de paz entre la Alemania del káiser y la Rusia Soviética.

Aprovechándose de la debilidad militar y económica del joven Estado soviético, el Gobierno de Guillermo II impuso unas condiciones de paz muy rigurosas. Alemania exigía arrancar de Rusia el territorio ocupado por los alemanes y reclamaba toda Letonia y Estonia. La República Soviética debía pagar una fabulosa contribución y desmovilizar su ejército. Ucrania pasaría a ser un Estado dependiente de Alemania, es decir, sería sometida a la esclavitud por los imperialistas alemanes.

El Gobierno soviético tuvo que acceder a concertar la paz en esas condiciones humillantes. No había más salida, ya que de otro modo podía perecer la República de los trabajadores. La conclusión de la paz de Brest consolidaba el Poder soviético, permitía ganar tiempo, ordenar la economía del país y fortalecer el Ejército Rojo para defender la Rusia Soviética contra los invasores imperialistas.

EL EJERCITO ROJO SE CONVIERTE EN UN EJERCITO REGULAR DE MASAS

Tras los combates de febrero y marzo con las tropas alemanas, la tregua duró poco tiempo. La República Soviética, que a raíz de la paz de Brest había acometido la construcción económica, viose de nuevo obligada a sostener una penosa lucha armada contra los intervencionistas extranjeros y las tropas de la contrarrevolución interior.

Con el pretexto de "ayudar" al pueblo ruso y de "poner orden" en Rusia, los gobiernos de los países de la Entente, que se habían negado a reconocer al Gobierno soviético, trataban a todo trance de derrocar el Estado soviético. Ya en noviembre de 1917, los gobiernos de Inglaterra y Francia, con el visto bueno de los EE.UU., acordaron la intervención contra la Rusia Soviética, y en diciembre, Inglaterra y Francia concertaron un convenio relativo al reparto de las esferas de influencia en Rusia. Es cierto que hasta la conclusión de la paz entre Alemania y la Rusia Soviética los imperialistas de la Entente pensaban en que conseguirían estrangular a la República Soviética con el concurso del ejército alemán. Luego de la paz de Brest, una vez que se desvanecieron sus esperanzas, pasaron a las acciones militares abiertas.

En marzo de 1918, tropas inglesas, francesas y canadienses, y luego norteamericanas, desembarcaron en Múrmansk; en abril, el Gobierno japonés envió fuerzas armadas para ocupar el Primorie soviético. Al poco tiempo comenzó la intervención en el Extremo Oriente. El papel principal en ella lo desempeñaron el Japón, los EE.UU. e Inglaterra. A finales de mayo, merced a la instigación de la Entente, se produjo en la región del Volga y en Siberia una sublevación antisoviética del cuerpo de ejército checoslovaco, compuesto de prisioneros de guerra, que el Gobierno soviético había autorizado a marchar a través de Vladivostok, al frente occidental, a Francia. Tratando de cercar a la Rusia Soviética, los ingleses entraron en el Turkestán y ocuparon parte de su territorio. En Transcaucasia los ingleses, conjuntamente con los destacamentos de guardias blancos, se apoderaron de Bakú.

Tras la derrota de Alemania y sus aliados, la intervención armada de la Entente contra la República Soviética adquirió aún mayores proporciones en el otoño de 1918. Las campañas de los Estados imperialistas se sucedían una a otra. Por el Este, la Entente puso en movimiento al ejército de Kolchak, integrado por 400.000 hombres, per-

trechándole de armamento y material de guerra. Nada más derrotar el Ejército Rojo a Kolchak en Siberia, el ejército de Denikin, todavía mejor armado, inició la ofensiva en el Sur. Disponía incluso de tanques, de los que carecía el Ejército Rojo en aquel entonces.

A la par de la marcha de Denikin sobre Moscú, otro general blanco, Yudénich, emprendió la ofensiva contra Petrogrado. Al mismo tiempo, la flota inglesa entró en el golfo de Finlandia.

Pero Denikin y Yudénich fueron derrotados por el Ejército Rojo. Después de esto, las potencias imperialistas lanzaron contra el Poder soviético las tropas de la Polonia terrateniente y del general blanco Wrángel, que, según la expresión figurada de Lenin, constituía algo así como las dos garras del imperialismo internacional, que intentaba estrangular al País Soviético. Pero también esas fuerzas contrarrevolucionarias corrieron la suerte de sus predecesores.

Después de que en la primavera de 1918 los enemigos del Poder soviético activaron las operaciones militares, se hizo ya evidente que el Ejército Rojo, relativamente poco numeroso y que se completaba sobre la base del principio de la voluntariedad, no podía afrontar las tareas que se le planteaban. El Gobierno soviético acometió la creación de un gran ejército de masas, que se reforzaba por medio del servicio militar general y obligatorio.

En abril de 1918 se implantó la instrucción militar general obligatoria para la población masculina (de 18 a 40 años), lo cual desempeñó un gran papel en la preparación de las reservas para el ejército. Lenin lanzó el llamamiento: "Estudiar el arte militar de verdad". Centenares de miles de trabajadores, sin abandonar la producción, aprendían con perseverancia el arte militar, preparándose para engrosar las filas de los defensores de la revolución.

A finales de mayo, el Poder soviético dictó el decreto sobre el reclutamiento obligatorio al Ejército Rojo. Con ello se inició el paso al servicio militar general y obligatorio.

El V Congreso de los Soviets de Rusia (julio de 1918)

constituyó una etapa importante en la formación de las Fuerzas Armadas de la República Soviética. El congreso aprobó la primera Constitución Soviética y proclamó la defensa de la Patria Socialista y de las conquistas de la revolución como un deber de los ciudadanos de la República Soviética.

"El ciudadano que ha recibido un arma del Poder soviético para salvaguardar los intereses de las masas trabajadoras —se decía en las resoluciones del congreso— está obligado a subordinarse incondicionalmente a las exigencias y órdenes de los comandantes designados por el Poder soviético".

Por todo el país se desplegó la labor para la creación de un ejército regular de masas. El alistamiento obligatorio al servicio militar fue apoyado en todas partes por los obreros y campesinos.

En las condiciones del impetuoso desarrollo de la lucha contra los ejércitos intervencionistas y de las bandas de guardias blancos, los efectivos del Ejército Rojo iban creciendo con rapidez. En mayo de 1918 tenía ya 263.000 combatientes y comandantes, en marzo de 1919, hasta 1.400.000, en el otoño de 1919, más de 3 millones de hombres, y en 1920, 5.500.000, encuadrados en regimientos, divisiones, cuerpos y ejércitos.

La guerra civil y la intervención extranjera contra la Rusia Soviética duró más de tres años. En el curso de esta guerra, en condiciones increíblemente duras, apoyándose en el pueblo, el Partido Comunista y el Gobierno soviético supieron crear un nuevo ejército, Fuerzas Armadas regulares de masas, aptas para defender a su patria.

ARMAS DEL EJERCITO ROJO

La masa principal de las tropas soviéticas la constituía la *infantería*. En el curso de la guerra civil se formaron 90 divisiones de infantería, agrupadas en 16-18 ejércitos y grupos de ejército independientes.

Al objeto de facilitar la dirección de las tropas se crearon agrupaciones de frente: en junio de 1918, el Frente Oriental; en septiembre, el Sur; en febrero de 1919, el Occidental, luego el Sudoeste, el del Turkestán y otros. Cada uno tenía de dos a cinco ejércitos.

En aquellos tiempos la infantería estaba armada fundamentalmente de fusil y ametralladora.

La República Soviética creó su *caballería*, que a la sazón era el arma móvil principal. Los primeros destacamentos de caballería, y luego las grandes unidades, aparecieron en 1918, durante los combates por Tsaritsin y en el Norte del Cáucaso. En 1919 actuaban once divisiones de caballería y cinco brigadas independientes de la misma arma. En noviembre de 1919, el cuerpo de caballería mandado por S. Budionni fue transformado en el I Ejército de Caballería, y en el verano de 1920 se formó el II Ejército de Caballería. Hacia finales de 1920, el Ejército Rojo tenía 21 divisiones de caballería, y en el curso de la guerra se formaron en total 30 divisiones de este arma.

La caballería soviética desempeñó un gran papel en la derrota de los enemigos de la revolución. Además de resolver misiones tácticas, operativas y estratégicas, rompía ella sola la defensa del enemigo, salía a su retaguardia, cercaba, derrotaba a grandes agrupaciones enemigas y desarrollaba con rapidez y éxito la ofensiva en gran profundidad. La caballería desempeñó un papel trascendental en la derrota de las tropas de Denikin, Wrángel y de la Polonia terrateniente que habían invadido las regiones occidentales de Ucrania y Bielorrusia. En las filas de la caballería soviética se formaron excelentes jefes militares procedentes del pueblo, como S. Budionni, G. Kotovski, S. Timoshenko, O. Gorodovikov, A. Parjómenko y otros.

La *artillería* desempeñó un papel importante en las operaciones del Ejército Rojo. Se formaron grupos de artillería de campaña, divisiones y baterías de artillería pesada; baterías, divisiones y regimientos de artillería de campaña. En octubre de 1918 se crearon unidades de ar-

tillería pesada de servicios especiales, subordinadas al Mando Supremo, que las ponía a disposición de los frentes y ejércitos.

La artillería soviética de aquellos tiempos disponía de cañones de 76 mm del modelo de 1902, de obuses de 122 mm del modelo de 1909-10 y de piezas de 152 mm.

A fines de 1920, el ejército tenía en total 2.964 cañones (de ellos, 323 pesados).

El mando soviético aplicó hábilmente el fuego de la artillería, elaborando métodos muy eficaces de su empleo. Así, durante la defensa de Tsaritsin en el verano de 1918, por vez primera se realizó en vasta escala el principio de fuego en masa de la artillería, que fue desarrollado posteriormente. En 1920, en los combates por la plaza de armas de Kajovka surgió la idea de la organización de la defensa antitanque, que más tarde se empleó ampliamente en el transcurso de la lucha contra los invasores hitlerianos.

El Ejército Rojo creó también las *fuerzas blindadas*. En 1920, éstas tenían 73 destacamentos y varias decenas de trenes blindados. Los primeros tanques capturados a los intervencionistas y guardias blancos aparecieron en las unidades soviéticas en la primavera de 1919. En diciembre de 1920, las fábricas de Izhora y Sórmovo lanzaron carros de combate ligeros soviéticos. Con los tanques de producción nacional y los capturados, en 1920 se crearon cinco destacamentos de este arma. Hacia finales de la guerra, el Ejército Rojo tenía ya diez u once destacamentos de ésos, con unos 80 tanques.

Simultáneamente a las armas de infantería, artillería, caballería y blindadas, se iban formando unidades y destacamentos de ingenieros, transmisiones, de ferrocarriles y otras auxiliares.

Las *fuerzas aéreas* del Ejército Rojo surgieron a la vez que las tropas de tierra. El Poder soviético tomó del frente bajo su control 37 pequeñas unidades de aviación de las fuerzas aéreas del antiguo ejército. En diciembre de 1917 comenzaron a formarse seis nuevas unidades, que sirvie-

ron luego de base para el desarrollo de la aviación soviética.

En 1920, el Ejército Rojo tenía cerca de 70 pequeñas unidades de aviación.

Pese al débil equipamiento técnico y a la falta de experiencia combativa, las fuerzas aéreas de la República Soviética lucharon con éxito contra la aviación enemiga, efectuaban la exploración aérea, mantenían el enlace entre los estados mayores de los ejércitos y de los frentes, apoyaban a las tropas de tierra en las operaciones ofensivas y defensivas, ayudaban a rechazar los desembarcos marítimos del enemigo.

En 1919, por vez primera en la historia de la aviación, los aeroplanos fueron utilizados con éxito, a indicación de Lenin, para la lucha contra la caballería enemiga.

La Rusia Soviética es una potencia marítima. Sus costas son bañadas por catorce mares y dos océanos. De ahí que en la defensa del país corresponda un papel importante a la *Marina de Guerra.*

La República Soviética no heredó de la Rusia zarista toda la armada. Los intervencionistas lograron llevarse de los puertos soviéticos parte de los buques de guerra. En el Mar Negro hubo que hundir la flota. En el verano de 1918, cuando los barcos de la flota del Mar Negro corrían el peligro de ser capturados por el enemigo, fueron echados a pique por orden del Gobierno soviético.

Una de las páginas más brillantes en la historia de la creación de la Marina de Guerra soviética es la famosa campaña de los hielos en el Báltico, en 1918.

Según las condiciones de la paz de Brest, el Gobierno soviético estaba obligado bien a desmantelar inmediatamente las unidades fundamentales de la flota del Báltico, ancladas en las dársenas de Helsingfors y de Revel, o a trasladarlas a puertos rusos. El golfo de Finlandia todavía estaba aprisionado por los hielos invernales, debido a lo cual los imperialistas alemanes contaban con que los Soviets no lograrían llevarse la flota y podrían apoderarse

fácilmente de los buques desarmados. Pero el enemigo se equivocó. Al apuntar la primavera de 1918, cuando una escuadra de barcos alemanes entró en el golfo de Finlandia para cerrar la salida a la flota del Báltico, los navíos rusos ya no estaban en Revel ni en Helsingfors. Por indicación de Lenin, los marinos revolucionarios hicieron algo que parecía imposible: a través de los hielos condujeron 211 buques de guerra y barcos auxiliares a Cronstadt, que cubre los accesos marítimos de Petrogrado.

La flota salvada desempeñó un importante papel en la defensa de la República. Con sus efectivos se formaron varias flotillas fluviales y lacustres, que apoyaban las operaciones del ejército en los distintos frentes. En aquellos años, más de 60.000 marinos lucharon hombro a hombro con los soldados rojos contra los intervencionistas y guardias blancos.

EL PROBLEMA DE LOS MANDOS

Cuanto mayores eran los efectivos del Ejército Rojo, tanto más aguda se planteaba la cuestión de los mandos. Este era uno de los problemas más arduos de la creación de las Fuerzas Armadas Soviéticas, pues los obreros y campesinos no tenían acceso en la Rusia zarista a las escuelas y academias militares, como tampoco a los conocimientos y a la ciencia en general. Esa es la razón de que entre ellos hubiese muy pocos, por no decir ninguno, especialistas militares calificados, profesionalmente preparados. Entre tanto, para los nuevos batallones, regimientos, divisiones y cuerpos del Ejército Rojo y para cubrir las pérdidas de mandos, los frentes necesitaban decenas de miles de comandantes. ¿De dónde podían sacarlos?

El Partido Comunista y el Gobierno soviético resolvieron con éxito esta cuestión trascendentalísima para el Ejército Rojo. Fue la clase obrera, en primer término, la que proporcionó magníficos organizadores y dirigentes militares. Promovió de entre sus medios jefes militares capaces,

héroes legendarios, en quienes las cualidades del comandante se conjugaban con un elevado temple ideológico, con la fidelidad ilimitada a la causa de la revolución.

M. Frunze, destacado dirigente del Partido Comunista, llegó a ser un caudillo militar de talento, y posteriormente encabezó las Fuerzas Armadas del País Soviético. De los medios del pueblo salieron notables héroes innatos, como S. Budionni, en el pasado campesino pobre; V. Bliújer, ajustador; S. Vostretsov, forjador; V. Chapáiev, hijo de campesino; N. Schors, G. Kotovski, A. Parjómenko, Y. Fabritsius, S. Lazó y otros comandantes de regimientos, brigadas, divisiones, cuerpos y ejércitos. Muchos de ellos cursaron la escuela de combate de la Guardia Roja.

Después de la Revolución de Octubre, en varias ciudades se abrieron escuelas, cursillos militares y academias militares para formar mandos procedentes de los obreros y campesinos. También existían escuelas de ésas en los frentes, ejércitos e incluso en algunas divisiones. De ellas salieron muchos y excelentes comandantes, que llevaron a las tropas el espíritu de la disciplina consciente, de la audacia y la iniciativa. En octubre de 1918, Lenin pudo declarar ya que el Ejército Rojo derrotaba con éxito a sus enemigos, que "promueve de sus medios miles de oficiales que han cursado en las nuevas escuelas militares proletarias, y miles de otros oficiales que no han pasado más curso que el de la cruel guerra".

Hacia finales de 1918 en el país había 65 escuelas y cursos breves de preparación de comandantes, con 20.000 alumnos. Ese mismo año se inauguró la Academia del Estado Mayor Central, a la que más tarde se le dio el nombre de Academia M. Frunze. Fueron abiertas las escuelas superiores de Artillería, Electrotecnia, Caballería y Fuerzas Blindadas.

Además de la amplia formación de nuevos mandos a base de obreros y campesinos, el Gobierno soviético prestaba mucha atención al aprovechamiento de la parte progresiva de los especialistas militares del antiguo ejército.

En el curso de la guerra civil, muchos de ellos merecieron el profundo respeto y el reconocimiento del pueblo. Lenin exhortaba a los soldados rojos a aprender de los viejos especialistas militares, a dominar el arte militar, pues sin la ciencia es imposible crear un ejército moderno.

El hecho de que sólo en el transcurso de 1918 fuesen llamados al Ejército Rojo casi 25.000 antiguos oficiales, demuestra la decisión y audacia con que el Poder soviético atraía a su lado a los militares profesionales procedentes del antiguo ejército. Naturalmente, el Gobierno soviético se arriesgaba un tanto, puesto que una parte de los antiguos especialistas militares era hostil al Poder obrero y campesino. Se dieron casos de traición y de paso de ex oficiales al enemigo. Sin embargo, la práctica de atraer a aquellos "especialistas militares" al Ejército Rojo se justificó. Ese éxito se consiguió gracias a la institución de los comisarios políticos, creada en el ejército y la marina en 1918.

Los comisarios políticos eran los delegados del Partido Comunista en las Fuerzas Armadas. Espléndidos organizadores y agitadores, fidelísimos y templados combatientes del Partido, desempeñaron un inmenso papel en la formación del Ejército Rojo, en la preparación de los mandos y en la instrucción política de los soldados rojos. Los comisarios inculcaban al ejército un orden y disciplina rigurosos, ejercían el control del Partido en la labor de los especialistas militares, atajaban con firmeza y energía las tentativas de traición.

Los comisarios gozaban de enorme autoridad e influencia en el Ejército Rojo. Los órganos políticos y los comisarios aseguraron en las Fuerzas Armadas el papel dirigente de la clase obrera, encarnado en su vanguardia: el Partido Comunista.

En los acuerdos del V Congreso de los Soviets de Rusia se señalaba que los comisarios políticos eran los mantenedores de la estrecha e indestructible ligazón del ejército con el régimen obrero y campesino en conjunto, que

los puestos de comisarios —a quienes se encomendaba la suerte del ejército— debían ocuparlos únicamente revolucionarios intachables, luchadores firmes de la causa del proletariado y los campesinos pobres.

En la instrucción para los comisarios de regimiento, elaborada en 1919, se definía así su significación en el ejército: "El comisario del regimiento es su dirigente político y moral, el primer defensor de sus intereses materiales y espirituales. Si el comandante es la cabeza del regimiento, el comisario debe ser su padre y su alma".

La historia de la lucha del pueblo soviético contra los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos interiores abunda en ejemplos brillantes de heroísmo excepcional y de labor infatigable de los comisarios en los numerosos frentes de la guerra.

S. Budionni, Mariscal de la Unión Soviética y héroe glorioso de la guerra civil, pinta con estas palabras la imagen del comisario de división P. Bajtúrov. "En mi memoria y en la de todos cuantos conocieron a Bajtúrov se conservará para toda la vida la imagen de este valiente bolchevique, de este hombre de corazón ardiente y de gran inteligencia, de este fogoso agitador del Partido e inspirado poeta. Es difícil expresar con palabras el profundo respeto que los combatientes sentían por él, cómo escuchaban sus penetrantes y enardecedores discursos, que exhortaban al combate decisivo contra los enemigos, cómo cantaban las canciones compuestas por él... Los combatientes decían con orgullo· "Nuestro comisario puede alzar y llevar tras de sí al combate incluso a los muertos" ".

He aquí otro testimonio, interesante además porque pertenece al ex coronel del ejército zarista S. Kámenev, más tarde destacado dirigente militar soviético. Kámenev escribe, que a él, hombre bastante ducho en cuestiones militares, frecuentemente le asombraba el conocimiento del arte militar que poseían los comisarios. "Respecto a sus cualidades combativas —abnegación, ingenio, decisión y perspicacia—, los comisarios estaban completamente for-

jados y templados por una misma escala, por un mismo modelo. Se podrían aducir miles de ejemplos que confirman lo dicho. La prueba más contundente es que... muchísimos comisarios de unidades ocuparon los puestos de comandantes de éstas y fueron magníficos jefes".

Y así era en realidad. Por ejemplo, A. Parjómenko, comisario de la 14 división de caballería, más tarde pasó a ser su comandante. Fueron comisarios Y. Fabritsius y otros muchos eminentes jefes militares del Ejército Soviético.

Bajo el control y la influencia ideológica de los comisarios políticos, lo mejor de la antigua oficialidad cumplía concienzudamente su deber, convenciéndose cada vez más de que no había retorno al pasado, de que se podía servir al pueblo y a la Patria con la fe y la verdad sólo defendiendo la causa de la revolución.

El Gobierno soviético apreció merecidamente el servicio honrado de los especialistas militares del viejo ejército, promoviendo a muchos de ellos a puestos de mando y a los estados mayores. Por ejemplo, el coronel del antiguo ejército S. Kámenev mandaba un frente, siendo nombrado más tarde jefe supremo de las Fuerzas Armadas de la República. Terminada la guerra civil, Kámenev ocupó altos cargos, llegando a ser incluso Vicecomisario del Pueblo para los Asuntos Militares y Navales. Los oficiales del viejo ejército B. Sháposhnikov, A. Egórov y M. Tujachevski fueron con el tiempo mariscales de la Unión Soviética; en las Fuerzas Armadas realizaban una labor responsable los notables ingenieros militares K. Velichko y D. Kárbishev, posteriormente Héroe de la Unión Soviética, y otros de los mejores representantes de la antigua oficialidad.

Al destacar el gran papel desempeñado por los viejos especialistas militares en la formación de las Fuerzas Armadas Soviéticas es preciso decir, empero, que la importancia decisiva en la creación del ejército y en la dirección de las operaciones militares en los frentes no les pertenecía a ellos, sino a los organizadores y dirigentes militares

de nuevo tipo, como fueron los admirables revolucionarios proletarios, discípulos de la escuela leninista, M. Frunze, F. Dzerzhinski, S. Kírov, V. Kúibishev, G. Ordzhonikidze y otros dirigentes del Partido. Trabajaban bajo la dirección inmediata de Lenin y, cumpliendo las directrices del Comité Central del Patrido Comunista, organizaban la lucha en los sectores más responsables de la guerra civil, asegurando la derrota del enemigo.

ORGANOS DE DIRECCION DEL EJERCITO ROJO

Como todo ejército, el Ejército Rojo no podía existir ni cumplir las misiones que tenía planteadas sin una dirección bien organizada. Los órganos de dirección militar de la República Soviética se fueron formando y perfeccionando en el curso del desarrollo del Ejército Soviético, teniendo en cuenta la experiencia combativa adquirida por éste.

El órgano rector supremo del Ejército era el Consejo de Comisarios del Pueblo; la dirección inmediata de las tropas era ejercida por el Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares, y la de la marina, por el Comisariado del Pueblo para los Asuntos Navales.

En marzo de 1918 se formó el Consejo Militar Supremo de la República, transformado en septiembre del mismo año en Consejo Militar Revolucionario de la República, que regía la labor de todos los frentes e instituciones militares. Adjunto a este órgano existía el Estado Mayor de Campaña, para dirigir las operaciones militares.

El jefe supremo de todas las Fuerzas Armadas de la República era uno de los miembros del Consejo Militar Revolucionario, que estaba investido de amplios poderes en las cuestiones de carácter estratégico-operativo.

El Estado Mayor Central de Rusia, formado en mayo de 1918, no dirigía las operaciones militares de las tropas, sino que le competía la elaboración de las cuestiones de la de-

fensa del país y la realización de las medidas de organización y movilización.

A la cabeza de los frentes y ejércitos se encontraban los Consejos Militares Revolucionarios, integrados por el comandante y dos comisarios políticos, miembros del Consejo.

Los regimientos y divisiones del Ejército Rojo estaban encabezados por comandantes y comisarios políticos. En 1918 fue abolida la elegibilidad de los comandantes, pero el mando único fue implantado solamente algunos años después de la guerra civil.

La dirección de las tropas que estaban en la retaguardia de los frentes y las funciones de movilización corrían a cargo de los jefes y estados mayores de las circunscripciones militares y de los comisariados de Guerra locales subordinados a aquéllos.

Para la coordinación general de las operaciones del frente y la retaguardia, la movilización de todas las fuerzas y recursos del país con vistas a la defensa de la República Soviética, el 30 de noviembre de 1918 se instituyó un importantísimo órgano estatal: el Consejo de Defensa Obrera y Campesina, presidido por Lenin. El Consejo de Defensa Obrera y Campesina desempeñó un papel trascendental en la culminación victoriosa de la lucha del pueblo soviético contra los enemigos exteriores e internos de la República Soviética.

CAUSAS DE LAS VICTORIAS DEL JOVEN EJERCITO ROJO

La dura y abnegada lucha del pueblo soviético contra los intervencionistas extranjeros y guardias blancos, que se prolongó más de tres años, culminó con la victoria completa. En esta lucha, desplegada en los inmensos espacios de Rusia, los obreros y campesinos de la República Soviética tuvieron que soportar enormes sacrificios y sufrir dificultades y privaciones increíbles.

Los enemigos del Poder soviético disponían de grandes ejércitos bien armados. Baste decir que a comienzos de 1919 los guardias blancos tenían más de 700.000 soldados y oficiales, los ejércitos de los intervencionistas en Rusia contaban con 400.000 soldados escogidos. Poseían una experiencia militar considerable, disponían del número suficiente de oficiales y tenían víveres, armamento y municiones. Sus operaciones militares estaban dirigidas por los generales más expertos y destacados, que habían cursado la escuela de la primera conflagración mundial.

El Ejército Rojo, que acababa de comenzar a formarse, no tenía nada de eso. Tenía muy pocos mandos, armamentos, municiones y comestibles. El país, pobre y arruinado, no podía suministrar a su ejército en la cantidad suficiente lo más indispensable: indumentaria, calzado y víveres. Ello es comprensible, pues las zonas ricas en materias primas y productos alimenticios fueron ocupadas por el enemigo al comienzo de la guerra. La República Soviética estaba bloqueada, aislada del mundo exterior.

En tales circunstancias, el pueblo soviético y su joven ejército hubieron de rechazar una tras otra varias campañas amenazadoras, organizadas por la Entente y las fuerzas de la contrarrevolución interior.

Y pese a todo, el Ejército Rojo derrotó a los intervencionistas y guardias blancos en esa lucha desigual, los barrió de la tierra soviética, defendiendo con honor la libertad y la independencia de su Patria. ¿De dónde tomaba sus fuerzas? ¿En qué residen las causas de sus victorias?

El Ejército Rojo triunfó porque combatía por una causa justa, sostenía una guerra justa, liberadora. Los objetivos de esa guerra eran claros y comprensibles para cada uno de sus soldados y comandantes, que defendían su tierra natal y su Poder obrero y campesino. La idea de la guerra justa, de la defensa de su Patria, engendró en los corazones de los soldados rojos el entusiasmo revolucionario, la predisposición a las hazañas y al autosacrificio, que resultaron más fuertes que los ejércitos adiestrados,

que los terribles tanques y cañones; más fuertes, que los acorazados y el oro de la Entente.

"Hemos vencido —dijo Lenin— porque los mejores hombres de la clase obrera y de todo el campesinado han puesto de manifiesto un heroísmo sin precedente en esta guerra contra los explotadores, han realizado milagros de valentía, han soportado privaciones inauditas, se han sacrificado, han expulsado implacablemente a los pancistas y a los cobardes".

Las ideas de la libertad y la defensa de la Patria socialista fundieron al pueblo y al ejército en una familia bien avenida de combate, orientada firmemente por el Partido Comunista, a cuyo frente estaba Lenin, el gran jefe de las masas trabajadoras. Al completar sus filas, el ejército y la flota sentían en cada momento el apoyo del pueblo. Todas sus energías fueron movilizadas para el frente.

La clase obrera demostró una conciencia y predisposición al sacrificio extraordinariamente elevadas. Nadie soportó tantas privaciones y dificultades ni pasó tanto hambre como los obreros de Petrogrado, Moscú, Ivánovo-Voznesensk. Se ha calculado que en dos años de guerra no recibieron más de 7 puds de pan anuales, unos 300 gramos diarios por familia. Pero de esa mísera cantidad, los obreros entregaban una parte para el ejército.

En el país, cuya economía había sido socavada y destruída por las guerras imperialista y civil, constituía una enorme dificultad el suministro de víveres, equipos, armamento y municiones al ejército.

El país atravesaba una crisis de comestibles. Los kulaks, en cuyas manos se hallaban en lo fundamental las reservas de víveres, al tiempo que apoyaban a la contrarrevolución se negaban a vender trigo al Estado a precios fijos, saboteaban el monopolio del trigo y especulaban. Las fábricas experimentaban una gran escasez de materias primas y combustible. El transporte se paraba por falta de combustible. La industria no tenía suficiente mano de obra, pues miles y miles de obreros petrogradenses, mos-

covitas, de Tula, Sórmovo, Kolomna y otros operarios calificados —metalistas, metalúrgicos, armeros y textiles— combatían en los frentes.

Por otra parte, del abastecimiento del ejército dependía su éxito en el frente. Lenin no exageraba al decir que precisamente debido a la falta de capotes y botas a menudo fracasaban ofensivas que podían proporcionar la victoria.

A costa de inmensos esfuerzos, el Partido Comunista y el Gobierno soviético aseguraban las demandas del ejército. Los sobrantes de víveres confiscados a los kulaks por los destacamentos obreros de abastos se destinaban en primer término para suministrar al ejército.

Gracias al trabajo abnegado de los obreros que permanecieron en las fábricas, la producción de armamento, municiones y otro material de guerra aumentaba constantemente. El Ejército Rojo iba disponiendo de mayor número de baterías de artillería, destacamentos de autos blindados y aviones.

Al sentir el cálido apoyo de la retaguardia, animados por el entusiasmo revolucionario de la clase obrera y el campesinado trabajador, por su inquebrantable decisión y fe en la victoria, los combatientes del Ejército Rojo luchaban con heroísmo sin precedente. Durante la guerra civil y la intervención extranjera, el heroísmo en el frente se hizo un fenómeno de masas. Nunca se borrarán de la memoria de los soviéticos las marchas legendarias del I Ejército de Caballería, mandado por Budionni; las gloriosas proezas combativas de la 25 división de infantería, encabezada por el héroe popular Chapáiev, y de otras muchas unidades y grandes unidades famosas del ejército y la flota.

En aquellos terribles y tormentosos años, la lucha por la libertad y la dicha de la nueva vida alzaba a miles de hombres a la proeza. Incluso en los momentos álgidos del combate no perdían la presencia de ánimo, se batían hasta la última gota de sangre, hasta el último aliento.

En uno de los cruentos combates, el soldado rojo Iván Artamónov, cubría con su ametralladora el repliegue de un grupo de combatientes soviéticos. No se arredró ante la avalancha de tropas enemigas, segando una tras otra las filas de guardias blancos. Lo hirieron, pero continuó disparando hasta que se le agotó la munición. Los guardias blancos hicieron prisionero a Artamónov, le sometieron a crueles tormentos, exigiendo que revelara secretos militares. Desconcertados por la firmeza e intrepidez del combatiente revolucionario, los verdugos le sacaron los ojos y tajaron su cuerpo con las bayonetas, pero el héroe permaneció fiel hasta el fin a su deber militar. Artamónov murió atormentado, pero no se acobardó ante el enemigo. Se ha dado su nombre glorioso a un parque de tranvías de Moscú. La historia registra muchos ejemplos parecidos.

Por el valor y el heroísmo revelados en los combates en los frentes de la guerra civil, unos 15.000 combatientes, comandantes y comisarios políticos del Ejército Rojo están condecorados con la Orden de la Bandera Roja, la recompensa más alta de aquellos años.

Los pueblos de las zonas periféricas de Rusia prestaban ayuda y apoyo eficaces al Ejército Rojo.

La política nacional leninista de igualdad de derechos y de amistad de los pueblos cohesionó a todos los pueblos del país en torno al Poder soviético.

Así como bajo el dominio temporal de los guardias blancos e intervencionistas los pueblos no rusos sufrieron la cruel opresión nacional, la arbitrariedad y las bárbaras represiones de los destacamentos punitivos, al llegar el Ejército Rojo vieron que el Poder soviético, merced al firme orden revolucionario, protegía sus intereses. Por ello, esos pueblos acogían con los brazos abiertos a los combatientes del Ejército Rojo, ayudándole a luchar contra el enemigo. En Ucrania y Bielorrusia, en las provincias del Báltico, en el Norte del Cáucaso, en Transcaucasia, en Tartaria, Bashkiria y Asia Central los trabajadores se in-

corporaban voluntarios al Ejército Rojo, creaban unidades de tropas aborígenes.

Los guerrilleros, que actuaban en la retaguardia enemiga, ayudaban al Ejército Rojo a conquistar la victoria. El hecho de que sólo en Siberia y el Extremo Oriente participasen en la lucha guerrillera 145.000 obreros y campesinos da una clara idea de las proporciones de dicho movimiento. Los guerrilleros limpiaban de intervencionistas y guardias blancos zonas enteras, restaurando el Poder soviético en el territorio liberado.

El apoyo de todo el pueblo constituyó una de las causas fundamentales de la victoria del Ejército Rojo en las batallas contra los intervencionistas y guardias blancos. Esto no pudieron por menos de reconocerlo incluso los enemigos de la República Soviética. El general inglés Knox, consejero militar de Kolchak, comunicaba a su gobierno: "Se puede derrotar al ejército de millones de bolcheviques, pero cuando 150 millones de rusos no quieren a los blancos y quieren a los rojos, es inútil ayudar a los blancos".

El general Knox podía haber añadido que los trabajadores del mundo entero simpatizaban con el Estado soviético y su ejército. Los obreros de los países capitalistas sentían simpatía por la lucha heroica del pueblo ruso, prestando a la República Soviética una ayuda considerable. Cuando los imperialistas emprendieron la intervención, tratando de destruir a sangre y fuego el Poder soviético, el proletariado internacional lanzó la consigna: "¡Fuera las manos de Rusia!" Por medio de huelgas, mítines y manifestaciones de protesta, la clase obrera de todo el mundo desbarataba las tentativas de las potencias imperialistas de movilizar fuerzas para aplastar el Poder soviético.

El pueblo soviético no olvidará nunca a los gloriosos marinos franceses, que prefirieron ir a presidio antes que cumplir el papel de verdugos de los obreros y campesinos rusos. Como se sabe, a finales de 1918 empezaron a llegar barcos de guerra franceses con tropas de ocupación a los

puertos de Odesa y Sebastópol. Pero los marinos franceses no quisieron aplastar la revolución. En abril de 1919, a bordo de los navíos "France", "Jean Bart", "Waldeck-Rousseau", "Fauconneau" y otros se sublevaron y exigieron el regreso inmediato a Francia. El mando francés se vio forzado a evacuar los barcos. La sublevación en la flota francesa del Mar Negro constituye una clara expresión de la solidaridad proletaria internacional con la República Soviética.

En las filas del Ejército Rojo lucharon intrépidamente en calidad de voluntarios miles y decenas de miles de combatientes internacionalistas: chinos, coreanos, húngaros, servios, polacos, checos, eslovacos y representantes de otros pueblos.

Mano a mano con los combatientes soviéticos, bajo las banderas del Ejército Rojo, defendieron la República de los Soviets el chino Pau Ti-san y el servio Oleko Dundič, el escritor húngaro Máté Zalka y el escritor checo J. Hašek, el capitán del ejército francés Jacques Sadoul y el oficial hindú Murtaza Ali, el italiano Michele Godoni y el finlandés Toivo Antikainen, así como otros muchos héroes internacionalistas. Sus nombres vivirán eternamente en el corazón del pueblo soviético.

A lo largo de la guerra, la lucha del pueblo y de su ejército contra los enemigos exteriores e interiores estuvo dirigida por el Partido Comunista, encabezado por Lenin. Su dirección constituyó la condición decisiva que aseguró la victoria del Ejército y de la Flota soviéticos. El Partido Comunista supo transformar el país en un campamento único de combate, orientar los esfuerzos del frente y la retaguardia a un objetivo único: la derrota de los intervencionistas y guardias blancos.

En muchos congresos del Partido y en las reuniones y plenos de su Comité Central se examinaron a fondo las cuestiones de la defensa del país. Toda la labor del aparato militar se efectuaba a base de las directrices e indicaciones del Partido Comunista y de su Comité Central. La

autoridad del Partido y su influencia en el pueblo y en el ejército eran ilimitadas.

El Partido enviaba a sus militantes a los sectores de lucha más responsables. Los comunistas se portaban en el combate valerosa e intrépidamente, animando a los combatientes a la realización de proezas heroicas. Más de 50.000 comunistas ofrendaron su vida luchando en las filas del Ejército Rojo y en los destacamentos de guerrilleros. El ingreso en el Partido no le concedía privilegios algunos al obrero o campesino, sino que le obligaba a ser el más audaz y osado combatiente.

Hacia finales de la guerra, en el Ejército Rojo había más de 300.000 comunistas: casi la mitad de los efectivos del Partido.

Bajo la dirección de los delegados del Partido —los comisarios—, en el ejército desplegaban sus actividades las secciones políticas de las grandes unidades y las células del Partido en las unidades.

A Lenin le corresponde un papel excepcional en la formación del Ejército Rojo y en la dirección de su heroica lucha. Encontrándose a la cabeza del Partido y el Gobierno, Lenin señalaba siempre con clarividencia el peligro principal que amenazaba al país de los Soviets, el frente principal en el que se decidía el destino de la revolución, trazaba decisiones acertadas y con firmeza y destreza singulares aseguraba su puesta en práctica. A Lenin afluían los hilos desde todos los frentes, tenía contacto permanente con los soldados rojos, conocía sus necesidades y aspiraciones, se desvelaba por ellos, infundía a los combatientes la fe indeclinable en el triunfo de la causa de la revolución.

"Lenin fue el caudillo militar más eminente en la historia de las guerras de las masas trabajadoras por su liberación de los opresores —escribió acerca de él Mijaíl Kalinin, su compañero de armas—. Lenin sentó el fundamento del ejército regular soviético, basado en los principios de la ciencia y la técnica modernas".

CAPITULO II

PASO DEL EJERCITO SOVIETICO A LA SITUACION PACIFICA

LA REFORMA MILITAR DE 1924-1928

Una vez derrotadas las legiones de guardias blancos e intervencionistas, al pueblo soviético se le brindó la posibilidad, por fin, de iniciar la construcción pacífica.

La economía de la República Soviética ofrecía un cuadro penoso. Debido a las guerras imperialista y civil el país se encontraba al borde de la ruina. Respecto al nivel de la anteguerra, la producción de la gran industria se redujo a la séptima parte en 1920. En todo el año 1921, por ejemplo, se fundieron poco más de 116.000 toneladas de hierro colado, lo que constituía tan sólo el 3%, aproximadamente, de la producción de la preguerra. Decayó la agricultura, cuya producción llegaba en 1920 al 65% del nivel de la anteguerra. El transporte funcionaba a duras penas. Para colmo de desdichas, 1921 fue un año de mala cosecha en la región del Volga. El hambre se enseñoreó del país. La gente carecía de lo más indispensable: pan, combustible y ropa.

En esas circunstancias, la política del Partido Comunista y del Gobierno soviético se orientó al restablecimiento acelerado de la industria, el transporte y la agricultura, y a mejorar las condiciones de vida del pueblo. Lenin y sus compañeros de armas elaboraron audaces y amplios

planes de transformaciones radicales de la economía del país sobre principios nuevos, socialistas.

El restablecimiento y desarrollo de la economía nacional exigía ante todo enorme cantidad de obreros. Mientras tanto, parte considerable de la población más apta para el trabajo se encontraba en el ejército, cuyos efectivos hacia finales de la guerra ascendían a 5.500.000 hombres. El mantenimiento de un ejército tan numeroso después de la guerra no estaba justificado y era gravoso para el Estado. Se imponía reducir el número de tropas y reducirlas a los contingentes de los tiempos de paz. En 1921 comenzó la desmovilización. En el curso de un trienio, el ejército se redujo a la décima parte, y en 1924 contaba en sus filas con 562.000 hombres. Este hecho constituyó por sí solo un elocuente testimonio del espíritu pacífico del Estado soviético, de su aspiración a vivir en paz con los demás pueblos.

A la vez que llevaba a cabo la desmovilización del ejército, el Gobierno soviético se preocupaba de que su capacidad de combate no se debilitara, sino de que se elevara, a fin de conservar en él su núcleo fundamental y de que, sin ocasionar gastos exorbitantes al Estado, garantizase en caso de necesidad el rápido despliegue de las Fuerzas Armadas. La situación internacional del Estado soviético, que se hallaba en el cerco capitalista, le obligaba a estar siempre preparado ante cualquier sorpresa.

Las cuestiones de la formación de las Fuerzas Armadas en tiempos de paz fueron examinadas especialmente en diversos congresos del Partido Comunista (en el X, el año 1921; en el XI, en 1922, y en el XII, en 1923). En los acuerdos de los congresos se definieron puntos de vista precisos sobre las formas organizativas del ejército. El Partido rechazó las propuestas de algunos militares, que insistían en liquidar el ejército regular y pasar al sistema de milicias.

Se estableció que el fundamento de las Fuerzas Armadas era el ejército regular. Al propio tiempo, en las zonas

industriales, a la par de las unidades del mismo, se autorizaba a crear tropas de milicias, cuyo personal compaginaba el trabajo en la producción con el servicio militar. Ese sistema aseguraba la economía de recursos y a la vez no debilitaba la capacidad combativa del ejército.

Las resoluciones del Partido estipulaban asimismo las medidas necesarias para restablecer la marina de guerra y reforzar las unidades técnicas del ejército (artillería, fuerzas blindadas, aéreas, de ingenieros, etc.), fijaban los efectivos permanentes de las tropas, determinaban las medidas de ayuda a las familias de los militares, etc. Todo esto permitió conservar la alta capacidad combativa de las Fuerzas Armadas de la República Soviética.

Sin embargo, las medidas para robustecer el ejército y la flota eran saboteadas por Trotski, que a la sazón se hallaba en la dirección de las Fuerzas Armadas. Inquieto por el estado de cosas, en enero de 1924, el Comité Central del Partido Comunista designó una comisión especial, la cual efectuó una investigación del estado del Ejército Soviético. La comisión descubrió serias deficiencias en la formación y suministro de las tropas, que ponían en peligro la causa de la defensa del país. Examinado el informe de la comisión, el Comité Central del Partido adoptó una serie de medidas cardinales encaminadas al fortalecimiento sucesivo de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Con arreglo a un plan y bajo la dirección del Partido, en 1924-1928 se llevó a cabo la reorganización del Ejército Soviético, que pasó a la historia con la denominación de *reforma militar*. La esencia de la reforma militar consistía en el establecimiento de sólidos fundamentos de organización de las Fuerzas Armadas de la URSS en tiempos de paz, la elevación en flecha de su capacidad combativa, teniendo en cuenta el nivel de desarrollo del arte militar a la sazón.

Una de las medidas capitales de la reforma militar estribaba en la reorganización y mejora radical de todo el sistema de dirección militar, y en primer término del apa-

rato militar central, que fue casi renovado por completo. Trotski y sus adeptos fueron separados del ejército. Se nombró presidente del Consejo Militar Revolucionario y Comisario del Pueblo para los Asuntos Militares y Navales al notable caudillo militar soviético M. Frunze, compañero de armas de Lenin, que desempeñó un papel excepcional en la realización de dicha reforma. En lugar de los funcionarios militares rutinarios, fueron promovidos al aparato militar central comandantes y trabajadores políticos jóvenes, con experiencia de la guerra civil, egresados de las academias militares soviéticas.

En marzo de 1924 se suprimió el cargo de Jefe Supremo. El anterior Estado Mayor del Ejército Rojo Obrero y Campesino*, en cuyas funciones figuraban las cuestiones de la defensa del país y la dirección de las Fuerzas Armadas, fue subdividido en Estado Mayor, Dirección e Inspección del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

Además del mantenimiento de un pequeño ejército regular, la reforma estipulaba la creación de unidades territoriales de milicias. De ese modo surgió un sistema mixto de tropas soviéticas, que compaginaba el ejército regular con los destacamentos territoriales de milicias. A todo esto, el sistema territorial se extendía principalmente a las tropas de infantería. Las fuerzas navales y aéreas y las tropas técnicas continuaban integrando el ejército regular. Las nuevas plantillas de las unidades y grandes unidades tuvieron una organización más armónica y contingentes permanentes.

En consonancia con la reforma militar, en el Ejército Soviético se implantó el mando único.

Lenin y el Partido Comunista consideraron siempre el mando único como la forma de organización más conveniente de dirección del Ejército Rojo. Sin embargo, en

---

* Fue creado en 1921 como resultado de la transformación del Estado Mayor de Campaña y del Estado Mayor Central de Rusia en un solo Estado Mayor del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

los primeros años de formación de las Fuerzas Armadas Soviéticas era imposible aplicar ese principio, pues no existían las condiciones indispensables. Los cuadros nuevos de comandantes militares soviéticos eran aún poco numerosos, y el Estado soviético no podía confiar por entero la dirección a los oficiales del antiguo ejército, el zarista, incorporados al servicio en el Ejército Rojo. No todos ellos eran leales al Poder de los obreros y campesinos.

El problema de la dirección del Ejército Rojo, como hemos dicho ya, se resolvió sobre la base colegial, merced al establecimiento de la institución de los comisarios políticos. Estos delegados del Partido Comunista cumplían felizmente su "papel de representantes del Estado soviético".

Después de terminar la guerra civil mejoró notablemente la situación de los cuadros en el Ejército Rojo. Fueron formados nuevos mandos militares.

En 1925, el 85% del personal de mando estaba constituído por obreros y campesinos, con la particularidad de que los nuevos cuadros pasaron a ocupar definitivamente los puestos más elevados. Estos mandos podían asumir con audacia la responsabilidad plena por la instrucción y la educación de las tropas.

El mando único fue implantándose paulatinamente. Ello se debió a que no todos los comandantes podían simultanear con éxito las funciones de jefe militar, de dirigente técnico y de educador político. Por otra parte, el personal de mando constaba de comunistas y sin partido. Por eso, en los primeros momentos no fue implantado el mando único en su totalidad. El comandante desempeñaba simultáneamente las funciones de la dirección del servicio, administrativa y económica, y las funciones de la dirección de la labor del Partido y política competían al comisario político. Más tarde, el comandante se convirtió en el jefe con mando único absoluto, desempeñando el papel de comandante y de comisario político.

El paso al mando único jugó un importante papel en el fortalecimiento de la organización del ejército, elevó la disciplina y la responsabilidad de los mandos en todos los aspectos de la instrucción y educación de las tropas, consolidó sus vínculos con el personal de filas.

Se concedía gran importancia a la labor científico-militar, al estudio y empleo con carácter crítico de la experiencia de la pasada guerra, a la elaboración de las nuevas ordenanzas, disposiciones y otros documentos rectores.

En este sentido realizó una fecunda labor la Comisión Central de ordenanzas, presidida por Frunze, eminente teórico militar y autor de numerosos trabajos sobre cuestiones de la ciencia militar soviética. Se elaboraron y aprobaron la "Ordenanza de combate de la infantería", la "Ordenanza de combate de la caballería", las ordenanzas y disposiciones para otras armas, y fue reelaborada la "Ordenanza de campaña". En el título de la mayoría de esos documentos figuraba la palabra "provisional", subrayando así la necesidad de la elaboración sucesiva de una serie de cuestiones del arte militar.

Una de las tareas principales de los comandantes y responsables políticos consistía en el fortalecimiento de la disciplina en el ejército, condición primordial de la potencia combativa de las Fuerzas Armadas. A estos fines sirvió la Ordenanza disciplinaria provisional, adoptada en 1925. En su artículo 3º se recalcaba que al recibir el título de combatiente del Ejército Soviético, los trabajadores prometían solemnemente observar de modo estricto y riguroso la disciplina revolucionaria, cumplir incondicionalmente todas las órdenes de los comandantes, designados por el Poder del Gobierno obrero y campesino. La Ordenanza decía que en el Ejército Soviético la disciplina se basa en la comprensión consciente por todos sus componentes de los fines y misiones del servicio militar. Cuanto más elevada y consciente sea la disciplina militar en tiempos de paz, se decía en el artículo 5º de la Ordenanza, más apto para el combate será el Ejército Soviético cuando tenga

que defender con las armas la libertad y la independencia de su Patria.

Sobre la base de la Constitución de la URSS, aprobada en el II Congreso de los Soviets de la URSS en 1924, fue elaborada la ley "Sobre el servicio militar obligatorio" (septiembre de 1925). Esta ley fijaba los plazos del servicio militar: en las tropas de tierra, 2 años; en la flota aérea, 3 años, y en la marina de guerra, 4 años. El plazo del servicio militar para los destacamentos territoriales era de 5 años, durante los cuales sus integrantes permanecían concentrados 8 meses en total.

CAPITULO III

EL EJERCITO SOVIETICO DURANTE LOS QUINQUENIOS DE LA ANTEGUERRA

La nueva etapa en el desarrollo de las Fuerzas Armadas Soviéticas, iniciada después de la culminación de la reforma militar, en 1928, se halla indisolublemente ligada al cumplimiento de los quinquenios anteriores a la guerra, cuando en el País Soviético se creó una potente industria, triunfó el régimen koljosiano en el campo, fueron suprimidos los restos de las clases explotadoras y fue construído el socialismo.

En ese período la situación internacional se agravaba cada vez más.

Las potencias imperialistas, sin decidirse aún a comenzar la guerra contra la Unión Soviética, trataban por todos los medios de frustrar la construcción socialista pacífica. Fraguaban actos de sabotaje y estragos contra la URSS e intensificaban la presión económica.

Con la entrada del Japón en la vía de la agresión en el Extremo Oriente y particularmente después de la llegada, en 1933, del fascismo al Poder en Alemania, encabezado por Hitler, la tirantez en la situación internacional creció aún más. En aquel entonces, todo demostraba que se marchaba hacia el desencadenamiento de una nueva conflagración mundial. Los nazis alemanes anunciaron a la luz del día sus pretensiones a las "tierras en el Este"

y en otras partes del orbe. La casta militar japonesa tramaba planes de anexión del Primorie soviético y de Siberia "hasta los Urales". A la guerra italo-abisinia y la estrangulación de la España republicana por el fascismo sucedieron grandes aventuras militares antisoviéticas de los militaristas nipones en el lago Jasán (1938) y en el río Jaljin-Gol (1939).

Las potencias occidentales —Inglaterra, Francia y los EE.UU.— con su política de "no intervención" y de "apaciguamiento" contribuían activamente al desarrollo de la agresión por parte de los Estados fascistas: Alemania, Japón e Italia. Suponían que de esa manera lograrían enfilar la agresión fascista contra la Unión Soviética.

Aprovechando la convivencia de las potencias occidentales y enmascarándose con la cortina de humo de la lucha contra "el peligro comunista", los hitlerianos armaban a ritmo forzado a Alemania. Luego de ocupar Austria y Checoslovaquia, en septiembre de 1939 atacaron a Polonia. Comenzó la segunda guerra mundial.

Hacia mediados de 1940, Alemania había ocupado ya casi todos los países de Europa Occidental. Saltaba a la vista que los hitlerianos se preparaban febrilmente para agredir a la URSS.

Teniendo en cuenta el acrecentamiento del peligro bélico, el Estado soviético, a la vez que aplicaba firme y consecuentemente una política exterior de paz, se vio forzado a adoptar medidas para fortalecer la defensa del país, a preparar sus fuerzas armadas con vistas a la lucha contra el fuerte ejército fascista alemán, técnicamente bien pertrechado.

EL REARME TECNICO DEL EJERCITO SOVIETICO

Antes que nada, en los años de los quinquenios prebélicos se realizó el rearme técnico del Ejército Soviético y la Marina sobre una base técnica nueva.

Ello fue posible gracias al cumplimiento de la política, elaborada por el Partido Comunista, de industrialización socialista del país y de colectivización de la agricultura, que transformó la Unión Soviética de país agrario atrasado en una potencia industrial de vanguardia.

Por el nivel de producción industrial, la Unión Soviética había adelantado en vísperas de la segunda guerra mundial a Alemania, Inglaterra y Francia, pasando a ocupar el primer lugar en Europa y el segundo del mundo.

La industria soviética podía producir en gran cantidad armamento completamente moderno y diverso, material bélico, municiones y todo lo imprescindible para pertrechar a sus fuerzas armadas.

En la década del 30 se efectuó a ritmo acelerado el rearme técnico en los ejércitos de todos los grandes Estados capitalistas: Alemania, Japón, Francia, Inglaterra, EE.UU. e Italia.

No podían rezagarse en esta esfera las Fuerzas Armadas Soviéticas, por lo cual su equipamiento técnico creció rápidamente. Mientras que en 1930 a cada combatiente le correspondían 3 HP mecánicos, en 1939 contaba ya con 13. Además, los efectivos del ejército aumentaron en ese período en más del 250%.

El Ejército Soviético empezó a recibir cañones, carros de combate y aviones nuevos, más modernos; se puso en marcha la producción masiva de fusiles ametralladores, y de ametralladoras pesadas, de aviación y de tanques. La motorización y mecanización abarcó a todas las armas.

Tropas de infantería. La infantería continuaba siendo el arma fundamental de las tropas de tierra. Sin embargo, en su equipamiento técnico se operaron cambios. En la composición de las divisiones se incluyeron batallones independientes de carros de asalto, una potente artillería orgánica de división, artillería antiaérea y antitanque. Las tropas de infantería pasaron a disponer de más morteros, autotransporte y armas de fuego automáticas.

Estas armas acrecentaron considerablemente la densi-

dad de fuego de la infantería. Mientras en 1929 una división de infantería podía hacer hasta 129.000 disparos por minuto, en 1940 sus posibilidades se incrementaron hasta 297.000 disparos por minuto.

La *artillería* del Ejército Soviético constituía la fundamental fuerza destructiva de fuego de las tropas terrestres. Se dedicaba especial atención a su desarrollo. De 1930 a 1939 el número de piezas de la artillería ligera, media y pesada se septuplicó, y la artillería antitanque aumentó 70 veces. Ascendió considerablemente el número de dispositivos antiaéreos. Los anticuados sistemas de artillería eran retirados del armamento y sustituídos por otros nuevos, más perfectos: por cañones divisionarios de 76 mm y piezas de mayores calibres, obuses de 122 y 152 mm, así como por obuses de gran potencia y de potencia extraordinaria. Eso condujo a que, por la potencia de fuego artillero, el Ejército Soviético sobrepasara ya en 1938 a los ejércitos de los Estados capitalistas. Por ejemplo, un disparo de artillería de un cuerpo francés pesaba 6.378 kilogramos, el de uno alemán, 6.078 kilogramos, y el disparo de artillería de un cuerpo soviético era de 7.136 kilogramos.

Aumentó notablemente el alcance de todos los tipos de cañones. Se formaron unidades de artillería de reserva del Mando Supremo. Durante los combates en el istmo de Carelia (1939-1940), sobre todo en la ruptura de la "línea Mannerheim", la artillería soviética demostró sus elevadas cualidades combativas.

Las *tropas blindadas* se fueron reestructurando también a ritmo acelerado. En 1929 se formó el primer regimiento de tanques, y en 1933 se tenía ya dos cuerpos mecanizados, seis regimientos mecanizados independientes y cuatro regimientos independientes de carros de combate por separado. La industria soviética de carros de asalto producía tanques medios, ligeros y pesados. A principios de la década del 30, éstos eran los tanques de los tipos "T-26", "BT", "T-27", los medios "T-28" y los pesados "T-35". Más tarde empezaron a fabricarse los carros pe-

sados "KV" (1939) y se estaba poniendo a punto la producción de los famosos tanques medios "T-34". Este poseía excepcionales cualidades: sólido blindaje, armamento potente, excelente capacidad de maniobra y de paso. Según el parecer no sólo de los especialistas militares soviéticos, sino también extranjeros, incluidos los oficiales y generales hitlerianos, el "T-34" era el mejor carro de asalto del mundo.

De 1934 a 1939, los efectivos de las tropas acorazadas aumentaron el 150%, y su potencia de fuego, el 250%. En los años sucesivos se logró un incremento cuantitativo y cualitativo todavía más elevado de dichas tropas, que desempeñaron un papel sobresaliente en la derrota del ejército hitleriano.

La *caballería* ocupaba un lugar destacado en el Ejército Soviético de aquellos años. Era considerada como la fuerza de choque móvil, capaz de resolver, en cooperación con los tanques y la aviación, misiones de combate independientes. Crecieron sus efectivos y pertrechamiento con cañones y ametralladoras modernas. Además recibió carros de asalto y autos blindados.

Se operaron cambios notables en la organización y equipamiento de las tropas de ingenieros, transmisiones y ferrocarriles.

Las *fuerzas aéreas* fueron objeto de la atención especial del Partido y el Gobierno. A su formación se incorporaron los vastos círculos de la opinión, ante todo la juventud. En 1931, la Unión de Juventudes Comunistas apadrinó la flota aérea, completando desde entonces sus filas con audaces e intrépidos pilotos, mecánicos de aviación e ingenieros. A base de los éxitos obtenidos en el desarrollo de la industria de aviación, la ciencia y la técnica soviéticas, cada año recibían las fuerzas aéreas más y más aviones de modelos nuevos. Baste decir que de 1930 a 1939 el número de aviones aumentó el 550%. Iniciose la producción en masa de motores de aviación soviéticos (M-17, M-17f, AM-34). Cambió la correlación de los tipos de

aviación, en particular, disminuyó en la mitad la parte correspondiente a la aviación de reconocimiento, de bombardeo ligero y de asalto, mientras que aumentó el 150% la de caza y la de bombardeo pesado. Se formaron divisiones de aviación de bombardeo pesado destinada a operaciones aéreas independientes. En 1939-1940, al objeto de mejorar la cooperación con las tropas terrestres, las brigadas de aviación se reformaron en divisiones de caza, de asalto y de bombardeo ligero.

En 1940-1941, la aviación comenzó a recibir aparatos de caza "Yak-I", "MIG-I", "MIG-3" y "LAGG-3", de asalto "IL-2", bombarderos ligeros en picado "PB-2" y "SU-2", bombarderos de largo radio de acción ("Er-2", "DB-3f").

La *marina de guerra* también se desarrolló. De 1930 a 1939, su tonelaje global se duplicó con creces. En 1932 se creó la flota del Océano Pacífico, y en 1933, la del Norte. Fueron reforzadas las flotas de los mares Negro y Báltico. En todas las flotas se formaron fuerzas marítimas compuestas de agrupaciones de navíos, de aviación marítima, defensa de costas, de la DECA y de una flota auxiliar. Se construyeron y equiparon bases navales.

La industria de construcciones navales modernizó los buques viejos y construyó otros nuevos de todas las clases, organizó la producción en serie de submarinos, lanchas torpederas y aeroplanos de la aviación marítima. En 1935-1936 iniciose la construcción de contratorpederos del tipo "Gnievni" y "Storozhevói"; en 1936-1937, la de cruceros ligeros del tipo "Kírov" y "Chapáiev", y de submarinos grandes y pequeños. El tonelaje de los submarinos botados en 1940 equivalió al triple del correspondiente a las embarcaciones de ese tipo producidos el año anterior. En los dos primeros quinquenios*, la Armada Soviética recibió casi 500 buques de guerra nuevos, es decir, el cuádruple de los construídos por la Rusia zarista durante el decenio precedente a la primera conflagración mundial.

* El primer quinquenio comenzó en 1928.

CAMBIOS EN LOS EFECTIVOS

Además del equipamiento técnico del ejército, se prestaba enorme atención a la instrucción y educación de los soldados y oficiales, a la formación y estructuración más adecuadas de las tropas.

El sistema de milicias territoriales de formación del ejército fue suprimido por no haber respondido a las tareas de la elevación de la capacidad combativa de las tropas en las nuevas condiciones. Las unidades territoriales, con la permanencia breve y temporal de los soldados en sus filas, no podían asegurar la debida preparación militar del personal y el éxito en el dominio del complicado material bélico. Al ser inmediato el peligro de guerra, se necesitaba un ejército de masas permanente, bien instruído, que dominase magistralmente las armas y el material. Por eso, el Ejército Soviético empezó a formarse sobre el principio del servicio permanente durante un plazo determinado en las tropas regulares. En consecuencia, el número de divisiones regulares aumentó considerablemente, creciendo en conjunto los efectivos de las Fuerzas Armadas.

Con el fin de incrementar el contingente de reclutas instruídos, en 1936 se redujo en dos años la edad de los mozos incorporados a filas (de 21 años a 19). Se reorganizó la dirección militar local (comisariados militares), se adoptó un nuevo sistema de registro de los hombres sujetos al servicio militar, lo que aseguraba la organización precisa del reclutamiento en caso de ser movilizados.

La nueva Constitución de la URSS, aprobada en 1936, en la que se refrendaba la victoria del socialismo en el país, proclamaba que la defensa de la Patria era un deber sagrado de todo ciudadano de la URSS, y que el servicio militar en las filas de las Fuerzas Armadas era un deber de honor para los ciudadanos soviéticos, independientemente de su nacionalidad, posición social y la clase a que pertenecen. Con esto fueron abolidas las restriccio-

nes clasistas existentes en el cumplimiento del servicio militar.

El 3 de enero de 1939 fue refrendado el nuevo texto del Juramento militar, que rige la vida de los combatientes soviéticos. Entonces se estableció un procedimiento nuevo, personal, de prestación del Juramento militar, a diferencia del procedimiento colectivo existente antes. El 23 de febrero de 1939, todo el personal del Ejército y de la Marina prestó juramento.

El 1 de septiembre de 1939 entró en vigor la nueva Ley del servicio militar general. (La esencia de esta ley y las adiciones introducidas en ella se expondrán en el capítulo V del presente libro; en lo fundamental, la ley rige hasta hoy día.)

Asimismo se operaron cambios en los órganos del mando militar supremo y de dirección. En 1934, fue suprimido el Consejo Militar Revolucionario de la URSS, y el Comisariado del Pueblo para los Asuntos Militares y Navales pasó a denominarse Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS. En 1938, fue separado de él el Comisariado del Pueblo de la Marina de Guerra. La dirección general de la estructuración militar era ejercida por el Comisariado del Pueblo de Defensa de la URSS. En 1935, el Estado Mayor del Ejército Rojo Obrero y Campesino pasó a denominarse Estado Mayor Central del Ejército Rojo Obrero y Campesino.

En 1938 se formó el Consejo Militar Central del Ejército Rojo Obrero y Campesino, integrado por 11 personas. Competían al mismo el examen y solución de los problemas fundamentales y más trascendentales de la formación del ejército.

Para la formación de mandos y de cuadros políticos, técnicos e ingenieros calificados, se abrieron nuevas academias y escuelas militares. En 1939, el Ejército Soviético contaba con 14 academias militares, 63 escuelas de tropas de tierra, 32 escuelas y escuelas técnicas de aviación y 14 de la marina de guerra, 6 facultades militares especiales en

centros docentes superiores civiles, en las cuales se instruían permanentemente más de 35.000 comandantes, responsables políticos, ingenieros militares, médicos, etc. Miles de comandantes estudiaban en los cursillos de perfeccionamiento de conocimientos militares. Los jefes superiores se formaban en la Academia del Estado Mayor Central, fundada en 1936.

Para elevar la autoridad de los mandos y fortalecer la disciplina en el ejército, el Gobierno soviético estableció en 1935 los grados militares personales para los jefes superiores. Se instituyó el grado militar supremo: Mariscal de la Unión Soviética. En 1940 se establecieron los grados de general y almirante.

El desarrollo político y militar de los mandos permitió implantar el mando único completo en las Fuerzas Armadas. En 1940 se suprimió la institución de los comisarios políticos. Los comandantes gozaban de plenos poderes y asumían toda la responsabilidad por la preparación combativa y política de las unidades y grandes unidades confiadas a su cargo. Para realizar la labor política y de Partido, en las unidades se creó el puesto de suplente del comandante (del jefe) para el trabajo político. Se conservaron y fortalecieron las secciones políticas de las divisiones, cuerpos y ejércitos y las direcciones políticas de las regiones militares y de las flotas.

Las organizaciones del Partido y del Komsomol crecieron considerablemente y se robustecieron orgánicamente en el ejército y en la marina. Sólo en 1938 ingresaron en las filas del Partido, como miembros y candidatos a miembro más de 100.000 de los mejores soldados y comandantes. En 1939, más de la mitad del ejército constaba de comunistas y komsomoles. La inmensa mayoría del personal de mando pertenecía al Partido y al Komsomol. De esta manera, todavía creció más el papel dirigente y orientador del Partido Comunista en las Fuerzas Armadas.

EL EJERCITO SOVIETICO OPONE RESISTENCIA A LOS AGRESORES

En los años que precedieron a la Gran Guerra Patria, el Ejército Soviético tuvo que intervenir varias veces para liquidar las provocaciones de los imperialistas y defender las fronteras de la URSS. Al mismo tiempo, los actos agresivos de los Estados fascistas, con la complicidad de las potencias occidentales, eran cada vez más descarados.

En 1938, el Japón emprendió una intervención armada contra el territorio soviético en la zona del lago Jasán, cerca de Vladivostok. Esto constituyó un intento de tantear con las bayonetas la solidez de la defensa de la Unión Soviética, su disposición a la resistencia. En 1939 se produjo una nueva provocación. Numerosas tropas japonesas irrumpieron en la zona del río Jaljin-Gol, en el territorio de la República Popular de Mongolia, con la que la URSS estaba ligada desde 1936 por un tratado de ayuda mutua. Esas tentativas fracasaron. Las acciones enérgicas de las tropas soviéticas frustraron el plan de la reacción internacional de arrastrar a la URSS a una gran guerra en el Oriente para distraer sus fuerzas y su atención de las fronteras occidentales.

Después de la agresión de los ocupantes hitlerianos a Polonia y del desmoronamiento del Estado burgués-terrateniente polaco, el Ejército Soviético, por orden del Gobierno de la URSS, cruzó la frontera estatal. Para la defensa del país era imprescindible detener la ofensiva de las tropas hitlerianas más allá de los centros vitales de la URSS. Además, la Unión Soviética tenía el deber de proteger la vida y los bienes de la población de Ucrania y Bielorrusia occidentales, arrebatadas al País Soviético por la Polonia terrateniente en 1920.

A finales de 1939, los militarotes finlandeses, instigados por la reacción internacional, provocaron la guerra contra la Unión Soviética.

Cuando la amenaza de agresión hitleriana a la URSS

se iba haciendo cada vez más tangible, ésta se vio forzada a adoptar medidas para asegurar su frontera noroeste, que pasaba por las inmediaciones de Leningrado —cuna de la revolución—, la segunda ciudad del país. El Gobierno soviético propuso a Finlandia desplazar su frontera en el istmo de Carelia. A cambio del territorio cedido, la URSS entregaba un territorio de doble superficie en la Carelia Soviética. Al mismo tiempo expresó hallarse dispuesta a concertar con Finlandia un tratado de ayuda mutua. Pero los círculos agresivos de la Finlandia de aquellos tiempos rechazaron esta propuesta.

El 26 de noviembre de 1939, la artillería finlandesa abrió fuego contra los guardafronteras soviéticos, a la vez que las tropas finlandesas intentaban cruzar la frontera. Como respuesta a eso, el Ejército Soviético emprendió las operaciones militares y, después de romper la potente línea defensiva denominada "línea Mannerheim", obligó a Finlandia a capitular.

En esos combates, el Ejército Soviético demostró sus altas cualidades combativas y morales. Sin embargo, en el curso de las operaciones se pusieron de relieve ciertos defectos en la preparación, organización y empleo militar de las tropas.

* * *

El Estado soviético sacó las conclusiones pertinentes de la experiencia de las operaciones sostenidas por el Ejército Soviético en 1938-1940 y de las de la segunda guerra mundial iniciada, adoptando medidas para elevar la capacidad de combate de todas las armas. En vísperas de la guerra sovieto-alemana se elaboraron una nueva "Ordenanza de Campaña" y las ordenanzas de combate de la infantería, artillería, tropas blindadas, caballería, fuerzas navales y los distintos tipos de aviación; también entró en vigor la nueva "Ordenanza disciplinaria" y se ampliaron los derechos de los comandantes.

La preparación militar de las tropas se reorganizó con el fin de aproximarla al máximo a las nuevas condiciones de las operaciones. Se empezó a dedicar una atención considerablemente mayor al adiestramiento de campaña, a la preparación de ingeniería y nocturna, y a la cooperación de las diferentes armas.

Se inició la reestructuración y el rearme del Ejército Soviético sobre una nueva base organizadora y técnica. Sin embargo, cuando comenzó la agresión de la Alemania fascista a la URSS en junio de 1941, todavía no había terminado esa complejísima y grandiosa labor. El Ejército Soviético se vio obligado a entrar en la guerra en condiciones desfavorables, en un período en que se estaba reorganizando sus unidades y grandes unidades. Debido a estas y otras circunstancias, de las cuales trataremos más adelante, en la etapa inicial de la guerra contra los ocupantes hitlerianos las Fuerzas Armadas de la URSS sufrieron la amargura de las derrotas y reveses. No obstante, la inmensa labor realizada en los años que precedieron a la guerra para robustecer la defensa del país y elevar la capacidad combativa del Ejército Soviético desempeñó un papel positivo.

CAPITULO IV

EL EJERCITO SOVIETICO EN LA GRAN GUERRA PATRIA (1941-1945)

En la madrugada del 22 de junio de 1941, la Alemania hitleriana, violando pérfidamente el tratado de no agresión concertado con la Unión Soviética, rompió de súbito las hostilidades contra la URSS. Escuadrillas de aviones enemigos empezaron a bombardear las ciudades, estaciones ferroviarias, aeródromos y bases navales soviéticos. Simultáneamente, la artillería abrió fuego contra las tropas de la franja prefronteriza y miles de tanques fascistas se lanzaron al ataque.

Los guardafronteras y unidades de tropas soviéticas situadas cerca de la frontera resistieron heroicamente a los invasores, pero tomados por sorpresa no pudieron contener el embate de las hordas enemigas y se vieron obligados a retroceder. La máquina bélica germano-fascista se esforzó por penetrar en el territorio de la URSS. Junto con Alemania, lanzaron sus tropas contra la Unión Soviética los aliados y satélites de aquélla: Italia, Hungría, Rumania y Finlandia. La España franquista envió al frente sovieto-alemán una división seleccionada, la "división azul". En el Extremo Oriente, en el territorio de Manchuria y Corea, estaba totalmente listo el Ejército de Kwantung, del Japón, compuesto por un millón de hombres, esperando únicamente el momento propicio para atacar a la URSS.

A la Unión Soviética se le creó una situación excepcionalmente complicada y peligrosa. En los primeros meses de la contienda, el enemigo ocupó las repúblicas del Báltico, Bielorrusia, Moldavia y una parte considerable de Ucrania. Prosiguiendo la ofensiva, los hitlerianos llegaron a los accesos de Leningrado, Moscú y Rostov del Don.

¿A qué se debe que el Ejército Soviético no pudiera oponerse al enemigo y tuviera que retroceder? ¿Por qué el ejército hitleriano consiguió un importante éxito táctico al comienzo de la guerra?

Las causas de los reveses del Ejército Soviético en el período inicial de la guerra fueron complejas y muy variadas. Consisten estas causas en varios factores de tipo político, económico y militar, tanto en el plano internacional como nacional.

Ante todo, debido a la derrota de los Estados de Europa occidental, la Alemania hitleriana se apoderó de enormes recursos económicos y militares.

Es sabido, que antes de atacar a la URSS la Alemania hitleriana sojuzgó once Estados europeos, apoderándose de la desarrollada industria de Checoslovaquia, Francia, Bélgica y otros países ocupados. Debido a esto, la Alemania fascista disponía de un arsenal más potente que el que tenía entonces la URSS. El ejército hitleriano, el más fuerte entre los de los Estados capitalistas, era un ejército regular, y en el momento de la agresión tenía superioridad frente al de la Unión Soviética, tanto en efectivos y preparación de combate como en equipamiento técnico. Estaba totalmente movilizado y poseía considerable experiencia combativa de la guerra moderna y numerosos oficiales, es decir, aquello que le faltaba al Ejército Soviético al principio de la conflagración.

Confiando en derrotar a las tropas soviéticas "en el curso de una breve campaña", los hitlerianos —al no temer por su retaguardia, que no corría peligro debido a la falta de preparación de Inglaterra y sus aliados para emprender

una lucha eficaz— lanzaron a la ofensiva enormes fuerzas —190 divisiones, incluídas muchas grandes unidades de tanques, apoyados por miles de aviones—, es decir, gran parte de su ejército de siete millones de hombres. Como tenían fuerzas colosales y experiencia combativa, los hitlerianos estaban seguros de que antes de empezar el invierno llegarían al Volga y terminarían con el Ejército Soviético.

Al comienzo de la guerra, la Unión Soviética tenía, para su defensa, un ejército completamente moderno y combativo, que, como se puso de manifiesto en el curso posterior de la contienda, justificó su misión. Pero en el verano de 1941 ese ejército no estaba completamente movilizado ni desplegado de antemano en orden de combate en la franja prefronteriza, como lo habían hecho los fascistas. Las tropas que se encontraban cerca de la frontera se dedicaban a la instrucción militar habitual. Debido al aumento de los efectivos del ejército en vísperas de la guerra, parte considerable de las tropas soviéticas de las circunscripciones fronterizas estaba compuesta de contingentes de reservistas, que aún no habían tenido tiempo de lograr la preparación necesaria para una gran guerra.

En vísperas de la guerra se había renovado en gran medida el contingente de mandos del Ejército Soviético y todavía no poseían éstos los hábitos prácticos de dirigir grandes unidades de tropas en las complicadas condiciones de la guerra. Aún no había aprendido la tropa a dominar del modo debido el material moderno con que se pertrechaba al ejército. Además, las tropas soviéticas perdieron gran cantidad de armamento en los primeros días de la contienda debido a los bombardeos de la aviación y al cañoneo de la artillería.

Constituyó también una gran ventaja del ejército fascista alemán el hecho de que al principio de la guerra actuó sobre la base de un plan minuciosamente confeccionado, en el que se había pensado hasta el menor deta-

lle, que fue elaborado en el proceso de la prolongada preparación para invadir la Unión Soviética. Todas estas circunstancias favorables para Alemania se hicieron aún mayores por lo inesperado de la embestida emprendida por la máquina militar fascista alemana contra las tropas soviéticas.

El carácter inesperado de la agresión se debió ante todo a la perfidia del gobierno hitleriano de Alemania, que sin advertirlo ni manifestar pretensión alguna a la URSS violó burdamente el tratado de no agresión concertado entre la Unión Soviética y Alemania en 1939.

Una de las causas por las que las Fuerzas Armadas soviéticas tuvieron que actuar en condiciones extraordinariamente difíciles se debió al gran error de Stalin, que no le concedía importancia al peligro de guerra existente. Creía que el Gobierno soviético lograría zanjar el conflicto que surgía entre la URSS y Alemania con medidas de carácter político y diplomático. Pero estos cálculos, que implicaron decisiones estratégicas erróneas, resultaron ser equivocados.

La pérfida agresión a la Unión Soviética proporcionó a la Alemania hitleriana una ventaja militar temporal, mas le causó también perjuicios, porque la desenmascaró a los ojos del mundo entero como una agresora sanguinaria. La Unión Soviética se granjeó la simpatía y el apoyo de toda la humanidad progresista y se convirtió en el centro de cohesión de la poderosa coalición antihitleriana. Pero esa ventaja política de la URSS se dejó sentir más tarde. Mientras tanto, en la etapa inicial, la guerra se desarrollaba de modo muy desfavorable para la URSS.

Pese a las grandes pérdidas territoriales y a los daños materiales sufridos por el pueblo soviético en la etapa inicial de la conflagración, tuvo fuerzas suficientes para resistir, detener y desangrar al enemigo, y luego rechazarlo y derrotarlo.

ORIGENES DE LAS VICTORIAS DEL EJERCITO SOVIETICO EN LA GRAN GUERRA PATRIA

El camino del pueblo soviético y su ejército hacia la victoria sobre el potente y pérfido enemigo fue increíblemente difícil. La lucha de casi cuatro años de la Unión Soviética contra los invasores hitlerianos y sus cómplices que invadieron su territorio exigió enormes víctimas.

¿A qué se debió esta victoria de importancia verdaderamente histórico-universal? ¿En qué poderosas fuerzas se apoyaba el ejército del pueblo soviético en la guerra liberadora contra los agresores fascistas?

Muchos teóricos e historiadores burgueses de la segunda conflagración mundial, antiguos generales hitlerianos no rematados por el Ejército Soviético, intentan explicar la derrota de la Alemania fascista por circunstancias fortuitas y accesorias, verbigracia, por los errores y rasgos negativos del carácter de Hitler, la rigurosidad del clima de Rusia, el insuficiente desarrollo de sus vías de comunicación, la "inclinación" mítica de los rusos al autosacrificio, su "fanatismo", etc. Los "comentarios" de esa índole a los resultados de una guerra grande y prolongada, que conmovió hasta los cimientos la vida de pueblos y Estados enteros, no son, por lo menos, serios, son una burda falsificación de la historia. La suerte de la guerra no la deciden elementos accesorios y casuales (que aunque tienen cierta importancia, no pueden desde luego, desempeñar el papel principal), sino los factores cardinales de tipo político, económico y propiamente militar en su conjunto.

La victoria de la Unión Soviética en la guerra contra la Alemania fascista fue una consecuencia natural de la solidez y vitalidad del régimen social y estatal soviético, de sus ventajas absolutas frente al caduco régimen capitalista.

¿Qué representa el Estado soviético desde el punto de vista de su naturaleza de clase, de sus fundamentos políticos y económicos?

La Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas —como dice el artículo I de la Constitución de la URSS— es un Estado socialista de obreros y campesinos. Todo el Poder en la URSS pertenece al pueblo, representado por los Soviets de diputados de los trabajadores elegidos libremente por él, que constituyen la base política de la sociedad. La base económica de la URSS la constituyen el sistema socialista de la economía y la propiedad socialista sobre los instrumentos y medios de producción. La tierra, el subsuelo, las fábricas, el transporte, los bancos, el comercio interior y exterior, la renta nacional: todo esto se encuentra a plena disposición de los trabajadores y del Estado obrero y campesino, que expresa su voluntad e intereses.

La economía del país se rige por un plan único del Estado. El desarrollo planificado de la economía socialista crea condiciones que excluyen las crisis, la anarquía de la producción, las desproporciones en algunas ramas de la industria y la agricultura.

La solidez y vitalidad de todo régimen social son comprobadas por el curso del desarrollo histórico, con la particularidad de que la guerra es una verificación especialmente rigurosa.

Al preparar la agresión contra la Unión Soviética, los hitlerianos abrigaban grandes esperanzas de que el régimen social y estatal soviético no podría resistir serias pruebas y se vendría abajo ante el primer golpe de su potente máquina bélica. Creían que en cuanto comenzase la guerra, la situación política interior de la URSS se agravaría bruscamente, que el pueblo no apoyaría al Partido Comunista ni al Gobierno soviético, y que entre los obreros y campesinos, que entre los rusos y las demás naciones de la URSS surgirían contradicciones y choques, lo que facilitaría el desmembramiento y la conquista del país.

La guerra desbarató los cálculos y esperanzas de ese tipo que abrigaban los agresores fascistas. Desde los primeros días de las encarnizadas batallas en el frente sovieto-alemán, el pueblo soviético se cohesionó aún más en

torno al Partido Comunista, demostró en la práctica que ama y apoya infinitamente a su Poder obrero y campesino, que se halla plenamente decidido a salvaguardar con abnegación las conquistas de la Revolución de Octubre, del socialismo. Incluso en los días más penosos de 1941, cuando el enemigo estaba a las puertas de Moscú, cuando en Occidente consideraban que la victoria de los hitlerianos era inevitable (en aquellos días, el periódico norteamericano *New York Post* escribía, por ejemplo: "Para salvar a los rojos de la derrota, que les espera, se necesita un milagro semejante a los milagros bíblicos"), en el frente y en la retaguardia los soviéticos no dudaban de que su causa justa triunfaría, de que el enemigo sería derrotado y arrojado del País Soviético.

Y así fue. Sin que se produjera el milagro. La victoria del pueblo soviético y su ejército no puede explicarse por la casualidad o por un conjunto de circunstancias adversas a los hitlerianos. Al contrario, como se ha visto por lo antedicho, esas circunstancias fueron favorables al agresor. La victoria de las Fuerzas Armadas Soviéticas fue una consecuencia directa de las inmensas fuerzas y posibilidades que encierra el régimen socialista, que goza de la confianza y el apoyo activo de millones y millones de personas.

La guerra civil de 1918-1920 evidenció ya que es invencible el país donde los intereses del pueblo y del ejército son comunes. Pero en la época de la guerra civil contra los intervencionistas extranjeros y de sus lacayos, los guardias blancos, en Rusia aún existían clases explotadoras, que fraguaban complots y sublevaciones en la retaguardia del Ejército Rojo.

La Gran Guerra Patria se libró cuando había triunfado el socialismo, cuando habían sido suprimidas ya las clases explotadoras y formado la unidad política y moral de la sociedad soviética. Ya no existía la base social en que hubiera podido apoyarse el enemigo en el interior del país. El peligro mortal que se abatió sobre el país cohesionó aún más al pueblo soviético, robusteció la alianza de los obre-

ros y campesinos, consolidó la amistad de los pueblos de la URSS, el manantial de la fuerza y el poderío del Estado soviético.

Todo eso determinó la estabilidad de la retaguardia del Ejército Soviético en campaña, una de las condiciones principales de sus victorias. La retaguardia suministraba incesantemente al frente todo lo necesario para derrotar al enemigo, infundiendo seguridad en el triunfo de la justa causa.

No sólo la base política del Estado soviético resultó ser flexible y vital, sino también su base económica, sin la cual hubiera sido inconcebible la victoria sobre un enemigo tan fuerte.

Al comienzo de la guerra, el Estado soviético consiguió trasladar rápidamente al Este desde las zonas amenazadas más de 1.300 empresas industriales. Simultáneamente se edificaron de nueva planta y pusieron en servicio 2.250 factorías, fábricas de maquinaria, químicas, empresas de combustibles y otras que trabajaban para las necesidades del frente. La construcción industrial alcanzó proporciones extraordinarias en los Urales, Siberia y región del Volga, donde aumentó a más del triple durante la conflagración.

La fabricación de armamento y material de guerra en la Unión Soviética y en la Alemania fascista durante la guerra se caracteriza por los siguientes datos:

Tipos de armamento	Producción anual	
	URSS en 1943 — 1945	Alemania fascista en 1941 — 1944
Tanques, cañones autopropulsados y automóviles blindados	más de 30.000	15.400
Aviones	hasta 40.000	19.700
Cañones de todos los calibres	» 120.000	28.500
Morteros	» 100.000	16.700
Proyectiles, bombas, minas	más de 240.000.000	166.700.000

Excepto el primer año de guerra, el Ejército Soviético no sufrió escasez de armamento y municiones. La economía soviética resultó más estable y vital que la de la Alemania fascista y sus aliados.

Bajo el influjo de hechos irrefutables, incluso los enemigos de la URSS se vieron constreñidos a reconocer la fuerza y estabilidad del régimen soviético y su economía.

He aquí lo que escribían sobre el particular algunos órganos de prensa de diferentes países durante la guerra:

El periódico turco *Haber* decía en agosto de 1942:

"Algunos de los especialistas que habían analizado la capacidad militar de la Rusia Soviética consideraban que su aspecto más débil era la situación interior. Según sus aseveraciones, la población de la Rusia Soviética estaba resueltamente predispuesta contra el régimen bolchevique. Esto infundió a alguien la esperanza de que la guerra provocaría en el país una sublevación, lo que facilitaría su derrota. Sin embargo, esas suposiciones no se justificaron. En la Rusia Soviética ha crecido una juventud formada por el nuevo régimen, la cual, en la lucha contra Alemania prefiere morir antes que retroceder siquiera un paso".

El semanario laborista inglés *Tribune* escribía en 1944:

"Si se considera la guerra como la prueba suprema para los sistemas económicos y los regímenes políticos, entonces se hará más evidente que la organización económica de la Rusia Soviética y su régimen político han soportado excelentemente esa prueba".

El rotativo norteamericano *Christian Science Monitor*, 1944:

"El hecho fundamental es tal que la guerra no sólo no ha demostrado lo poco efectivo del sistema soviético, sino que incluso ha dado un resultado completamente opuesto. Tanto la industria socialista como la agricultura colectiva han salido de las rigurosas pruebas aún más fortalecidas y estables que nunca".

La guerra de la Unión Soviética reveló con todo vigor la potencia moral del pueblo soviético, su firmeza y valor

inquebrantables, su disposición a soportar cualesquiera privaciones y sacrificios en aras de la victoria sobre el enemigo.

No se pueden menospreciar el papel, los esfuerzos y sacrificios de todos los pueblos que lucharon contra el hitlerismo. Mas, sin embargo, la justicia exige recalcar que durante la segunda conflagración universal a los pueblos de la URSS, y en primer término, al ruso, le tocaron en suerte pruebas dificilísimas, y en aras de la victoria hizo los mayores sacrificios.

Millones de muertos y heridos, millones de viudas y huérfanos, miles de ciudades, aldeas, fábricas y monumentos de la cultura arrasados, mares de sangre y de lágrimas: esto es lo que reportó la guerra al pueblo soviético.

Son inenarrables las penosas privaciones y dificultades que tuvieron que soportar los soviéticos.

En noviembre de 1941, el enemigo tenía en sus manos zonas en las que antes de la contienda habitaba el 40% de la población de la URSS, se extraía el 63% del carbón, se producía el 68% del arrabio, el 58% del acero, el 60% del aluminio, el 38% de los cereales y el 84% del azúcar.

Las fábricas trasladadas a las zonas orientales del país solían empezar a producir sin paredes, al raso. Las nevascas azotaban los talleres. Los hombres no tenían dónde vivir. Faltaba mano de obra. A las fábricas se reincorporaban los ancianos retirados mucho antes, las mujeres, muchachas y adolescentes, que sustituyeron en las máquinas, hornos Martin y altos hornos, en los tractores y cosechadoras combinadas a sus padres y hermanos mayores que habían marchado al frente. En el campo, por ejemplo, las mujeres reemplazaron a 400.000 mecanizadores de la agricultura movilizados.

La gente trabajaba abnegadamente, cumpliendo dos, tres, cinco y más normas en el turno. Al mismo tiempo, millones de hombres aprendían la instrucción militar, simultaneándola con el trabajo. La instrucción militar general, implantada a primeros de octubre de 1941, proporcio-

naba refuerzos permanentes al frente con reservas bien preparadas.

Los soviéticos trabajaban en la retaguardia con inmenso entusiasmo patriótico. "¡Todo para el frente, todo para la victoria!", tal era la consigna de cada trabajador. Los soviéticos crearon el Fondo de ayuda al ejército de campaña, organizaron la aportación voluntaria de recursos y objetos de valor para la construcción de columnas de tanques, escuadrillas de aviación, buques de guerra y otro material bélico (se recaudaron más de 100.000 millones de rublos), y practicaban otras muchas formas de ayuda efectiva al frente.

La formación de numerosos regimientos y divisiones de milicias populares, así como el movimiento guerrillero de todo el pueblo, desplegado en la retaguardia enemiga, sirven de brillante manifestación de la grandeza de espíritu y de la decisión indomable de los soviéticos de defender abnegadamente su querido país. Los trabajadores de Leningrado formaron un ejército de milicias populares de 200.000 hombres. Este ejército, conjuntamente con las tropas del frente de Leningrado y la flota del Báltico, defendió heroicamente su ciudad de las hordas fascistas, que la tuvieron sitiada durante 900 días. En las primeras jornadas de la guerra, más de 100.000 moscovitas ingresaron en las milicias populares y arriba de medio millón de habitantes de la capital soviética trabajaron en la construcción de obras defensivas. Odesa, Sebastópol, Stalingrado*, Tula, Smolensk, Vorónezh y otras muchas ciudades fueron defendidas valerosamente por sus habitantes junto con las tropas.

Los siguientes hechos testimonian elocuentemente la amplitud del movimiento guerrillero. En mayo de 1943, en el territorio ocupado actuaban más de mil destacamentos y agrupaciones de guerrilleros compuestas por unos 130.000 vengadores del pueblo armados. Sus reservas no armadas eran varias veces mayores. En el movimiento gue-

---

* En la actualidad, Volgogrado.

rrillero participó, en total, más de un millón de hombres.

Las guerrillas adquirieron proporciones especiales en Ucrania, Bielorrusia y en las regiones de Leningrado, Smolensk, Oriol y Briansk.

Los destacamentos y agrupaciones de guerrilleros desalojaban al enemigo de zonas importantes, en las que los fascistas no se atrevían a presentarse. Los vengadores del pueblo prestaban gran ayuda al Ejército Soviético. Baste decir que en los dos primeros años de la guerra, los destacamentos de guerrilleros aniquilaron a más de 300.000 ocupantes fascistas alemanes. Los guerrilleros hacían la despiadada "guerra del rail", descarrilando trenes enemigos con tropas y material bélico, suministraban al mando del Ejército Soviético información sobre el enemigo e impedían que los soviéticos fueran conducidos a la esclavitud fascista.

Muchos autores burgueses de libros sobre la pasada guerra se han visto forzados a reconocer el importante papel desempeñado por los guerrilleros soviéticos en la lucha contra el ejército fascista. Así, C. Dixon y O. Heilbrunn dicen en su libro *La guerra de guerrillas comunistas* que los ejércitos alemanes sufrieron en Rusia grandes pérdidas a consecuencia de los golpes asestados por los guerrilleros y que eran casi impotentes en la lucha contra ellos. Esto tampoco lo niegan los hitlerianos. El general fascista Guderian reconocía más tarde que a medida que la guerra iba adquiriendo "un carácter prolongado, y los combates en el frente se hicieron cada vez más tenaces, la guerra de guerrillas se convirtió en un verdadero azote, influyendo poderosamente en el estado moral de los soldados de los frentes".

La grandeza de espíritu manifestada por el pueblo soviético en la guerra es una expresión del vivificante sentimiento del patriotismo soviético engendrado por el nuevo régimen, por el régimen socialista. Los adversarios y enemigos de la Unión Soviética, tratando de humillar al pue-

blo soviético, difunden patrañas acerca de cierta "naturaleza singular" del ruso, de su capacidad "eterna" de soportar penalidades y privaciones a causa de su "frugalidad" congénita, de la costumbre de vivir en duras condiciones, etc.

Todo eso, según ellos, salvó al pueblo ruso en las guerras del pasado y le ayudó a defenderse también en la última conflagración. Huelga decir que tal explicación es pura necedad.

El pueblo ruso siempre aniquiló a los invasores extranjeros: ésa es la verdad. Pero no lo hacía debido a tal o cual adaptación tradicional a las penalidades y privaciones, sino gracias a su valor y firmeza, a su amor sin reserva a la Patria. Estas cualidades son efectivamente consustanciales al pueblo ruso. Sin embargo, en el pasado el régimen explotador aherrojaba las fuerzas hercúleas del pueblo. Este no era dueño en su tierra, que la poseían los terratenientes y capitalistas. La Revolución de Octubre emancipó a los trabajadores de Rusia del yugo de los explotadores. Los obreros y campesinos se convirtieron en los amos del país.

Todas las realizaciones de la URSS —el nuevo régimen, el régimen socialista, que es el más avanzado, las excelentes fábricas, sovjoses y koljoses, teatros y palacios de la cultura, la ciencia de vanguardia y la instrucción pública, la garantizada vida luminosa— pertenecen al pueblo, han sido alcanzadas por los esfuerzos de los soviéticos bajo la dirección del Partido Comunista. Y cuando sobre el país, sobre la libertad conquistada, sobre los frutos del trabajo de muchos años se abatió la espantosa amenaza fascista, los soviéticos se alzaron unánimes en defensa de su Estado. A la vez que defendía a su Patria, al Poder soviético, el pueblo de la URSS luchaba para liberar a los pueblos de Europa de la tiranía hitleriana. La comprensión de los fines justos de la guerra multiplicaba las energías del pueblo.

Hombro a hombro con los rusos, en el frente y en la retaguardia defendían su Patria soviética los ucranianos y bielorrusos, los uzbekos y armenios, estonianos y letones:

todos los pueblos del país. Sólo gentes que aman ardientemente a su patria pueden realizar hazañas, no escatimar su vida en aras de la victoria sobre el enemigo. Y tales patriotas eran hijos de todas las naciones que pueblan el País Soviético. He aquí un testimonio convincente de ello: entre los 11.000 Héroes de la Unión Soviética que había en el ejército, la aviación y la flota al finalizar la guerra, 7.627 eran rusos, 1.928 ucranianos, 244 bielorrusos, 157 tártaros, 99 hebreos, 97 kazajos, 88 armenios, 81 georgianos, 66 uzbekos, 42 chuvashios, 40 azerbaidzhanos, 37 bashkires, 25 osetinos, 16 turkmenios, 16 mariis, 15 tadzhikos, 12 kirguizes, 11 estonios, 10 komis, 9 udmurtos, 8 letones, 8 lituanos. También se galardonó con ese título a combatientes de otras muchas nacionalidades.

Los invasores fascistas alemanes creían que lograrían escindir los pueblos soviéticos, sembrar la cizaña y la enemistad entre ellos. Pero también en esto se equivocaron. La amistad de los pueblos soviéticos soportó con honor la rigurosa prueba de la guerra.

Apoyándose en la superioridad decisiva del régimen socialista, sostenido sin reserva por el pueblo, el Ejército Soviético libró incesantemente duros y cruentos combates en un frente de más de 3.000 kilómetros durante casi 47 meses.

Contra el Ejército Soviético fueron concentradas hasta el 80% del total de las tropas de tierra de Alemania y la mayor parte de sus grandes unidades acorazadas y de la aviación militar. El número de divisiones fascistas que operaban en el frente sovieto-alemán pasó de 190 en el año 1941 a 266 en el momento de la contraofensiva de las tropas soviéticas en las cercanías de Stalingrado en noviembre de 1942. A resultas de las reiteradas y duras derrotas sufridas por los hitlerianos en el frente sovieto-alemán, el número de divisiones fascistas iba disminuyendo gradualmente. Sin embargo, incluso en enero de 1945, cuatro meses antes de la derrota total del fascismo, operaban contra el Ejército Soviético 204 divisiones enemigas. Es in-

teresante recordar, que en 1941-1942 contra las tropas anglo-norteamericanas en Africa del Norte combatieron tan solo 15 divisiones germano-italianas, y después de la apertura del segundo frente en Europa Occidental en el verano de 1944, las divisiones alemanas que lucharon contra las tropas de los aliados no pasaron de 70.

En lo que respecta a la actitud combativa del Ejército Soviético y a su capacidad no sólo de defenderse con estoicismo, sino también de atacar arrolladoramente, puede juzgarse por estos hechos. De los 47 meses de guerra, el Ejército Soviético sostuvo combates defensivos únicamente durante 9 ó 10 meses (1941-1942), y en los 37-38 meses restantes, luego de tomar firmemente la iniciativa, desplegó una tras otra grandes operaciones ofensivas.

La marcha y el desenlace de la guerra demostraron que el Ejército Soviético es un ejército de primera clase, pertrechado con un material de guerra excelente, que tiene un personal bien instruído y oficiales y generales de talento.

La lucha heroica del pueblo soviético en el frente y la retaguardia estuvo dirigida por el Partido Comunista. Este elaboró el programa de la derrota de la Alemania fascista, inspiró al pueblo soviético y a sus combatientes en la justa Guerra Patria, cohesionó y orientó los esfuerzos de los soviéticos hacia un objetivo único y movilizó todos los recursos para derrotar al enemigo.

A los sectores más responsables de trabajo en el frente y la retaguardia, el Partido envió a sus mejores dirigentes y organizadores políticos, a los miembros del Comité Central A. Andréiev, N. Voznesenski, A. Zhdánov, M. Kalinin, A. Kosiguin, A. Mikoyán, N. Jruschov, N. Shvérnik, A. Scherbakov y a otros destacados dirigentes. Fueron movilizados y mandados al ejército más de 1.500.000 comunistas. En el frente y la retaguardia los comunistas iban a la cabeza, llevaban tras de sí a las masas e inspiraban a los combatientes con su valor y fidelidad ilimitada a la Patria.

Durante la Guerra Patria se manifestó en toda su plenitud la sabiduría y perspicacia de la política del Partido

Comunista, que en los años que precedieron a la guerra había llevado a cabo la industrialización del país y la colectivización de la agricultura, gracias a lo cual, fue creada la base material y técnica para la defensa armada del país. La dirección del Partido Comunista constituyó la condición decisiva que aseguró la victoria del pueblo soviético y su ejército en la Gran Guerra Patria.

RESUMEN SUCINTO DE LAS OPERACIONES MILITARES

En el verano y otoño de 1941, las tropas soviéticas se vieron obligadas a sostener operaciones defensivas. Fueron las más importantes de éstas, los combates en las repúblicas del Báltico contra el grupo fascista del ejército "Norte", que intentaba apoderarse de Leningrado; la batalla defensiva en los alrededores de Smolensk, que contuvo durante dos meses el avance del grupo fascista del ejército "Centro"; la defensa de Odesa, que duró 80 días; la defensa de Sebastópol, durante muchos meses; la defensa de Rostov del Don, de la península Janko, del Artico Soviético.

Durante los combates defensivos, el Ejército Soviético, manteniendo abnegadamente cada palmo de la tierra natal, extenuaba y desangraba a las tropas fascistas. En los primeros cinco meses de guerra, en el frente sovieto-alemán fueron destrozadas 26 divisiones y 15 brigadas fascistas. A la vez que ganaba tiempo para desplegar las reservas y fortalecer la defensa, en noviembre de 1941 las tropas soviéticas detuvieron el avance del enemigo en los accesos de Leningrado, Moscú, Tula, Vorónezh y en la divisoria del curso bajo del Dniéper.

La tenacidad de las tropas soviéticas en los combates defensivos creó condiciones propicias para la contraofensiva.

En noviembre de 1941, sobre las tropas hitlerianas cayeron los poderosos contragolpes del Ejército Soviético

en las zonas de Tijvin y Rostov. El 5 de diciembre, las tropas de los frentes de Kalinin, Occidental y Sudoeste emprendieron una gran contraofensiva en el Norte, Oeste y Sur de Moscú. A resultas del golpe arrollador de las tropas soviéticas, el enemigo perdió hasta 50 divisiones selectas, siendo rechazado de los muros de la capital soviética hacia Occidente, haciéndole retroceder en algunos sitios más de 400 kilómetros. De tal suerte, el plan hitleriano de la toma de Moscú se vino abajo, y con él fracasó también la estrategia fascista de la "guerra relámpago". Este fue el acontecimiento decisivo del primer año de la Gran Guerra Patria, y la primera gran derrota del ejército fascista alemán en toda la segunda contienda mundial.

En las batallas de las cercanías de Moscú, el Ejército Soviético acabó con la leyenda, pergeñada por la propaganda hitleriana, de la invencibilidad del ejército alemán. Esto vigorizó el espíritu combativo de los combatientes soviéticos, socavando seriamente la moral de las tropas fascistas.

Sin embargo, aún no había sido destruída la máquina militar del fascismo alemán. En el verano de 1942, considerando la situación favorable para sus tropas (la ausencia del segundo frente en Europa), el mando hitleriano intentó asestar un nuevo golpe. Después de concentrar contra el Ejército Soviético fuerzas y medios colosales —no menos de 240 divisiones, perfectamente pertrechadas con material de guerra—, las tropas fascistas alemanas iniciaron una ofensiva en el Sur de la URSS, en las direcciones de Stalingrado y el Cáucaso. A costa de inmensas pérdidas lograron cierto éxito táctico. Los hitlerianos ocuparon toda Ucrania, el Norte del Cáucaso y salieron al Volga en la zona de Stalingrado. Pero en esta ciudad no pudieron superar la tenacidad y firmeza, verdaderamente férrea, de las tropas soviéticas. Al mando hitleriano le resultó imposible concentrar fuerzas complementarias de otros frentes, porque las tropas soviéticas activaron sus acciones en otros sectores (en las zonas de Zhizdra, Rzhev, Stáraya

Russa, Vorónezh), impidiéndole maniobrar con sus reservas.

El 19 de noviembre de 1942, las tropas soviéticas emprendieron su famosa contraofensiva, en el transcurso de la cual cercaron dos ejércitos alemanes (el VI y IV de tanques) integrados por más de 330.000 soldados y oficiales. El 2 de febrero de 1943 fue liquidada esa agrupación copada, y sus restos (comprendido el Estado Mayor encabezado por el mariscal de campo Paulus) hechos prisioneros.

La victoria del Ejército Soviético en las proximidades de Stalingrado anunció el ocaso de la Alemania fascista, la quiebra de sus aventuras de bandoleros.

La batalla del Volga se convirtió en símbolo del inflexible espíritu combativo y del tesón de los combatientes soviéticos, del elevado arte de mando de los jefes militares soviéticos, que efectuaron la operación sin par de cerco y derrota completa de una importante agrupación enemiga. "Esta ha sido la derrota más grande que el ejército alemán ha sufrido en la historia", escribía más tarde acerca de dicha batalla el historiador militar alemán Görlitz.

En el verano de 1943, el mando alemán intentó por última vez hacer volver el giro de la guerra a su favor. El 5 de julio comenzó una ofensiva desde las zonas de Oriol y Biélgorod contra Kursk con el propósito de cercar y aniquilar las tropas de los frentes Central y de Vorónezh en el arco de Kursk. Mas, como reza el proverbio, "tropezó en hueso". Luego de rechazar los golpes de importantes unidades de tanques enemigas, las tropas soviéticas emprendieron una potente contraofensiva.

La derrota de las tropas fascistas alemanas en la batalla de las inmediaciones de Kursk predeterminó la suerte de la Alemania hitleriana. En todo el frente sovieto-alemán, los hitlerianos tuvieron que pasar a la defensiva y retroceder apresuradamente bajo los golpes, crecientes por su fuerza y escala, de las tropas soviéticas.

1944 fue el año de las victorias decisivas del Ejército Soviético.

En el curso de las campañas de invierno y verano, las tropas soviéticas asestaron una serie de golpes sucesivos y poderosos en diferentes direcciones de un vasto frente, desde el Mar de Barentz hasta el Negro.

Cada operación era realizada por varios frentes, participando enormes fuerzas y medios. Durante estas operaciones, coronadas por el éxito ya antes de la apertura del segundo frente en Europa, el Ejército Soviético destrozó hasta 120 divisiones enemigas, con la particularidad de que la forma típica fue el copo de grandes fuerzas del enemigo. Por ejemplo, en la zona de Korsún-Shevchénkovski fueron cercadas y aniquiladas 11 divisiones de hitlerianos; en la de Kishiniov-Yassy corrió idéntica suerte una agrupación fascista aún mayor, con más de 22 divisiones. En las "bolsas" de las zonas de Minsk, Vítebsk y Bobruisk se acabó con unas 30 divisiones fascistas. Y, en general, fue destrozada toda la agrupación central de tropas hitlerianas, que al comienzo de la operación contaba casi con un millón de soldados y oficiales. De esta agrupación, el enemigo perdió más de 500.000 hombres, entre muertos y prisioneros.

En 1944, el territorio de la URSS estaba ya limpio por completo de tropas enemigas, y la frontera de la Unión Soviética, restablecida a todo lo largo.

Rematando a la víbora fascista, que había reptado a su guarida, el Ejército Soviético entró en varios países de Europa Oriental y Sudoriental. Al perseguir y derrotar a las tropas fascistas en retirada, todavía bastante fuertes y combativas, las Fuerzas Armadas de la URSS ayudaron a los pueblos de Europa a liberarse del yugo de los ocupantes fascistas.

Por otra parte, los pueblos y ejércitos de esos países —Polonia, Checoslovaquia y Yugoslavia, y en la fase final de la contienda, los ejércitos de Bulgaria, Hungría y Rumania— ayudaron a la gran lucha del Ejército Soviético contra los invasores hitlerianos.

En enero de 1945, las tropas soviéticas desarrollaron una potente ofensiva en un frente de 1.200 kilómetros:

desde el Mar Báltico hasta los Cárpatos. En ella participaron 150 divisiones soviéticas equipadas con abundante material bélico. A pesar de la desesperada resistencia de los hitlerianos y de las condiciones climáticas desfavorables, el Ejército Soviético destruyó la defensa del enemigo en Prusia Oriental, en el Oeste de Polonia, en Hungría y el Este de Alemania, ocupando en el río Oder posiciones de partida para el asalto decisivo de las últimas líneas defensivas del enemigo en las proximidades de Berlín. A propósito, las tropas soviéticas emprendieron la ofensiva de invierno de 1945 antes del plazo señalado. Ello se debió a que el 9 de enero de 1945, Churchill, Primer Ministro de la Gran Bretaña, se dirigió al Mando Supremo de las Fuerzas Armadas Soviéticas en demanda de ayuda urgente a las tropas anglo-norteamericanas, que se encontraban a la sazón en una situación dificilísima a consecuencia del contragolpe que les había asestado una agrupación hitleriana en la zona de las Ardenas. Fue prestada tal ayuda. El Mando Supremo soviético anticipó la fecha de la ofensiva de las tropas soviéticas del 20 a 12 de enero.

El 16 de abril de 1945 comenzó la ofensiva contra Berlín. Para esta operación, el mando soviético concentró grandes fuerzas, incluídos 6.300 tanques, hasta 8.000 aviones y 41.600 cañones y morteros. Debido a las rápidas e impetuosas operaciones de las tropas del 1° y 2° frentes de Bielorrusia y del frente de Ucrania, fue rota la defensa de los hitlerianos en el Oder. Berlín quedó cercado. El 30 de abril, dos sargentos soviéticos, M. Egórov y M. Kantaria, izaron sobre el Reichstag alemán la Bandera de la Victoria. El 2 de mayo se rindieron las tropas hitlerianas copadas en Berlín y sus alrededores, y el 8 de mayo, representantes del mando supremo de las fuerzas armadas fascistas firmaron en Potsdam el acta de capitulación incondicional de Alemania.

El 9 de mayo, las unidades móviles del 1er Frente de Ucrania liberaron Praga, capital de Checoslovaquia, evitando que fuera destruída por los fascistas.

Había terminado la guerra en Europa. Llegó el memorable día tan anhelado por los centenares de millones de seres que habían padecido grandes sufrimientos en el mundo entero.

El 8 de agosto de 1945, el Gobierno soviético, fiel a su deber de aliado, declaró la guerra al Japón. El 9 de agosto, las Fuerzas Armadas Soviéticas emprendieron la ofensiva contra las tropas japonesas.

El Japón imperialista era uno de los principales cómplices de los hitlerianos en el saqueo y sojuzgamiento de otros pueblos. Al iniciar la guerra contra el Japón, la Unión Soviética se proponía liquidar lo antes posible el foco de guerra en el Extremo Oriente y tender la mano de ayuda fraternal a los pueblos de Asia en su lucha contra la agresión imperialista.

En el término de varios días, las tropas de los frentes de Transbaikal y del 1° y 2° del Extremo Oriente, con el apoyo de la Flota del Océano Pacífico, derrotaron al ejército de Kwantung, formado por un millón de hombres, liberando Manchuria, Sajalín Meridional, el Norte de Corea y las islas Kuriles. Merced a los golpes del Ejército Soviético y a las acciones combativas de las tropas anglo-norteamericanas, el Japón tuvo que capitular. El gran pueblo chino, que luchó heroicamente contra los agresores nipones, hizo una gran aportación a la causa de la derrota del militarismo japonés.

Con la capitulación del Japón culminó la segunda conflagración mundial.

COMBATIENTES, COMANDANTES Y JEFES DEL EJERCITO SOVIETICO

El soldado es la base de todo ejército. Ningún arma, incluso la más perfecta, puede de por sí determinar la capacidad combativa de las tropas. La victoria en el combate pueden conseguirla únicamente hombres fuertes de espíritu, que manejen a las mil maravillas su arma. El Ejército So-

viético está formado precisamente de tales hombres. Sus combatientes son maestros auténticos del arte militar con magníficas cualidades morales y combativas: aguante e intrepidez, decisión e iniciativa, voluntad indomable de victoria.

En las jornadas más difíciles de 1941, cuando las tropas soviéticas tuvieron que replegarse, en los momentos en que la situación era verdaderamente desesperada, los soldados soviéticos mantuvieron la presencia de ánimo y dieron muestras de valor. Defendían con entereza cada posición, no se desconcertaban al encontrarse cercados o cortados de sus unidades, proseguían peleando valientemente y seguían confiando en la victoria.

Los soldados soviéticos que luchaban con audacia cuando tenían a sus comandantes, no se abatían si el jefe era puesto fuera de combate. Su lugar lo ocupaba inmediatamente el combatiente más temerario y diestro.

Los generales hitlerianos estaban desconcertados, pues la firmeza de las tropas soviéticas les parecía inconcebible. Y, en efecto, la pequeña guarnición de la fortaleza de Brest, incomunicada por completo, sufriendo una gran escasez de municiones y víveres y careciendo, por último, de agua —un puñado de hombres extenuados físicamente por entero—, repelió durante más de un mes el empuje de toda una división fascista apoyada por carros de asalto y aviones. El capitán de aviación Gastelo no saltó de su bombardero averiado, sino que lo lanzó envuelto en llamas sobre una columna motorizada del enemigo. El héroe pereció, pero convirtió su propia muerte en una victoria sobre el enemigo. El guardafronteras Iván Bogatir luchó él solo doce horas en las cercanías de Balaklava (Crimea) casi contra un batallón de hitlerianos.

Durante los combates de Sebastópol, cinco marinos soviéticos con el comunista Fílchenko al frente, cerraron el paso a una columna de tanques fascistas. En el momento álgido del combate, cuando dos de los cinco valientes habían sucumbido como héroes, cuando no quedaban otras

armas que granadas de mano, Fílchenko y sus compañeros Parshin y Odintsov se ciñeron las granadas y se arrojaron bajo las orugas de los carros de asalto. Al precio de su vida, esos héroes desbarataron el ataque de los hitlerianos.

Es imposible relatar todos los ejemplos de firmeza férrea, de arrojo sin reserva y de heroísmo manifestados por los combatientes del Ejército Soviético en la defensa de Moscú, Leningrado, Sebastópol, Odesa y Stalingrado; es imposible referir todos los ejemplos de elevado valor de los combatientes durante las operaciones ofensivas. Citaremos solamente otro nombre: Alexandr Matrósov.

El 23 de febrero de 1943 se luchaba por la aldea de Chernushki, inmediata a la ciudad de Velikie Luki. Cuando la compañía en la que servía Matrósov se encontró batida por una ametralladora enemiga, él se abrió paso hacia el fortín y cubrió la tronera con su cuerpo. Sacrificando su vida, el héroe aseguró el éxito de la compañía atacante.

A Matrósov se le confirió póstumamente el título de Héroe de la Unión Soviética. Al 254 regimiento de infantería de la Guardia, en el que sirvió y se formó este joven de la ciudad bashkiria de Ufá, se le puso el nombre de este glorioso soldado. Acerca de él se han compuesto canciones, escrito libros y filmado una película.

La proeza de Alexandr Matrósov no es un fenómeno aislado en el Ejército Soviético. Así procedieron Dmitri Molodtsov en las inmediaciones de Leningrado, el georgiano Petroshvili en el Cáucaso, el armenio Avetisián en la zona de Novorossiisk, y otros muchos héroes en los diferentes sectores del frente.

El amor a la Patria, el odio a sus enemigos y la fidelidad al deber militar: he ahí la principal fuerza motriz que impulsó a los combatientes soviéticos a las hazañas épicas.

No sólo los amigos, sino también los enemigos tuvieron que reconocer las altas cualidades combativas y morales del soldado soviético. El 4 de julio de 1941, el periódico *Völkischer Beobachter*, órgano principal de los fascistas, escribía: "Es indiscutible el hecho de que de todos los ene-

migos que ha encontrado el soldado alemán, el combatiente soviético es el más persistente y tenaz".

Durante la guerra, diversas personalidades militares y estadistas, así como los órganos de prensa de los países que fueron aliados de la URSS, valoraban altamente la valentía de los soldados soviéticos. Por ejemplo, Leland Stowe, corresponsal del periódico norteamericano *Chicago Daily News*, que estuvo en el frente sovieto-alemán, señalaba:

"En lo que al soldado del Ejército Rojo se refiere, esta palabra hay que escribirla con mayúscula. He visitado siete frentes de esta guerra, pero en ninguna parte he visto soldados tan fuertes en el sentido físico y moral".

Los soldados del Ejército Soviético estaban dirigidos por oficiales instruídos y no menos intrépidos. Los comandantes soviéticos demostraron ser verdaderos maestros de la conducción de tropas. La audacia y el valor se conjugan en ellos con una elevada pericia militar, con la destreza para organizar el combate de manera ingeniosa, creadora, y a la vez, rigurosamente científica.

A los oficiales soviéticos les es ajena la rutina. Enfocando de modo creador la situación, la elaboración del ataque, la asestadura del golpe y el uso del material, hallan las soluciones más convenientes y las ejecutan con audacia. La pasada guerra ofreció innumerables ejemplos demostrativos de la alta pericia de los comandantes soviéticos.

En la primavera de 1944 en un sector del 1er Frente de Ucrania sucedió este caso. El batallón que operaba allí tenía que forzar un ancho obstáculo acuático y tomar un fuerte punto de apoyo del enemigo. El cometido era arduo de por sí. Con su decisión, adoptada tras un conocimiento detallado de la situación, diríase que el comandante del batallón lo complicaba aún más. Para forzar el río, eligió el sector donde se bifurcaba en tres brazos, pasando por un lugar pantanoso de difícil acceso. En realidad, ese camino más penoso resultó el más corto hacia la victoria. Una vez apreciada la situación, el comandante del bata-

llón tuvo presente que en aquel sector de difícil acceso el enemigo no esperaba el golpe. Por lo tanto, su defensa era allí la más débil. Además, el batallón contó con una reserva y un auxiliar tan importante como la sorpresa táctica.

El comandante del batallón llevó a cabo enérgicamente su plan. Sorprendido, el enemigo no pudo oponer gran resistencia allí donde no esperaba el ataque. Luego de forzar el río y contornear el punto de apoyo, el batallón lo tomó con un empuje arrollador, aniquilando casi por completo a su guarnición.

La guerra demostró que el Ejército Soviético tiene también notables jefes militares, que asimilaron con rapidez las lecciones de los primeros días de la contienda, adquirieron experiencia para dirigir grandes operaciones y superaron en su arte a los cacareados jefes militares hitlerianos. Citaremos sólo un ejemplo.

El general soviético Vatutin y el mariscal de campo alemán Manstein eran figuras conocidas en la pasada conflagración. Antes de la guerra, el primero fue subjefe del Estado Mayor Central del Ejército Soviético; el segundo, desempeñaba el mismo cargo en el ejército alemán. Desde el comienzo de la contienda, ambos mandaron tropas en el frente, con la particularidad de que su pensamiento y voluntad se enfrentaron en más de una ocasión. Y siempre venció el general soviético.

Así sucedió al principio de la guerra en el Frente Noroeste, cuando fue derrotado por completo el cuerpo de tanques que mandaba Manstein, con el que se proponía entrar en Leningrado; así ocurrió en las cercanías de Stalingrado, donde fue rechazado el intento del mariscal de campo de abrirse paso hacia las tropas copadas de Paulus; así acaeció en el arco de Kursk y en los combates en Ucrania, en las dos orillas del Dniéper.

En las batallas más cruentas de la Gran Guerra Patria, los jefes militares soviéticos pulían su arte de vencer al enemigo. Después de la derrota de las fuerzas armadas de la Alemania hitleriana, puede decirse sin reparo que en el

mundo no han existido, ni hay ejércitos con mandos tan excelentes como el Ejército Soviético.

Desde que Aníbal, el caudillo militar de Cartago, con un ejército de 50.000 hombres cercó y casi aniquiló por completo en los alrededores de Cannas (ciudad enclavada en el Sudeste de Italia) al ejército romano, superior en fuerzas, todos los jefes militares aspiraban a realizar un "Cannas", tratando de conseguirlo con empecinamiento especial los generales alemanes. Pero sus tentativas fracasaron. Y sólo el Ejército Soviético dominó esta forma suprema y compleja de la maniobra estratégica y operativo-táctica. ¡Y en qué proporciones más grandiosas realizaban las tropas soviéticas las operaciones de copo y destrucción de grandes agrupaciones del enemigo!

Pues ¿qué significa "Cannas" en comparación con Stalingrado, donde fueron cercados y destruídos dos ejércitos selectos enemigos, con más de 300.000 hombres? Y a Stalingrado le sucedieron las batallas de Korsún-Shevchénkovski, de Minsk, de Yassy-Kishiniov, de Berlín y otras grandes operaciones de cerco, cada una de las cuales es un modelo de arte militar.

El arte de mandar tropas de los comandantes y jefes militares soviéticos ha sido reconocido en el extranjero.

He aquí algunas manifestaciones.

Brown, ministro inglés (febrero de 1944):

"Debemos destacar también el arte estratégico y táctico de los comandantes del Ejército Rojo. Han vencido a los generales alemanes con maniobras más hábiles y una pericia militar más elevada".

El periódico norteamericano *Journal* (1943):

"Los comandantes del Ejército Rojo conducen con rapidez inverosímil a millones de hombres en todo el frente a lo largo de 2.000 millas. Organizan una nueva ofensiva casi inmediatamente después de cada victoria. Resuelven con éxito el dificilísimo problema de las comunicaciones. Es a todas luces evidente que los rusos cuentan en sus filas con muchos caudillos geniales".

"La suerte del Ejército Rojo —transmitía en 1944 la radio de Londres— consiste en que tiene una brillante pléyade de jefes militares jóvenes, capaces de vencer al Estado Mayor alemán. . . .La fuerza de Rusia ha constituído la mayor sorpresa de la presente guerra, y el Estado Mayor Central ruso ha sido, sin duda, la mayor "sorpresa" para el Estado Mayor Central alemán".

He aquí las manifestaciones del conocido general hitleriano Guderian, quien por propia experiencia conoce la fuerza del golpe del Ejército Soviético. A regañadientes confiesa:

"Los soldados rusos siempre se han distinguido por una especial tenacidad y firmeza de carácter. En la segunda guerra mundial se hizo patente que el alto mando soviético posee una elevada capacidad en materia de estrategia. Sería acertado también esperar en lo sucesivo de los comandantes y tropas soviéticas una elevada preparación combativa y un alto espíritu moral".

El pueblo soviético y su Gobierno apreciaron altamente los méritos militares de los combatientes del ejército y la marina. Durante la guerra, se concedió a los militares más de 7 millones de órdenes y medallas. A 11.000 soldados, marinos, clases, contramaestres, oficiales, jefes, generales y almirantes les fue otorgado el título honorífico de Héroe de la Unión Soviética y se les condecoró con la Orden de Lenin, la recompensa superior.

EL ARMAMENTO DEL EJERCITO SOVIETICO DURANTE LA GUERRA

Las armas y el material bélico constituyen el fundamento de la potencia combativa del ejército. Por eso, el Gobierno soviético se preocupó constantemente de que el ejército tuviese siempre armas de excelente calidad. En el curso de la contienda, la industria soviética, reestructu-

rada de cara a la guerra pudo organizar rápidamente la producción en masa de todos los tipos de material bélico.

Por su calidad, las armas soviéticas superaban en muchos casos a los mejores modelos de armamento del ejército hitleriano. Esto lo reconocieron en diversas ocasiones los propios hitlerianos. He aquí lo que escribía, por ejemplo, el general fascista Kleist:

"El armamento de los rusos era bueno incluso en 1941, especialmente los carros de asalto. Su artillería era excelente, así como la mayoría de los tipos de armamento de tiro; su fusil era más perfecto que el nuestro y con mayor rapidez de tiro. El tanque T-34 era el mejor del mundo".

En cuanto a la destreza de los soldados y oficiales soviéticos para utilizar la fuerza y potencia de sus armas, lo demostraron excelentemente en los campos de batalla.

¿Cuáles eran las armas con las que el Ejército Soviético infligió la derrota decisiva a las hordas fascistas?

Armas de fuego. A lo largo de la guerra, casi todos los tipos de armas con que estaba equipado el Ejército Soviético sufrieron diversos cambios. Baste decir que casi los 3/4 de los modelos de los sistemas de artillería y la mitad de los modelos de las armas de fuego fueron creados y producidos en serie durante la conflagración.

En los tres últimos años de la guerra, en la URSS se fabricaban anualmente hasta 450.000 fusiles ametralladores y ametralladoras pesadas, más de 3 millones de fusiles y casi 2 millones de fusiles automáticos.

Mientras que al comienzo de la guerra el tipo fundamental del armamento masivo de la infantería lo constituía el famoso fusil de 7,62 mm, de los años 1891-1930, en el curso de la misma se le fue sustituyendo gradualmente por una carabina y un fusil automático más perfectos.

El arma automática más apreciada por los combatientes era el fusil automático (inventado por Shpaguin) —PPSh—, de 1941, con una rapidez de tiro hasta de 1.100 disparos por minuto. En 1943 se completó el armamento de la infantería con otro modelo más, de fusil automático, el del

sistema Súdarev. Este tenía menos rapidez de tiro (hasta 600 disparos por minuto), pero, en cambio, poseía otras cualidades importantes, a saber: mayor precisión, menor dispersión y más estabilidad.

Hacia finales de la guerra, los fusiles automáticos se convirtieron en uno de los tipos básicos del armamento masivo de la infantería, lo que elevó considerablemente la densidad de su fuego.

La infantería soviética tenía en su armamento gran cantidad de fusiles ametralladores de producción nacional, que demostraron poseer magníficas cualidades combativas. El fusil ametrallador ideado por Degtiariov (DP) —de construcción muy sencilla—, después de ser modernizado un tanto sirvió toda la guerra.

Además, la infantería disponía de la ametralladora pesada de 7,62 mm del año 1910. Era muy segura en el combate, pero sus servidores se quejaban de que pesaba mucho (63,3 kg.), su construcción era complicada y estaba refrigerada por agua. El diseñador soviético Goriunov eliminó esos defectos en la ametralladora pesada, creando el año 1943 otra más ligera (44,5 kg.) y de construcción más sencilla. En la ametralladora de Goriunov fue muy simplificada la construcción del mecanismo de cierre, la refrigeración por agua fue sustituída por la de aire, se aseguró el cambio rápido del cañón y el desmontaje y montaje de la máquina sin necesidad de herramientas especiales.

La última guerra se caracterizó por el empleo en masa de los tanques, preferentemente de los ligeros y medios en los primeros tiempos. Al comienzo de la conflagración, los hitlerianos tenían una superioridad numérica considerable en este tipo de material. De ahí que la lucha contra los carros de asalto del enemigo se libraba con las fuerzas y medios de todas las armas, comprendida la infantería, a la que hubo que pertrechar para ese fin con un arma antitanque especial.

Para el otoño de 1941, las unidades de infantería del Ejército Soviético recibieron en masa un arma muy eficaz

de lucha contra los carros de asalto ligeros y medios de los hitlerianos: el fusil antitanque automático del sistema Símonov y el fusil antitanque automático de un disparo del sistema Degtiariov. Ambos eran del calibre 14,5 mm.

Se trataba de armas anticarros sencillas y seguras, bastante potentes y con capacidad de maniobra, que causaron un daño enorme a los tanques alemanes T-I, T-II, T-III, con un blindaje hasta de 30 mm. Los intrépidos antitanquistas soviéticos se convirtieron en una amenaza para las tripulaciones de los carros alemanes. "El fusil antitanque soviético de Símonov —tuvo que reconocer en 1943 el inspector técnico del ejército hitleriano— ... puede considerarse como el más perfeccionado y eficaz de cuantas armas antitanques se conocen en la actualidad de 13-15 mm de calibre".

El número de esas armas aumentaba con rapidez. En el segundo semestre de 1943, cada división de infantería disponía ya de 279 piezas. Sin embargo, en lo sucesivo, a medida que la protección acorazada de los carros de asalto fascistas iba en aumento, los fusiles antitanque fueron reemplazados por otras armas más potentes. Hacia finales de la guerra, las tropas de infantería tenían aproximadamente la tercera parte de fusiles antitanque en comparación con el verano de 1943.

En el primer período de la guerra, las grandes unidades de infantería del Ejército Soviético tenían en su armamento dos tipos de armas antiaéreas que se empleaban también como ametralladoras corrientes: una batería antiaérea completa de cuatro piezas, del sistema Tókarev, y ametralladoras de gran calibre, de 12,7 mm, Degtiariov-Shpaguin, de 1938. Estos tipos de armas estaban destinados a luchar contra la aviación enemiga a pequeñas alturas y a disparar sobre algunos objetivos terrestres, incluídos los transportes y automóviles blindados.

La tendencia general en el desarrollo de las armas de fuego lo constituía la aplicación en vasta escala del arma automática. Su aumento cuantitativo y cualitativo elevó

en flecha la capacidad de fuego de la infantería, que durante la guerra se triplicó con creces. Por la cantidad de balas disparadas por minuto, en 1945 la división de infantería soviética superaba considerablemente a la división alemana.

Morteros. Al principio de la guerra, el Ejército Soviético disponía de menos morteros que el ejército hitleriano. Sin embargo, en el curso de la misma la industria de la URSS acabó con esa desigualdad y proporcionó al ejército la cantidad suficiente de morteros de excelente calidad. A partir de 1943 producía anualmente más de 100.000.

El más difundido era el mortero de batallón de 82 mm, que demostró sus altas cualidades de combate. Por su peso, relativamente pequeño (45 kg.), construcción sencilla, seguridad de empleo, fácil elección del emplazamiento, el gran efecto que producía el proyectil en diferentes objetivos y otras ventajas fue reconocido como uno de los más estables.

El mortero de compañía, de 50 mm, utilizado durante la defensa estática, fue retirado más tarde del armamento. Tras una pequeña modernización, sirvió toda la guerra el mortero de regimiento de 120 mm, del año 1938, que dio muy buenos resultados. Era un arma muy potente para proteger en el combate a las unidades de infantería. Los hitlerianos, que no tenían un mortero propio de regimiento, copiaron este modelo soviético y en 1943 organizaron en Alemania su producción.

Además, a partir de 1943 el armamento del Ejército Soviético dispuso de un potente mortero de 160 mm.

El papel del fuego de mortero en el curso de la guerra crecía de año en año. El peso de la descarga de mortero de la división de infantería soviética durante la contienda se septuplicó con creces: pasó de 199,8 kg. en 1941 a 1.405 kg. en 1945.

Artillería. La artillería fue la principal fuerza de fuego destructiva del Ejército Soviético. Se le prestó muchísima atención a su desarrollo y perfeccionamiento. Los inteli-

gentes diseñadores soviéticos crearon diversos modelos excelentes de cañones, con los que se equipó a las tropas en la anteguerra y durante la conflagración. A partir de 1943, la industria soviética producía anualmente hasta 120.000 cañones de diferentes calibres y la cantidad suficiente de proyectiles para ellos.

La fabricación en masa de cañones de todos los sistemas permitió reforzar notablemente la artillería divisionaria, formar una potente artillería de cuerpo, crear unidades y grandes unidades de artillería de ejército, aumentar la cantidad de unidades y grandes unidades de artillería antitanque y antiaérea y crear una reserva de artillería de potencia extraordinaria, la reserva del Mando Supremo. Todo esto aseguró el empleo de grandes masas de artillería, sin precedente en la historia de las guerras. Baste recordar que en las direcciones de los golpes principales el mando soviético concentraba hasta 250-300 piezas de artillería y morteros por kilómetro de frente. Esto era efectivamente un huracán de fuego que barría todo lo que encontraba por delante. No es fortuito que a la artillería se le llamara "el Dios de la guerra". Durante la contienda, la artillería soviética se quintuplicó con creces respecto al período prebélico.

He aquí una sucinta descripción de algunos modelos de cañones.

El cañón antiaéreo de 37 mm, del año 1939, poseía excelentes cualidades de combate y sirvió toda la guerra. Luchaba con éxito contra la aviación enemiga a alturas hasta de 2.500 metros, y en caso de necesidad se utilizaba también contra los carros de asalto.

El cañón antitanque de 45 mm, del año 1942, era una variante perfeccionada del modelo de 1938. El alargamiento del tubo y la mejora de las cualidades perforadoras del proyectil hicieron de él un medio seguro de lucha contra los tanques medios enemigos.

En la primavera de 1943, las unidades de armas antitanques recibieron el nuevo cañón anticarro de 57 mm ZIS-2. Su proyectil perforaba el blindaje de cualquier carro de

asalto fascista. Hacia finales de la guerra desplazó a la pieza antitanque de 45 mm.

En el curso de la contienda, el cañón regimental de 76 mm, del año 1927, fue sustituído por otro del mismo calibre, de mejores cualidades, y en lugar del cañón divisionario de 76 mm, del año 1936, pasó a formar parte del armamento el cañón modernizado de 1939. Se distinguió por sus cualidades el cañón de 76 mm ZIS-3, del año 1942 —diseñado por Grabin—, que podía luchar muy eficazmente con los carros de combate pesados. Con él se destruyeron centenares de tanques pesados alemanes "Tigre" y cañones autopropulsados "Ferdinand".

La artillería soviética estaba equipada también con una serie de obuses excelentes. Entre ellos figuraban: el de 122 mm, del año 1938, que formaba parte del armamento de los regimientos de artillería de las divisiones de infantería; los obuses de 152 mm, del año 1943, y los obuses-cañón de 152 mm, del año 1937, que, junto con los morteros de 160 mm, pasaron a reforzar las grandes unidades de infantería. Estos potentes sistemas destruían con éxito las obras de defensa enemigas.

Los cañones de 100 mm y de 122 mm poseían gran alcance de tiro, enorme perforación de blindaje y potencia de fuego.

Causaba verdadero espanto a las tropas fascistas la artillería reactiva soviética, creada por los diseñadores y obreros soviéticos durante la guerra, profusamente difundida en las unidades de morteros de la Guardia. Las piezas reactivas BM-8, que el pueblo soviético denominó cariñosamente "katiushas", fueron empleadas por vez primera en el verano de 1941. Estas armas, que reforzaron con gran eficacia a las tropas soviéticas, asestaban golpes masivos súbitos al enemigo, causándole grandes pérdidas en hombres y material. Para demoler las fortificaciones muy consistentes, a partir de 1943 empezaron a emplearse las piezas reactivas de los tipos BM-13 y BM-31, con las cuales fueron reforzadas las tropas de infantería.

La potencia de fuego de la artillería soviética aumentaba no sólo a expensas de su equipamiento con nuevos sistemas de cañones, sino también merced al empleo en vasta escala de proyectiles perfeccionados especiales: proyectiles subcalibrados para los cañones divisionarios de 45, 57 y 76 mm y de carga hueca para el cañón regimental de 76 mm y el obús de 122 mm. El proyectil subcalibrado contribuía a aumentar en el 40-50% la capacidad de perforación del blindaje.

Las cualidades de maniobra de la artillería soviética eran bastante elevadas. La mayor parte de sus piezas tenía tracción mecánica; además, las tropas de infantería y de tanques poseían artillería autopropulsada.

Tanques y cañones autopropulsados. Las tropas acorazadas del Ejército Soviético fueron ampliamente desarrolladas durante la guerra, constituyendo una poderosa fuerza de choque móvil de las tropas de tierra. En noviembre de 1942, en el momento de la contraofensiva en las cercanías de Stalingrado, las tropas disponían de cuerpos de tanques y motorizados, y más tarde, de ejércitos de carros de asalto, que, en cooperación con la artillería y la aviación desempeñaron un papel destacado en la derrota de las hordas fascistas.

El número de tanques que participaban en las operaciones del Ejército Soviético iba en aumento incesantemente. En tanto que en la contraofensiva en las cercanías de Stalingrado tomaron parte casi 2.000 carros de asalto, en la operación de Berlín del año 1945, participaron más de 6.300. Durante los tres últimos años de la guerra, la industria de tanques soviética produjo anualmente más de 30.000 carros de asalto, cañones autopropulsados y autos blindados, es decir, casi el doble de los que se fabricaron en la Alemania fascista. En 1944, en la URSS se construían 8 veces más tanques que en el primer año de la guerra. Los diseñadores soviéticos crearon diversos modelos de tanques y cañones autopropulsados, insuperables por sus cualidades combativas.

Según el reconocimiento general, los tanques medios soviéticos T-34, del año 1940, y el T-34, del modelo de 1943 eran los mejores del mundo. En comparación con el carro de asalto alemán T-III, el soviético T-34 tenía más capacidad de maniobra y de paso, mayor radio de acción y superioridad absoluta en el blindaje y el armamento. El T-34 superaba asimismo al tanque alemán T-IV. Por la potencia de fuego y perforación de blindaje, el cañón de 76 mm del T-34 aventajaba considerablemente al cañón de 37 mm del tanque T-III y al de 75 mm del T-IV.

El carro de asalto pesado soviético KV tenía un blindaje de 75 mm —el más sólido para aquellos tiempos—, y al principio de la guerra no lo perforaban los proyectiles de los cañones antitanque enemigos. Más tarde, el blindaje del KV aumentó hasta 105 mm, y el calibre del cañón, de 76 mm hasta 85. Ante la imposibilidad de oponer a los tanques KV, el fuego de las piezas de su artillería y tanques, los hitlerianos se vieron forzados a utilizar contra ellos la aviación y la artillería antiaérea, y luego, a emplear en sus cañones antitanque proyectiles subcalibrados y de carga hueca.

En 1944 se empezó a utilizar el tanque medio T-34-85, con un potente cañón de 85 mm. En lugar del carro de asalto pesado KV, la industria de tanques soviética proporcionó al ejército el nuevo carro de combate pesado IS, con un cañón de 85 mm. Este tanque pesado, el más potente de la segunda guerra mundial, tenía además del cañón tres ametralladoras corrientes y una antiaérea de gran calibre.

El tanque ligero T-60 llevaba un cañón de 20 mm. Esta máquina fue sustituída por el carro de asalto T-70, armado con una pieza de 45 mm y una ametralladora, y estaba destinado fundamentalmente para los reconocimientos.

Al comienzo de la guerra, las tropas soviéticas apenas tenían artillería autopropulsada. Esta se encontraba en la fase de experimentación. Los primeros modelos experimentales de cañones autopropulsados ligeros SU-76, creados a base de los tanques ligeros T-70, fueron empleados

solamente en 1942, pero a partir de 1943, el Ejército Soviético empezó a recibir gran cantidad de cañones autopropulsados, incluídos algunos muy potentes. Así, durante los encarnizados combates cerca de Kursk, las tropas soviéticas disponían ya del cañón autopropulsado SU-122, construído a base del tanque medio T-34 y del obús de 122 mm. Poco después se empezó a reforzar las grandes unidades de infantería y de tanques con el cañón autopropulsado SU-152, el más potente. Estaba construído a base del carro de asalto pesado KV y del obús-cañón de 152 mm. Los alemanes denominaron "matafieras" al SU-152, porque destruía los tanques fascistas de los tipos "Tigre" y "Pantera".

Posteriormente fueron fabricados y pasaron a formar parte del armamento cañones autopropulsados aún más perfeccionados.

Aviación. Al principio de la contienda, el ejército hitleriano tenía considerable superioridad numérica en aviación. Las fuerzas aéreas fascistas dominaron cierto tiempo en el aire. Sin embargo, la superioridad en aviación fue pasando poco a poco al Ejército Soviético.

A un ritmo cada vez mayor, la industria de aviación soviética producía más y más aviones de todos los tipos. A partir de 1943, la producción anual de aeroplanos en la URSS llegó a 40.000. En 1944, la URSS fabricó el doble de aviones que la Alemania hitleriana. Por toda una serie de cualidades, los aviones soviéticos eran mejores que los Junkers, Heinkel y Messerschmitt.

En la creación de nuevos modelos de aviación de bombardeo, asalto y de caza trabajó con éxito una pléyade de notables diseñadores soviéticos: Túpolev, Yákovlev, Iliushin, Petliakov, Mikoyán, Lávochkin y otros muchos.

Los siguientes hechos testimonian la elevada actividad combativa de las fuerzas aéreas de la URSS. Durante la guerra se realizaron casi cuatro millones de vuelos, en los cuales fueron destruídos más de 75.000 aviones, enorme cantidad de tanques, camiones y hombres del enemigo.

Para apoyar directamente las operaciones de las grandes unidades de infantería se empleaba en vasta escala la aviación de asalto, de bombardeo y de caza. La aviación de largo radio de acción adquirió asimismo gran desarrollo.

Aviación de asalto. Ya en los combates de los alrededores de Moscú y en otras batallas de 1941 se emplearon con éxito los aviones monoplaza de asalto IL-2. Por disponer de un potente armamento artillero, bombardero y reactivo, se utilizaban para atacar en vuelo rasante las columnas de tanques y motorizadas enemigas. Puede juzgarse del efecto que surtían sus ataques por el siguiente hecho. Sólo una división de IL-2 destruyó en tres meses de combates en los campos de los alrededores de Moscú centenares de carros de asalto alemanes. A los IL-2 se les llamaba aviones antitanque. También podían sostener con éxito combates aéreos.

El avión biplaza IL-2, con cabina de tiro detrás del piloto, constituyó el perfeccionamiento sucesivo de su modelo. Con sus cañones perforaba el blindaje de la parte superior de los tanques enemigos.

En el curso de la guerra, el grupo de diseñadores dirigido por Iliushin creó el nuevo avión de asalto IL-10, mejor que el IL-2.

Bombarderos. El bombardero soviético fundamental empleado durante la guerra para ayudar a las tropas terrestres fue el bombardero en picado Pe-2. En los años de la contienda se hizo famoso el avión de aprendizaje, construído por Polikárpov, (PO-2). Se le empleaba como bombardero nocturno ligero, era insustituíble para el enlace, evacuación de heridos y reconocimiento. Los bombardeos nocturnos de las unidades y divisiones armadas con esos aviones causaban pérdidas enormes al enemigo.

La aviación militar soviética disponía de varios tipos de bombarderos pesados, medios y ligeros. Entre ellos, los bombarderos pesados ANT-44 y TB-7 (Pe-8), con potentes motores y un poderoso armamento de bombardeo, ametrallador y artillero.

Aviación de caza. Al principio de la guerra, la aviación de caza de la URSS constaba fundamentalmente de aparatos I-16, construídos por Polikárpov. Aunque desarrollaba menos velocidad que el caza Messerschmitt-109, era incomparable por su capacidad de maniobra.

El I-16 fue sustituído por los nuevos cazas Yak-1, MIG-3 y LAGG-3, que alcanzaban grandes velocidades en vuelo horizontal y vertical. A título de comparación, diremos que el MIG-3, fabricado ya en 1940, podía desarrollar una velocidad de 655 kilómetros por hora a 7.000 metros de altura, mientras que el Me-109 fascista empezó a volar a esa velocidad sólo en 1942, cuando instalaron en él un motor más potente. Pero para entonces, también la aviación soviética había dado ya un nuevo paso en su perfeccionamiento técnico.

En 1942, en lo más álgido de la batalla de Stalingrado, la aviación soviética fue reforzada con regimientos de caza, pertrechados con aviones La-5, construídos por Lávochkin. Por sus cualidades técnico-tácticas, este aparato superaba en mucho a todos los tipos del Me-109. A resultas de la subsiguiente modernización del La-5, apareció el caza La-7, y más tarde, el La-9.

También fueron excelentes los cazas construídos por Yákovlev, los denominados Yak. Por ejemplo, el Yak-3 era el caza más ligero fabricado en serie. El Focke-Wulf-190 hitleriano, en el que los fascistas depositaban idénticas esperanzas que en el tanque "Tigre", tenía un peso en vuelo de 3.989 kilogramos. El Yak-3 soviético pesaba 2.655 kilogramos y además superaba al Focke-Wulf en velocidad.

Con cazas de Lávochkin y Yákovlev, los pilotos soviéticos conquistaron el dominio indiviso en el aire, revelándose como maestros insuperables del combate aéreo. Baste decir que en el activo de muchos pilotos de caza figuraron de 20 a 30 aviones enemigos derribados, y ases soviéticos tan famosos como Alexandr Pokrishkin e Iván Kozhedub abatieron 59 y 62 aviones fascistas, respectivamente.

Durante la conflagración se impulsó el desarrollo de la

aviación reactiva. Los científicos soviéticos Stiechkin, Kondratiuk, Tsánder y otros crearon los primeros modelos de motores reactivos, y el grupo de constructores de aviones encabezado por Boljovítinov había diseñado ya en 1942 el aeroplano de retropropulsión BI-1. El 15 de mayo de 1942, el piloto probador Bajchivandzhi realizó en él el primer vuelo, abriendo una nueva era en la conquista por la aviación de grandes alturas y velocidades.

* * *

En la Gran Guerra Patria contra la Alemania hitleriana, el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas no estuvieron solos. Desde los primeros días de la contienda, los dos países capitalistas más importantes del mundo, Inglaterra y los EE.UU., se encontraron en el mismo campo que la URSS. Y ello no es fortuito.

Antes de comenzar la guerra contra la URSS, la Alemania hitleriana había esclavizado a los pueblos de muchos países de Europa, obligó a capitular a Francia y preparaba la invasión de las Islas Británicas. Según palabras de Churchill, Inglaterra se encontraba a la sazón como un hombre con el agua hasta el cuello, al que le bastaba un pequeño zarandeo para ahogarse. En estas condiciones, la URSS constituía la única fuerza capaz de romper el espinazo a la fiera fascista. Esto lo comprendían en Inglaterra y en los EE.UU. De ahí que, inmediatamente después de la agresión de los hitlerianos a la Unión Soviética, los gobiernos de estos países anunciaran su apoyo a la URSS en la guerra contra la Alemania fascista.

Los intereses vitales, tanto de la URSS como de Inglaterra y los EE.UU., la necesidad de la lucha contra el enemigo común —la Alemania hitleriana—, que representaba una amenaza mortal para toda la humanidad amante de la libertad, condujeron a que estos tres Estados, pese a la diferencia de ideología y de régimen político-social, aunasen sus esfuerzos y crearan la coalición antihitleriana. Ello significó el fracaso rotundo de las esperanzas de los

hitlerianos de que la URSS quedara aislada en el plano internacional y de arrastrar a Inglaterra y los EE.UU. a la guerra antisoviética.

"El hecho de que Rusia —señalaba Churchill— es un Estado comunista y de que Inglaterra y los EE.UU. no lo son ni piensan serlo, no constituye ningún obstáculo para que confeccionemos un buen plan a fin de garantizar nuestra seguridad mutua y nuestros intereses legítimos".

El 12 de julio de 1941, la URSS y la Gran Bretaña firmaron un acuerdo sobre las acciones conjuntas en la guerra contra Alemania. Idénticos acuerdos fueron concertados entre la URSS y los gobiernos de Checoslovaquia y Polonia, residentes en Londres. A la coalición antihitleriana se adhirieron los pueblos de Yugoslavia, Francia, Bélgica, Holanda, Noruega y demás países ocupados por los hitlerianos. En ella entraron también China, que desde 1937 luchaba contra el Japón imperialista, los dominios ingleses y otros Estados. Fue ésta una poderosa alianza combativa de los pueblos.

La Conferencia de Moscú de representantes de las tres potencias —URSS, EE.UU. e Inglaterra— reunida en el otoño de 1941 constituyó un paso trascendental en la senda del fortalecimiento de la coalición antihitleriana. En esta Conferencia se adoptaron decisiones importantes relativas a la ayuda recíproca en la guerra contra la Alemania hitleriana. Las relaciones de los aliados fueron desarrolladas todavía más en las conferencias de Teherán (1943), de Yalta (1945) y de Potsdam (1945), que estuvieron dedicadas a las cuestiones primordiales de la lucha conjunta contra los agresores fascistas y a la futura estructuración democrática de los países de Europa. La fuerza rectora y decisiva de la coalición antihitleriana fue la Unión Soviética, sobre la que recayó el peso fundamental de la guerra contra la Alemania fascista.

En reiteradas manifestaciones de destacados estadistas, personalidades públicas y militares de los EE.UU., Inglaterra y otros países se reconoce el significado decisivo

de las brillantes victorias de la Unión Soviética sobre el pérfido y fuerte enemigo.

El conocido general norteamericano MacArthur, de quien no se puede sospechar que sintiera simpatías hacia la URSS, después de la victoria de las tropas soviéticas en las cercanías de Moscú escribió: "Durante mi vida he participado en diversas guerras..., y he estudiado también detalladamente las campañas realizadas en el pasado por los grandes caudillos. En ninguna parte he encontrado ejemplos semejantes, en los que a los durísimos combates del enemigo, que desconocía la derrota, se opusiera una resistencia tan eficaz, seguida de una contraofensiva arrolladora... La envergadura y grandeza de esfuerzos convierten esta resistencia en el éxito militar más imponente de toda la historia".

Al apreciar el significado y las consecuencias de la batalla de Stalingrado, Roosevelt, Presidente de los Estados Unidos, decía en un mensaje dirigido al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS: "El Ejército Rojo y el pueblo ruso han obligado con toda seguridad a las fuerzas armadas de Hitler a marchar por el camino de la derrota definitiva y han conquistado para mucho tiempo la admiración del pueblo de los Estados Unidos".

Churchill, Primer Ministro de Inglaterra, en su mensaje del 27 de septiembre de 1944 al Presidente del Consejo de Ministros de la URSS señalaba: "Precisamente el ejército ruso ha destripado a la máquina bélica alemana y en el momento presente retiene en su frente una parte incomparablemente mayor de las fuerzas del enemigo".

Al mismo tiempo, el pueblo soviético siempre ha apreciado dignamente la aportación hecha a la causa común de la lucha contra el fascismo por los pueblos y ejércitos de Inglaterra, los EE.UU., de la Francia libre, Yugoslavia, Checoslovaquia, Polonia, etc.

El pueblo soviético acogió calurosamente la apertura del segundo frente en Europa. Recuerda y valora la ayuda material, técnica y militar que recibió de los EE.UU., Ingla-

terra y el Canadá durante la pasada conflagración. Esa ayuda fue muy valiosa en el primer período de la contienda, el más duro. Pero, a su vez, en aras de la justicia, hay que reconocer que la ayuda material prestada a la URSS por los aliados representa tan sólo alrededor del 4% de la producción conseguida por el pueblo soviético en los años de la guerra. Según observó acertadamente el historiador norteamericano Spector, "el Ejército Rojo se vio obligado a confiar exclusivamente en los recursos soviéticos".

El hecho de haber condecorado a un nutrido grupo de ciudadanos extranjeros con órdenes y medallas de la Unión Soviética es una de las numerosas manifestaciones de que el pueblo soviético y el Gobierno de la URSS reconocieron los méritos de los pueblos y ejércitos de otros países durante la guerra contra los hitlerianos. Entre los galardonados figuran ciudadanos de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Polonia, Bulgaria, Rumania, Albania y otros muchos países.

A su vez, soldados, oficiales y generales del Ejército Soviético fueron condecorados con órdenes y medallas militares de los EE.UU., Inglaterra, Francia, Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia y otros Estados, aliados en la lucha común.

Al propio tiempo que reconocen los méritos de sus aliados en la pasada guerra, los soviéticos no pueden pasar por alto las tentativas indignas de los ideólogos burgueses de rebajar el papel desempeñado por la Unión Soviética y sus Fuerzas Armadas en la derrota de los agresores fascistas. En numerosos apuntes, memorias y otros libros acerca de la última guerra, los autores burgueses, y, en primer término, los generales hitlerianos al servicio del agresivo bloque de la OTAN, destacan en primer plano las operaciones de las tropas anglo-norteamericanas en Africa, en Italia y otros frentes secundarios de las operaciones militares.

A menudo se exagera la importancia del segundo frente en Europa, aunque es del dominio público que fue abierto por los aliados únicamente después de que los éxitos mili-

tares del Ejército Soviético demostraron incontrovertiblemente que la Unión Soviética estaba en condiciones de destrozar ella sola a la Alemania hitleriana y liberar a los países de Europa Occidental esclavizados por ella.

Mas, por mucho que se esfuercen los falsificadores de la historia, no conseguirán ocultar la importancia histórico-universal de la victoria de la Unión Soviética en la Gran Guerra Patria.

Además de defender la libertad y la independencia de su Patria, el pueblo soviético y sus Fuerzas Armadas salvaron a los pueblos de Europa y Asia de la amenaza de esclavización fascista. Apoyándose en la ayuda de los pueblos de Europa, el Ejército Soviético expulsó a los invasores fascistas de Polonia, Checoslovaquia, Yugoslavia, Bulgaria, Rumania, Hungría, Austria, Dinamarca y el Norte de Noruega, cumpliendo con honor su misión libertadora.

De este modo sufrió un fracaso rotundo la segunda invasión militar del País de los Soviets llevada a cabo por los imperialistas.

CAPITULO V

EL EJERCITO SOVIETICO, EJERCITO DE PRIMERA CLASE EN NUESTRA EPOCA

¿POR QUE LA UNION SOVIETICA SE VE OBLIGADA A MANTENER SUS FUERZAS ARMADAS?

Inmediatamente después de terminada la guerra, la Unión Soviética inició la desmovilización de la mayor parte de sus Fuerzas Armadas. Los soldados de la Guerra Patria retornaron al trabajo pacífico, y miles de tanques y cañones fueron refundidos en los hornos Martin. Los esfuerzos mancomunados del Partido Comunista, el Gobierno y el pueblo soviéticos estaban orientados a cicatrizar lo antes posible las terribles heridas causadas por la guerra a la economía del país. Es oportuno recordar que los invasores fascistas asolaron 1.710 ciudades y poblados soviéticos, quemaron más de 70.000 aldeas, destrozaron unas 32.000 empresas industriales, saquearon y destruyeron la hacienda de decenas de miles de koljoses, sovjoses y estaciones de máquinas y tractores.

En materia de política exterior, los esfuerzos de la Unión Soviética se orientaban a la consolidación de la paz en el mundo entero. A iniciativa de la URSS, ya durante la contienda, los Estados aliados en la lucha común contra el fascismo alemán, adoptaron decisiones en las cuales se

comprometían solemnemente a continuar y robustecer su colaboración en los años postbélicos.

Sin embargo, luego de firmar los compromisos solemnes respecto a la colaboración internacional, hicieron todo lo posible para torpedearlos. El papel principal en este abyecto propósito lo desempeñaron los imperialistas de los EE.UU.

Descontentos de la situación internacional creada después de la guerra —debilitamiento de las fuerzas del capitalismo, formación del sistema socialista mundial e intensificación de la lucha nacional liberadora de los pueblos coloniales—, los Estados Unidos de Norteamérica y sus aliados, en menoscabo de sus compromisos, emprendieron el camino, peligroso para la paz, de formación de bloques bélicos agresivos enfilados contra los países del campo socialista y emprendieron una furiosa carrera armamentista. Tomaron el rumbo de la "guerra fría" contra la URSS y demás Estados socialistas, proponiéndose malograr su gran trabajo creador.

En las inmediaciones de las fronteras de la Unión Soviética empezaron con precipitación febril a crear bases militares, aéreas y navales, y luego rampas para el lanzamiento de cohetes. Los gobernantes de los países de la OTAN, y sobre todo los representantes de la desenfrenada soldadesca norteamericana, pronunciaban discursos belicosos, saturados de cólera y amenazas abiertas contra la URSS y sus amigos, de exhortaciones a las "acciones masivas", al "golpe preventivo" contra los países del campo socialista.

Cuando fracasó la política "desde posiciones de fuerza", proclamada por los monopolistas de los EE.UU.; cuando, debido a los esfuerzos de la Unión Soviética, de los países de democracia popular y otros Estados pacíficos, empezó a debilitarse un tanto la tirantez en las relaciones de las grandes potencias a finales de la década del 50, los enemigos de la paz se lanzaron a las provocaciones agresivas directas. El 1 de mayo de 1960, al espacio aéreo de la Unión Soviética fue enviado con fines de espionaje un avión de reconocimiento militar norteamericano "Lockheed U-2".

Esta provocación fue organizada por los militarotes yanquis obedeciendo una indicación directa del Gobierno de los EE.UU.

Los EE.UU. instalaron en Inglaterra una base de submarinos atómicos norteamericanos, provistos de cohetes y armas nucleares, que piensan enviar a las cercanías de las fronteras marítimas de la URSS. El Pentágono está madurando el plan —peligroso en extremo para la causa de la paz— de conversión de la OTAN en la cuarta "potencia nuclear".

La remilitarización de Alemania Occidental va adquiriendo proporciones cada vez más amenazantes. Con la ayuda descarada de los monopolios yanquis ha resurgido el militarismo en aquel país, se pertrecha a la Bundeswehr con cohetes y armas atómicas y se crean bases germano-occidentales en otros Estados. El memorándum de los generales de la Bundeswehr, publicado en agosto de 1960 y aprobado por el canciller Adenauer como la concepción político-militar del Gobierno de la RFA, evidencia cuán agresivas e insolentes son las pretensiones de los revanchistas de Bonn. En ese memorándum formulan sin tapujos sus pretensiones territoriales y amenazan con la guerra en el centro de Europa.

Para intensificar la carrera armamentista, agravar por todos los medios la "guerra fría" y desencadenar una verdadera guerra, los imperialistas se lanzan a nuevas y nuevas aventuras.

Lo testimonian convincentemente los acontecimientos del Congo, Laos y el intento de intervención en Cuba, inspirada por los imperialistas de los EE.UU.

En oposición a las potencias imperialistas occidentales, la Unión Soviética ha aplicado y viene aplicando una política consecuente de paz, siguiendo alerta las maquinaciones de los promotores de la guerra y desenmascarando sus criminales proyectos.

La Unión Soviética demuestra con hechos su ardiente afán de paz. Por ejemplo, evacuó con anticipación sus tro-

pas de las bases —arrendadas por ella según acuerdos internacionales— en Finlandia y Port-Arthur; retiró sus tropas de Rumania, donde se encontraban en virtud de relaciones contractuales; redujo considerablemente los efectivos de sus tropas en la República Democrática Alemana, Polonia y Hungría, y expresó su disposición a evacuar por completo los contingentes restantes si los EE.UU., Inglaterra y Francia procedían idénticamente respecto a sus tropas estacionadas en Alemania Occidental.

El Tratado de Amistad, Colaboración y Ayuda Mutua de Varsovia, concertado entre la URSS y los países socialistas europeos, es una medida defensiva de países pacíficos. Ese Tratado constituye la réplica del campo del socialismo a la creación del bloque militar y político de la OTAN por los Estados imperialistas en la Europa Occidental y sirve a la seguridad general europea y al mantenimiento de la paz en todo el orbe. A diferencia de la OTAN y demás bloques bélicos de agresión de las potencias imperialistas, el Tratado de Varsovia se halla abierto para que se adhieran a él los Estados que lo deseen, independientemente de su régimen social.

En su afán de atenuar la tirantez internacional, la URSS redujo unilateralmente los efectivos de sus fuerzas armadas: en el año 1955, en 640.000 hombres; en 1956, en 1.200.000; en 1958 en 300.000, siendo disueltas decenas de unidades y grandes unidades militares.

La reducción de los efectivos de las Fuerzas Armadas se reflejó en el presupuesto del Estado. Mientras en 1946 las asignaciones para la defensa del país en el presupuesto nacional equivalían al 23,9% de la partida de gastos, en 1957 descendieron hasta el 16%, y en 1958, hasta el 15%. En 1959, el total de las inversiones militares de la URSS disminuyó en 15.800 millones de rublos respecto al del año 1955.

En enero de 1960, la IV sesión del Soviet Supremo de la URSS aprobó la "Ley sobre la nueva reducción considerable de las Fuerzas Armadas de la URSS", de acuerdo con

la cual se disminuyó en un tercio el contingente del Ejército y la Flota del País Soviético, es decir, en 1.200.000 hombres.

¿Cómo respondieron las potencias occidentales al hecho de que la Unión Soviética, en el curso de unos años, haya reducido unilateralmente sus Fuerzas Armadas y las asignaciones para las necesidades militares?

Temiendo la emulación económica con la Unión Soviética, los medios imperialistas agresivos quisieran malograr los planes de la construcción comunista pacífica de la URSS.

Los Estados Unidos y demás potencias occidentales están acumulando fuerzas para la guerra. Lo testimonia convincentemente el hecho del considerable aumento de las inversiones realizadas por los Estados imperialistas para sus fuerzas armadas. En los EE.UU., por ejemplo, estas inversiones son de 51.900 millones de dólares en 1962, es decir, superan en el 250% la suma destinada por la URSS para la defensa. Han crecido en gran medida las inversiones para fines militares en Alemania Occidental.

A la aspiración de la Unión Soviética y demás países socialistas de poner cruz y raya a la segunda conflagración universal y regular el problema alemán, a las propuestas formuladas por el Estado soviético a sus antiguos aliados de guerra contra la Alemania fascista de concertar el tratado de paz alemán y normalizar, sobre esta base, la situación en Berlín Oeste, transformándolo en una ciudad libre, las potencias occidentales respondieron con la histeria bélica, blandiendo las armas y amenazando con una tercera guerra mundial.

En estas condiciones, el Gobierno soviético se vio obligado a suspender la reducción de las Fuerzas Armadas. Como consecuencia del aumento de los presupuestos de guerra en los países de la OTAN, el Gobierno soviético también tuvo que aumentar las inversiones para la defensa.

En efecto, éstas son medidas forzosas que impone al pueblo soviético la política de las potencias imperialistas occidentales. Respecto a la Unión Soviética, ha hecho y

hará todo lo posible para resolver por vía pacífica los problemas internacionales en litigio.

El espíritu pacífico de la Unión Soviética se refleja nítidamente en la perseverancia y consecuencia con que lucha por el desarme general y total.

La Unión Soviética parte del criterio de que el procedimiento mejor y más seguro para que la guerra sea imposible reside en colocar a todos los Estados en condiciones tales que no dispongan de medios para hacerla. A este fin es necesario desmantelar las bases militares en territorios ajenos, disolver los ejércitos, suprimir los ministerios militares y los Estados Mayores centrales, destruir todos los stocks de armas nucleares y otros.

Precisamente en esto estriba el sentido de las propuestas soviéticas relativas al desarme general y total bajo un riguroso control internacional, formuladas por Nikita Jruschov, jefe del Gobierno soviético, en la XIV y la XV sesiones de la Asamblea General de la Organización de las Naciones Unidas. Como es sabido, estas propuestas soviéticas fueron aprobadas y respaldadas por toda la humanidad progresiva. Y si los EE.UU. y sus aliados de la OTAN frustraron el examen de las citadas propuestas en la reunión plenaria de la XV sesión de la Asamblea General de la ONU, con eso demostraron una vez más que las potencias occidentales se pronuncian resueltamente contra el desarme, que no se proponen renunciar a la guerra como medio de solución de los problemas internacionales.

La Unión Soviética parte en su política de que en la época presente, cuando el sistema socialista se va convirtiendo en el factor decisivo del desarrollo mundial, cuando las fuerzas que defienden la paz han crecido en gran medida, la guerra no es fatalmente inevitable. Ha advenido la época en la que es posible poner coto a los intentos de los agresores imperialistas enfilados a desencadenar la guerra mundial. A esta conclusión llegó, como se sabe, el XX Congreso del Partido Comunista de la Unión Soviética, y su

punto de vista fue compartido por todos los partidos comunistas y obreros.

Los acontecimentos de los últimos años han confirmado el acierto de las deducciones del XX Congreso. Las poderosas fuerzas que salvaguardan la paz disponen en nuestros días de todos los medios necesarios para refrenar a los incendiarios de guerra. El XXII Congreso del PCUS propugnó la importantísima tesis acerca de la exclusión de la guerra de la vida de la sociedad. En la resolución del Congreso se dice: "Las cosas marchan hacia una situación en la que, aún antes de la victoria total del socialismo en la Tierra, subsistiendo el capitalismo en una parte del mundo, surgirá la posibilidad real de excluir la guerra mundial de la vida de la sociedad".

Al propio tiempo no hay que olvidarse tampoco de que la naturaleza agresiva del imperialismo no ha cambiado, de que la política exterior de los Estados imperialistas es determinada por los intereses de clase del capital monopolista, al que le son inherentes orgánicamente la agresión y la guerra. Mientras exista el imperialismo habrá base para las guerras de rapiña. Es cierto que hoy día es distinta la situación en la arena mundial. Han pasado para no volver los tiempos en que los imperialistas determinaban a su arbitrio que hubiera o no guerra. De poder realizar sus propósitos, los agresores habrían precipitado hace ya tiempo a la humanidad en la vorágine de una nueva conflagración mundial. En más de una ocasión han llevado en los últimos años al mundo al borde de la catástrofe. Recordemos la aventura de los imperialistas en el canal de Suez, sus intentos de invasión en Siria, el Irak y algunos otros países. Sólo la posición decidida de la Unión Soviética, de los demás Estados socialistas y de todas las fuerzas pacíficas detuvo entonces a los agresores.

El poderío de la Unión Soviética y demás países socialistas refrena las aspiraciones agresivas de los imperialistas, obstaculiza la realización de sus criminales designios. Esto significa que la potencia combativa del Ejército So-

viético es un puntal seguro en la lucha por la paz y la seguridad de los pueblos.

Ejército y paz. ¿No es esto paradójico? Pues a lo largo de los siglos la palabra "ejército" siempre se asociaba en la conciencia de los pueblos con la palabra "guerra". Para ello existían razones suficientemente fundadas. Pero no puede olvidarse que el ejército, de por sí, no se convierte en instrumento de guerra o de paz.

El ejército es un órgano del Estado, un instrumento de la política que aplican las clases gobernantes. Su carácter, fines y funciones son determinados por los intereses y la política de las clases dominantes y de los gobiernos que expresan su voluntad. Si el gobierno aplica una política exterior pacífica, el ejército de ese Estado no puede tener más función que la defensa de la paz y la seguridad de su país. Si la política de los medios gobernantes es agresiva, el ejército se destina a la agresión, sirve de instrumento de la guerra de rapiña.

El Ejército Soviético no tiene ni puede tener otros fines y misiones que los del pueblo, que los que persigue su Gobierno. El Ejército Soviético, como lo ha demostrado toda la historia de su existencia, jamás ha desenvainado su espada en aras de objetivos injustos de conquista y avasallamiento de otros pueblos, nunca ha sostenido guerras coloniales ni de rapiña. Todas las guerras en que tuvo que participar el Ejército Soviético le fueron impuestas por los enemigos del Estado soviético. Fueron guerras en defensa de la libertad y la independencia de su país contra la agresión de los invasores extranjeros.

La experiencia histórica ha enseñado mucho a los soviéticos. Les enseñó a estar alerta, así como la necesidad de preocuparse permanentemente de su seguridad. La gente suele decir: "Fíate de la Virgen, y no corras". Es fácil imaginarse lo que habría sido de la Rusia Soviética si en 1918, frente a la agresión al país de las hordas de los intervencionistas extranjeros y de la contrarrevolución interior burguesa-terrateniente, no hubiera creado el Ejército Rojo.

No es difícil figurarse la suerte que habrían corrido el pueblo soviético y su Estado en 1941, en el momento de la pérfida agresión a la URSS de las mesnadas fascistas, de no haber contado con una segura defensa militar, ya que los hitlerianos no ocultaban que se proponía destruir la URSS, exterminar una parte considerable de los soviéticos y convertir a los demás en esclavos de los terratenientes y capitalistas alemanes. Y si el fascismo no logró realizar estos planes monstruosos se debió solamente a que el País del Socialismo tenía poderosas Fuerzas Armadas.

El Ejército Soviético cumple también hoy el mismo papel de defensor de la Patria, de su pueblo. En el País Soviético, en el Estado de los obreros y campesinos, no existen clases ni grupos interesados en la guerra. La guerra es ajena al pueblo soviético. Este tiene un fin sublime y noble, al cual tienden todos sus pensamientos y cuyo logro le promete una vida aún más feliz y dichosa.

El pueblo soviético está ocupado en el cumplimiento del grandioso plan de edificación del comunismo expuesto en el nuevo Programa del PCUS, adoptado en el XXII Congreso del Partido. El pueblo soviético debe desplegar un enorme trabajo: en el curso de dos decenios debe ser creada la base material y técnica del comunismo. Esa es la principal tarea económica, el fundamento de la línea general del Partido de los comunistas, fundado por el gran Lenin.

¿Qué supondrá el cumplimiento de esta tarea? Si se toma el índice más general de todas las ramas de la producción social —el producto social global—, éste se quintuplicará aproximadamente. La producción industrial se sextuplicará como mínimo y la producción agropecuaria global aumentará más o menos en el 250%. ¡Qué majestuoso y grandioso plan! Todo eso equivale al surgimiento en la Tierra de otros cinco países industriales y dos y pico de países agrícolas tan enormes y ricos como lo es hoy la Unión Soviética.

He aquí lo que significa el cumplimiento del programa de la edificación del comunismo en todos los frentes, que entroniza en el mundo la Paz, el Trabajo, la Libertad, la

Igualdad, la Fraternidad y la Dicha de todos los pueblos. Cuando cumpla ese plan, la URSS dejará muy a la zaga el actual nivel de los EE.UU. y dará casi el doble de producción industrial que la que obtienen ahora todos los países no socialistas del mundo. En consecuencia, el nivel de vida del pueblo soviético será superior al de cualquier país capitalista y se crearán las condiciones necesarias para conseguir la abundancia de bienes materiales y espirituales.

En aras de esta grandiosa tarea trabaja abnegadamente el pueblo soviético. ¿Y acaso no es evidente que los planes trazados de elevación del poderío del país y del bienestar del pueblo sólo pueden ser cumplidos con éxito si existe la paz? ¿Acaso no es evidente que la lucha del Partido Comunista y del Gobierno soviético en favor de la paz —en lo que volvió a hacerse hincapié en el XXII Congreso del PCUS— es parte integrante de la lucha por el comunismo, por la prosperidad del País Soviético y por la elevación del bienestar del pueblo?

Los planes de la economía de la URSS, el majestuoso y grandioso Programa del PCUS —el programa de la edificación del comunismo en todos los frentes y del logro de la abundancia de bienes materiales y culturales— son propuestas concretas de la Unión Soviética al mundo capitalista de emular en el terreno pacífico, y no en la carrera armamentista. Pero estas propuestas no son, ni mucho menos, resultado de la debilidad, como intentan presentarlo algunos enemigos de la URSS. Al contrario, están motivadas por la seguridad de los soviéticos en sus fuerzas, por la sincera aspiración a la paz. Los soviéticos se hallan convencidos de que en la emulación pacífica con el capitalismo vencerá definitivamente el comunismo, el régimen social más avanzado en la Tierra.

Los éxitos obtenidos por la Unión Soviética en la emulación con los EE.UU., son bien notorios. La URSS va alcanzando firmemente a los EE.UU. en la esfera económica y del nivel de vida, y los ha superado ya en campos decisivos de la ciencia y la técnica y también en la cultura.

Los vuelos de los cosmonautas soviéticos al Cosmos son la aureola de estas admirables realizaciones de la URSS. El 12 de abril de 1961, el comandante Yuri Gagarin efectuó su vuelo cósmico, el primero de la historia, alrededor de la Tierra en la nave-spútnik "Vostok-I". El 6 de agosto de 1961, otro cosmonauta soviético, el comandante Guerman Titov, en la nave espacial "Vostok-II" alcanzó una nueva y brillante victoria en la conquista del Cosmos: en 25 horas dio 17 vueltas y pico alrededor de la Tierra, volando 700.000 kilómetros, el doble de la distancia que separa a la Tierra de la Luna.

Las Fuerzas Armadas de la URSS, todo el pueblo soviético, se enorgullecen de que esos raids cósmicos sin precedente hayan sido realizados por pilotos cosmonautas de su país, por oficiales del Ejército Soviético.

Toda la gigantesca potencia de las Fuerzas Armadas de la URSS monta la guardia de las magnas conquistas del pueblo soviético, que dirigido por su entrañable Partido está erigiendo el majestuoso edificio del comunismo.

Esta potencia sirve a la causa de la seguridad de esos pueblos, a la causa de la paz en el mundo entero.

"En el mantenimiento de la paz ha tenido capital trascendencia el hecho —dijo Nikita Jruschov durante su visita a Indonesia— de que la Unión Soviética va delante de las potencias occidentales en lo tocante a las armas nucleares y cohetes. La URSS se ha visto obligada a organizar la producción de estas armas para garantizar su seguridad. No había otra salida para el mantenimiento de la paz en la tierra. De no haberlo hecho, quizás el mundo ardería ya en las llamas de una nueva guerra, que abarcaría a todos los países y continentes".

De acuerdo con esos fines, es decir, en interés de la consolidación de la paz en la tierra, para que todos los seres de la presente y futura generación puedan vivir tranquilos, en concordancia con esos nobles fines, la Unión Soviética está dispuesta a destruir inmediatamente, a hundir en el mar los cohetes y armas nucleares, a disolver el

ejército, si se logra un acuerdo internacional sobre el desarme general y total.

Mientras las potencias occidentales sigan oponiéndose a la iniciativa pacífica soviética y continúen su peligroso juego en torno al desarme, exponiendo los destinos del mundo al terrible riesgo de una guerra nuclear, en tanto no se lleve a cabo el desarme, la Unión Soviética se verá obligada a fortalecer la potencia de sus Fuerzas Armadas.

LA POTENCIA COMBATIVA DEL EJERCITO SOVIETICO

La pasada guerra demostró que el Ejército Soviético es un ejército de primer orden en nuestra época, con excelente armamento, personal de mando muy experto y altas cualidades morales. Pero, como es sabido, el arte militar no permanece estático, sino que se desarrolla sin cesar, y con mayor rapidez a medida que se perfecciona con eficacia la producción, crece el potencial económico del Estado y se eleva el nivel de la ciencia y la técnica. El magno progreso científico-técnico alcanzado por la humanidad en el período postbélico ha originado enormes transformaciones en la organización y el armamento de los principales ejércitos modernos, en las formas y métodos de dirección de las operaciones militares.

También ha cambiado por completo la fisonomía del Ejército Soviético. Por la calidad de su armamento, organización y potencia de fuego ha progresado mucho. Ya no es el ejército que luchó en las cercanías de Stalingrado, forzó el caudaloso Dniéper, demolió las potentes obras de defensa de los hitlerianos en el Vístula y el Oder y asaltó Berlín. El gigantesco crecimiento de la producción socialista en la Unión Soviética y las colosales realizaciones de la ciencia y la técnica soviéticas aseguraron un progreso técnico sin precedente en el ejército y la flota, permitiendo, como dijo Nikita Jruschov en el XXII Congreso del PCUS, "realizar una verdadera revolución en el arte militar". Todas las armas y tropas especiales de las Fuerzas Armadas han experimentado modificaciones radicales, su

material es completamente distinto. Ahora, el Ejército Soviético dispone de medios de combate y una potencia de fuego tales que no ha tenido ni tiene ningún otro ejército del mundo.

Al informar al XXII Congreso del Partido Comunista sobre el estado de la disposición combativa de las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética, el ministro de Defensa de la URSS, Mariscal Malinovski, tuvo pleno fundamento para manifestar que el Ejército Soviético y la Marina en la actualidad están perfectamente equipados en el orden técnico, y que su estructura orgánica, el nivel combativo y la preparación operativa responden por entero a la situación creada en el mundo.

¿Cuáles son las diferentes armas y tropas especiales en la URSS?

Tropas de Cohetería. La ciencia militar soviética considera que en la guerra moderna los cohetes son el arma que responde más plenamente a las exigencias combativas y permite resolver de manera eficaz las misiones estratégicas, operativas y tácticas en tierra, en el aire y en el mar. Cabalmente por eso, en la URSS se ha creado en los últimos años un nuevo tipo de las Fuerzas Armadas —las Tropas de Cohetería para fines estratégicos—, que se hallan prestas en todo momento al combate.

De prototipo de las actuales instalaciones de cohetes sirvieron las famosas "katiushas" de los tiempos de la Guerra Patria; sin embargo, las temibles armas nucleares y cohetes son armas totalmente nuevas, inexistentes durante la segunda conflagración universal. Las armas nucleares y cohetes poseen una fuerza destructora colosal. En un plazo limitado pueden arrasar completamente una vasta y profunda zona, abrir una brecha de muchos kilómetros en las formaciones de combate del enemigo, destruir grandes ciudades, importantes zonas industriales e incluso países enteros.

Es sabido que en la segunda guerra mundial, entre los tipos de armas más potentes, la aviación de bombardeo

ocupaba uno de los lugares principales. Pero, ¿qué vale toda esa potencia en comparación con las posibilidades combativas de las armas nucleares y cohetes? Empecemos por decir que un solo cohete de tipo estratégico —¡solamente uno!— puede hacer llegar al objetivo una carga nuclear equivalente por su potencia a la fuerza total de la explosión de una sustancia explosiva corriente contenida en *dos millones* de toneladas de bombas de aviación. Y esto es igual al peso global de todas las bombas lanzadas por los bombarderos de los EE.UU. e Inglaterra sobre los objetivos de Alemania y de sus aliados en los *cinco* años de la segunda contienda mundial.

¡Se trata de una potencia inaudita, verdaderamente colosal! Y a ello hay que agregar la fulminación sin precedente del efecto de las armas nucleares y cohetes. El vuelo del cohete balístico es semejante a la llamarada del rayo; recordemos que, durante la prueba efectuada a comienzos de 1960, un cohete balístico soviético fue a parar a la zona fijada del Océano Pacífico con una velocidad de más de 7 kilómetros por segundo. Al mismo tiempo, la cohetería soviética tiene una precisión de tiro extraordinariamente elevada. Los repetidos lanzamientos de cohetes, realizados con fines experimentales en 1961, demostraron que después de recorrer más de diez mil kilómetros los cohetes experimentaban una desviación muy insignificante respecto al punto calculado de descenso.

En cuanto a los cohetes de radio medio de acción, sus cualidades táctico-técnicas son asimismo espléndidas. Ello lo evidencian los lanzamientos de cohetes en condiciones parecidas a las del combate, efectuados por las Tropas de Cohetería el año 1961. En estos ejercicios, de todos los lanzamientos de cohetes de alcance medio, más del 90% fueron calificados con notas de "sobresaliente" y "notable". Esto patentiza que los combatientes de las Tropas de Cohetería manejan bien su terrible técnica y comprenden correctamente sus misiones en la defensa del país.

Los cohetes poseen una serie de ventajas incomparables

respecto a cualquier otro medio de lucha. Por ejemplo, permiten maniobrar de manera extraordinariamente rápida con el fuego, desplazar los esfuerzos fundamentales de un teatro de operaciones militares a otro a fin de alterar la situación a su favor mediante un golpe nuclear masivo. El empleo de los cohetes, a diferencia del empleo de aviación, no implica la pérdida inevitable de personal. Para su lanzamiento no se requiere crear aeródromos extensos, complejos por su instalación y costosos. Las áreas de lanzamiento de los cohetes son mucho más fáciles de enmascarar e incluso de ocultar completamente, lo que asegura una viabilidad e invulnerabilidad más altas a las armas cohetes.

Según el reconocimiento general, la Unión Soviética va a la cabeza del progreso técnico mundial. En particular, ha aventajado considerablemente a los países occidentales, comprendidos los EE.UU., por la calidad de la cohetería y la cantidad de producción de cohetes. Desde luego, los países occidentales hacen toda clase de esfuerzos para perfeccionar con más rapidez su cohetería y ocupar la posición rectora también en su producción. Los EE.UU., por ejemplo, se han planteado la tarea de alcanzar en el término de cinco años a la URSS en la producción de cohetes.

Sin embargo, como suele decirse, del deseo a la realidad hay un enorme trecho. En ese quinquenio, la URSS no piensa, ni mucho menos, permanecer cruzada de brazos. La Unión Soviética, como declaró Nikita Jruschov en la IV sesión del Soviet Supremo de la URSS, hará todo lo posible a fin de aprovechar el tiempo ganado en el desarrollo de la cohetería y ocupar la posición dirigente en este dominio mientras no se logre un acuerdo internacional relativo a la cuestión del desarme general y total. En los últimos tiempos, por ejemplo, los científicos e ingenieros soviéticos han creado un nuevo cohete intercontinental al que denominan global. Este cohete puede dar la vuelta al globo terráqueo en la dirección que sea y descargar en cualquier

punto fijado. Tal cohete es completamente invulnerable para cualquier arma anticohete. Las Tropas de Cohetería soviéticas tienen la suficiente cantidad de rampas de lanzamiento, de cohetes y cargas para ellos de muchos megatones. El emplazamiento de la cohetería soviética se dispone teniendo en cuenta la existencia de bases militares extranjeras alrededor de la URSS y de la necesidad de rechazar con toda seguridad cualquier ataque súbito nuclear y de cohetes por parte del agresor. La URSS emplaza sus cohetes de tal forma que esté garantizada a cada instalación coheteril una o dos de reserva. La extensión de su territorio le permite distribuir y enmascarar bien su cohetería. Hablando de ello, Nikita Jruschov subrayó que la Unión Soviética está creando tal sistema que, si son inutilizados unos medios destinados para asestar el contragolpe, siempre se podrán poner otros en funcionamiento y destruir los objetivos desde las posiciones de reserva.

La cohetería para fines estratégicos son las tropas especiales más importantes de las Fuerzas Armadas Soviéticas.

Sin embargo, por muy grande que sea su significado, la ciencia militar soviética parte del hecho de que la futura guerra, si la desencadenaran los imperialistas, exigiría el empleo en masa de todos los medios de lucha. Por esta razón, la URSS mantiene en número determinado y en proporciones razonables, todas las tropas especiales de las Fuerzas Armadas, que por su dotación técnica son también completamente modernas.

¿Cuáles son las denominadas armas clásicas y las tropas especiales?

Tropas de tierra. Pese a la aparición de nuevos tipos de armas y de material bélico, a las fuerzas de tierra —a las tropas de infantería, artillería, blindadas, de ingenieros y transmisiones— les continúa perteneciendo un papel importante en el logro de la victoria en la guerra.

En los últimos tiempos, las tropas terrestres se han reducido notablemente, pero su capacidad combativa ha

crecido mucho. Su fuerza básica son las grandes unidades de cohetes y las unidades de servicios táctico-operativos armadas con cohetes nucleares y otros con un alcance que oscila desde varios kilómetros hasta muchos cientos. En el presente no existe la infantería tal como se comprendía antes. Han venido a sustituirla las tropas de infantería motorizada, que se desplazan en automóviles y transportes blindados, equipadas con nuevas armas automáticas y tienen potentes medios de reforzamiento. Por su contingente, la división de infantería motorizada soviética es mucho menor que la división de finales de la guerra pasada, pero, en cambio, toda su descarga, excluídas las armas cohetes, se ha cuadruplicado con creces.

La artillería del Ejército Soviético siempre ha sido excelente. Su calidad es ahora incomparable respecto a la del pasado. Ha aumentado el alcance y la rapidez de tiro de los cañones de todos los calibres, incrementado en flecha la potencia de fuego de los sistemas artilleros. Son más perfectos los aparatos de dirección del fuego y los medios de tracción mecánica, se ha elevado la pericia de los artilleros.

Las tropas acorazadas están dotadas de material perfecto. Los constructores de tanques soviéticos, que durante la segunda guerra mundial crearon los famosos KV y T-34, continúan manteniendo la palma en la creación de los mejores modelos de carros de asalto, armamento, aparatos de dirección, observación y enlace para los mismos. Las posibilidades de fuego, la capacidad de maniobra y de paso y otros datos táctico-técnicos de los tanques soviéticos hacen de ellos un arma terrible del combate moderno.

Las tropas de ingenieros, equipadas con nuevas máquinas de alto rendimiento, han perfeccionado los métodos para asegurar las operaciones de las unidades y grandes unidades terrestres, así en la defensa como en la ofensiva.

Las tropas de transmisiones disponen de aparatos y material completamente moderno, que en cualquier circunstancia les permiten asegurar un buen enlace y la dirección permanente de las tropas.

Así pues, las tropas terrestres actuales del Ejército Soviético pueden resolver con éxito cualquier misión que le surja en el combate.

Las *tropas de desembarco aéreo* son una poderosa y terrible fuerza del Ejército Soviético. Han conseguido éxitos notables en la formación combativa y en el perfeccionamiento de su maestría. Estas tropas se hallan bien preparadas para operaciones de desembarco, incluso desde nuevos tipos de aviones, tanto de día como de noche. Acerca de las posibles proporciones de las operaciones de las tropas de desembarco aéreo soviéticas en las condiciones actuales, dan una clara idea los siguientes datos, revelados por el Mariscal Malinovski en su intervención en el XXII Congreso del PCUS. En el curso de los entrenamientos, sólo la aviación militar de transporte lanzó más de 100.000 paracaidistas, sin contar los transportes de hombres y cargas. Esta aviación puede trasladar camiones, cañones y cohetes. En caso de necesidad, acudiría rápidamente en su ayuda la Flota Aérea Civil Soviética, con sus magníficos y veloces aviones TU-104, IL-18, AN-10, etc.

Las *fuerzas aéreas* son un elemento importante de la potencia combativa del Ejército Soviético. En el período postbélico, su proporción y su capacidad combativa han crecido considerablemente respecto al período bélico. El alto nivel de la industria aeronáutica de la URSS, el pensamiento creador de los diseñadores y hombres de ciencia permitieron dotar a la aviación militar soviética de aviones de combate reactivos para distintas misiones, incluídos bombarderos de largo radio de acción supersónicos, cazas reactivos con velocidades supersónicas, buenos aeroplanos y helicópteros de transporte.

Las ametralladoras y el cañón de los aviones han sido sustituídos por cohetes. Crece sin cesar la aviación portadora de cohetes, capaz de asestar golpes, con armas nucleares y cohetes, al agresor, desde largas distancias, sin penetrar en la zona de su defensa antiaérea. Las excelentes cualidades de vuelo y tácticas de los aparatos y su

nuevo armamento, más perfecto, permiten a la aviación soviética no sólo elevar su disposición combativa para rechazar el ataque aéreo del agresor, sino descargar sobre él, conjuntamente con las Tropas de Cohetería para fines estratégicos, poderosos golpes nucleares.

La *marina de guerra* es una parte inalienable de las Fuerzas Armadas de la URSS. Lo mismo que el resto de las Fuerzas Armadas, en ella se han operado modificaciones sustanciales y se han elevado en flecha sus posibilidades de combate. Todas las unidades de las fuerzas navales —de superficie, submarinas, de la defensa de costas y la aviación naval— son cualitativamente otras.

La marina de guerra soviética está armada con todos los medios de lucha en el mar. Constituyen su fuerza principal los submarinos de diferente destino, que en las condiciones de una guerra nuclear y de cohetes son incomparablemente más eficaces que los buques de superficie. La base de la flota submarina son las embracaciones atómicas, pertrechadas con potentes armas nucleares y cohetes. Con sus cohetes balísticos y autodirigidos se pueden batir los centros vitales y destruir la armada de cualquier agresor.

El hecho de que los submarinos soviéticos hayan aprendido a navegar perfectamente bajo los hielos del Ártico y a ocupar con precisión las posiciones para lanzar cohetes, testimonia palmariamente cuáles son las cualidades de navegación de los submarinos de cohetes soviéticos y la pericia de sus marineros y oficiales.

Tropas de la DECA. Cuando se desarrollan aceleradamente los medios modernos de agresión aérea, la Unión Soviética no puede dejar indefenso su vasto territorio, la población del país, las empresas industriales, etc.

La proporción de las tropas de la DECA respecto a los primeros años postbélicos ha ido en aumento, y su material de ningún modo puede compararse con el existente a fines de la segunda guerra mundial.

La defensa antiaérea moderna se funda sobre todo en la potencia de las tropas de cohetería antiaérea, que coo-

peran con los nuevos aviones de caza, capaces de capturar los aparatos enemigos a cualquier altura. El siguiente hecho demuestra la superioridad de los cohetes antiaéreos sobre los cañones antiaéreos. Así como durante la segunda guerra mundial se empleaba un promedio de 400 a 600 proyectiles para destruir un avión enemigo, para aniquilar un aeroplano moderno se necesita ahora un solo cohete, y en el peor de los casos, dos. (Recordemos que el avión espía norteamericano "Lockheed U-2" fue derribado por los coheteros soviéticos con el primer cohete.) Hay que señalar de modo particular que en la URSS ha sido resuelto también con éxito el problema de la destrucción de los cohetes en vuelo.

Tal es, sucintamente, la caracterización de las armas y tropas especiales de la URSS, de su armamento y material. Se trata, en efecto, de un armamento potente, de un material de primera clase. Sin embargo, por muy perfecto que sea, por mucha que sea la potencia que posea, sin el hombre no es nada. Como hemos dicho ya, el hombre constituye la fuerza principal del ejército, es quien decide sus destinos, el artífice de su elevada capacidad de combate. En la lucha armada no vence el material por sí solo, sino los hombres que lo manejan magistralmente, de elevado espíritu moral, convencidos de la razón y de la victoria de la causa en aras de la cual combaten.

He aquí la ley por la cual se rige esto. Cuanto más complicados y potentes son los medios de lucha, cuanto mayor es el carácter masivo que adquieren, tanto más elevado es el papel del hombre en esta lucha, tanto más calificados, organizados y mayor iniciativa deben tener los hombres que han de manejar las armas y el material bélico modernos.

Para dirigir, por ejemplo, el vuelo del cohete, los soldados y oficiales del destacamento de cohetería necesitan tener profundos y sólidos conocimientos y hábitos técnicos, hasta el grado de que éstos deben ser intuitivos. Además, es preciso subrayar que no se trata de algunos

especialistas, sino de todos los soldados del destacamento sin excepción, porque el arma cohete es atendida por un grupo de combatientes, y la falta de preparación, la dejadez y la incapacidad de un soldado pueden frustrar la labor exitosa de todos.

¿Cuál es el nivel de conocimientos, de adiestramiento y de pericia de los combatientes del Ejército Soviético a quienes se confía las complicadas y diversas armas? A esta pregunta se puede responder más claramente, si se asiste a las clases de preparación combativa que se dan en cualquier unidad militar, supongamos, en un área de lanzamiento de cohetes durante los ejercicios de tiro.

. . . Se lleva el cohete a la denominada rampa de lanzamiento. Suceden las palabras breves y lacónicas de la orden. Subordinándose a ellas, los soldados ponen en marcha los mecanismos de gran precisión. Siguen unos movimientos ágiles, rápidos y, al parecer, muy sencillos; el habitual contacto de las manos de los soldados con los aparatos evidencia su gran destreza y conocimientos. Los soldados preparan el proyectil para el lanzamiento. Cerca del cohete, apuntado al cielo, van y vienen diligentes los especialistas que dirigen la planta propulsora y el repuesto de combustible. Codo con codo trabajan los electricistas y radiotelegrafistas. Para cada operación se fija un tiempo rigurosamente calculado. No se puede actuar con retraso por desconocimiento ni por desidia.

Pusk (lanzamiento). Con esta palabra, breve como un disparo, se determina el momento al que ha precedido la complicada, armónica y concordada labor de muchos especialistas. La labor ha terminado. Todos cuantos están en el área de lanzamiento ocupan lugares determinados. El comandante se inclina sobre el pupitre de mando. . . Aprieta un botón. . . Al instante, la planta propulsora del cohete se pone en marcha y el proyectil sale al encuentro del objetivo. . .

Al parecer todo es muy sencillo. Pero esa ligereza de movimientos es fruto de la pericia conseguida mediante

un trabajo tenaz. Si se mira más atentamente a los hombres que están en el área de lanzamiento, puede verse, en las guerreras de muchos soldados y clases, distintivos en forma de escudo con cifras sobre esmalte azul: 3, 2, 1. Los distintivos certifican que esos combatientes son maestros en su oficio, que se han capacitado como especialistas de tercera, segunda y primera categoría. Para obtener esa calificación, los soldados han tenido que trabajar bien. Además del aprendizaje militar obligatorio, han estudiado mucho en cursillos de técnica, han aprendido los manuales necesarios, se han entrenado sin descanso.

Hoy día, los éxitos en el dominio de la técnica y en la preparación combativa de las tropas dependen en grado considerable del nivel de formación y de la existencia de peritos e ingenieros. El Ejército Soviético dispone del número suficiente de peritos e ingenieros muy instruídos, con la particularidad de que su proporción crece en relación con la totalidad de los comandantes. Por ejemplo, mientras que a fines de la segunda guerra mundial en las Fuerzas Armadas de la URSS correspondía un perito o ingeniero a cada 4,2 comandantes, y en las tropas de tierra a cada 5,7, en el año 1959 había un ingeniero o perito por cada 1,5 comandantes en las Fuerzas Armadas en su conjunto, y por cada 3 comandantes en las tropas de tierra. En las Tropas de Cohetería, por cada 100 oficiales hay 72 peritos e ingenieros.

Por otra parte, se debe tener en cuenta que, a su vez, el nivel de formación técnica especial de la propia oficialidad del Ejército Soviético ha crecido considerablemente. Pues para dirigir el combate moderno, en el que participa simultáneamente enorme cantidad de diferente material, el comandante debe conocer a fondo, como mínimo, las posibilidades combativas de ese material, los procedimientos y métodos para su mejor empleo en el combate. Además, la instrucción y educación del personal que tiene que manejar ese complicado armamento requiere del comandante dotes pedagógicas y militares muy elevadas, lo que es

inconcebible si no se poseen conocimientos profundos.

Los oficiales del Ejército Soviético responden por entero a lo que se exige de ellos. No son sólo especialistas en una u otra esfera del arte militar, sino hombres con un vasto horizonte general.

El comandante del Ejército Soviético es el jefe único del destacamento. El organiza todo el proceso de la instrucción y formación militares de sus subordinados, compaginando acertadamente la preparación política, militar y técnica de los combatientes. Y para hacerlo con éxito, él mismo debe saber mucho. Esto explica el ansia insaciable de conocimientos, típica de los mandos soviéticos.

El fundamento de las altas cualidades morales y combativas de los soldados soviéticos reside en su conciencia política. La juventud llega al ejército y la marina con la ardiente aspiración patriótica de cumplir dignamente su deber de honor de ciudadano de la URSS. Todo el sistema de educación en el Ejército Soviético, la labor política y de Partido, ayuda a los combatientes a comprender más profundamente su deber patriótico e internacional, a habituarse a la disciplina rigurosa, a orientar su actividad creadora al estudio más rápido del arte militar, el material bélico y las armas.

La labor educativa con el personal está penetrada del espíritu de la ideología marxista-leninista y se lleva a cabo bajo la dirección del Partido Comunista. En esto reside su fuerza y efectividad. Tanto durante la guerra como en la actualidad, el Partido dedica especial atención a incrementar la labor política y de Partido en el ejército, considerándola el instrumento ideológico de vanguardia de la victoria, el medio más importante para elevar la disciplina combativa de las tropas. Abarcando toda la vida de las tropas de arriba abajo, el trabajo político y de Partido une al personal, lo vincula con la unidad de aspiraciones y sentimientos, eleva su conciencia política.

Dicha labor es efectuada directamente por los órganos políticos, portadores de la voluntad del Partido Co-

munista en las tropas, por los comandantes y los responsables políticos, por las organizaciones del Partido. Sobre la base de los principios de la voluntariedad y sociales, participa en dicha labor un nutrido círculo de soldados, clases y oficiales políticamente más maduros y preparados, comunistas y sin partido.

Todos los oficiales soviéticos estudian la teoría marxista-leninista. La fuerza de los comandantes soviéticos estriba en su alto temple ideológico. El estudio del marxismo-leninismo permite conocer las leyes del desarrollo social, ayuda a orientarse en los acontecimientos, a comprender las leyes que rigen el surgimiento y desarrollo de las guerras, fortalece la fe en la victoria del comunismo.

La forma básica de la preparación política del personal de filas y clases en el Ejército Soviético son las lecciones de política que se dan durante el tiempo destinado a la preparación militar, dos veces a la semana, a razón de dos horas. Las clases corren a cargo de un oficial, a menudo el comandante de la sección o de la compañía. Los días que no hay clases de política, para el personal del destacamento se organizan informaciones políticas sobre los acontecimientos actuales más destacados de la vida nacional e internacional.

Por las tardes, en las horas francas de servicio se realiza una vasta labor educativa y cultural con el personal. Para los combatientes soviéticos, dondequiera que se hallen de servicio —en una gran guarnición o en un pequeño puesto radiotécnico— se proyectan regularmente películas.

Durante la Gran Guerra Patria, el Ejército Soviético mostró ante el mundo entero sus excelentes cualidades morales y combativas, su elevada cultura. La nobleza de los combatientes-libertadores soviéticos y su respeto a la cultura y costumbres de los demás pueblos han cambiado mucho la noción antes existente sobre el ejército y el soldado. Y los hechos de los tiempos de paz evidencian que separa un abismo infranqueable la fisonomía moral de

los ejércitos de los dos sistemas: del capitalismo y del socialismo.

Las tropas norteamericanas estacionadas en numerosas bases extranjeras se portan como conquistadores, menoscaban la dignidad nacional de la población local, cometen actos de violencia, saquean y, a menudo, incluso asesinan a seres inocentes. La reacción imperialista se esfuerza por convertir al soldado en un dócil instrumento de su voluntad, por desarraigar de su conciencia todo lo humano, por inculcarle la soberbia nacional y la crueldad.

No es de extrañar que los pueblos odien a las tropas yanquis y luchen contra la instalación de bases militares extranjeras en sus territorios.

Como contraposición a eso, en aquellos países donde las tropas soviéticas, en consonancia con acuerdos internacionales tienen que prestar servicio, se portan con ellas como amigos.

Los soldados soviéticos respetan las leyes y usos de esos países, fortalecen la amistad con los pueblos, y cuando hay necesidad acuden en su auxilio sin escatimar sus fuerzas y su sangre.

Durante la estancia de las tropas soviéticas en Port-Arthur se produjo un incendio en una aldea china. Los primeros en advertirlo fueron los combatientes soviéticos instalados cerca de la misma, que se apresuraron a prestar ayuda. Al ver en el interior de una casa a un hombre desmayado, el suboficial Maslovski se abrió paso entre las llamas y el humo, sacando al chino a la calle. Con idéntico arrojo procedieron el suboficial Safuilín y el sargento mayor Sobolkin.

En la primavera de 1956, en Hungría y la República Democrática Alemana se produjo una gran calamidad. A consecuencia de una fuerte inundación quedaron sumergidos muchos poblados, y sus habitantes, amenazados de muerte, necesitaban ayuda urgente. Los combatientes del Ejército Soviético participaron en el salvamento de sus vidas y bienes. En la lucha contra los elementos desenca-

denados revelaron verdadero heroísmo, se arrojaban audaces al agua helada y salvaban a los habitantes. En esa acción murió heroicamente el soldado del Ejército Soviético A. Tulbánov. El pueblo húngaro lo enterró con grandes honores en un cementerio de Budapest.

En los últimos años, numerosos buques de guerra soviéticos han jirado visitas de amistad a puertos del extranjero. Estuvieron en China, Inglaterra, Suecia, Indonesia, Finlandia, Polonia y otros países. Dichas travesías pusieron de manifiesto no sólo las magníficas cualidades de los navíos de guerra soviéticos y el excelente adiestramiento naval de los marinos y oficiales, sino también su irreprochable disciplina y alto nivel cultural. La prensa extranjera ha señalado en más de una ocasión que con su delicado proceder, porte impecable y cultura, los marinos soviéticos se han granjeado el respeto y la profunda simpatía de la población de otros países.

En el Museo Central del Ejército Soviético se encuentran testimonios brillantes del respeto que sienten los pueblos de diferentes países hacia los combatientes del País de los Soviets. En sus salas se conservan solícitamente emocionantes documentos, cartas, regalos y otras muchas reliquias sagradas, entrañables al corazón del combatiente soviético. Se han recibido de la India y China, Egipto e Indonesia, Francia y Alemania, Suecia y Noruega, Polonia y Checoslovaquia, Corea y Viet-Nam, Túnez y México, Canadá y el Irán, y de otros muchos países.

Así es el Ejército Soviético de hoy día. Dispone de armamento y material bélico muy perfecto, que manejan hombres instruídos e intrépidos, portadores de la ideología y moral socialistas de vanguardia, los soldados de la paz, los combatientes de una causa justa, como los llamara Nikita Jruschov. Esos hombres defienden con toda seguridad el trabajo pacífico del pueblo soviético, las magnas conquistas de la Revolución Socialista de Octubre.

COMO SE EJERCE LA DIRECCION Y EL MANDO DE LAS FUERZAS ARMADAS

Las Fuerzas Armadas de la URSS son un órgano del Estado soviético obrero y campesino. Las bases de su organización y mando las determina la Constitución de la URSS.

Su máxima dirección corresponde al Soviet Supremo de la URSS. Este aprueba las leyes concernientes a las Fuerzas Armadas y a la defensa del Estado.

En el período comprendido entre las sesiones del Soviet Supremo, el Poder ejecutivo lo ejerce el Presídium del Soviet Supremo de la URSS. Este declara el estado de guerra, en caso de agresión militar a la URSS o cuando sea necesario cumplir compromisos derivados de acuerdos internacionales para la defensa mutua contra la agresión; declara la movilización general o parcial; nombra y releva al alto mando de las Fuerzas Armadas; instituye y concede las órdenes y medallas de la URSS; establece los grados militares y adjudica personalmente los títulos de "Generalísimo de la Unión Soviética", "Mariscal de la Unión Soviética", "Almirante de la Marina de la Unión Soviética", "Primer Mariscal" (de Aviación, de Artillería), "Mariscal" de las armas (de tropas blindadas y de tanques, ingenieros y transmisiones) y "Almirante de la Marina".

La dirección y el mando de las Fuerzas Armadas compete también al Consejo de Ministros y al Ministerio de Defensa de la URSS. El Consejo de Ministros fija los contingentes anuales de los ciudadanos que deben ser llamados a filas y dirige la formación general de las Fuerzas Armadas del país y la actividad del Ministerio de Defensa, subordinado a él. El Consejo de Ministros, en particular, adjudica los títulos militares desde el de mayor general (contraalmirante) hasta el de general de ejército (almirante) inclusive, designa y releva a las personas del alto mando (el ministro de Defensa es nombrado por el Soviet Supremo de la URSS).

A cargo del Ministerio de Defensa corren la dirección y el mando inmediatos del ejército, la aviación y la flota. Consta del Estado Mayor Central del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra, de estados mayores y departamentos que rigen algunas armas, tropas especiales o servicios y ramas del arte militar.

La labor política y de Partido en las Fuerzas Armadas compete a la Dirección General Política del Ejército y la Marina.

Las cuestiones de la defensa del país y de la formación militar en la URSS son objeto de la atención y el desvelo permanentes del Partido Comunista, la fuerza rectora y orientadora de la sociedad soviética. Tales cuestiones son examinadas en los congresos del Partido, sesiones plenarias y reuniones del CC. Los acuerdos adoptados sobre las mismas son puestos en práctica a través de los respectivos órganos del Partido, de los Soviets militares.

A fin de facilitar el mando de las tropas, todo el territorio de la Unión Soviética está dividido en regiones militares (de Moscú, Leningrado, Kíev, Transcaucasia, Turkestán, Extremo Oriente, etc.), que tienen jefes, consejos militares, estados mayores y otros órganos de mando. Las grandes unidades y unidades estacionadas temporalmente en el extranjero de conformidad con el Tratado de Varsovia (en la RDA, Polonia y Hungría) están unidas en Grupos de Tropas.

La marina de guerra es parte integrante de las Fuerzas Armadas. El Mando Supremo de la flota está subordinado al Ministerio de Defensa. Sus navíos se hallan encuadrados en cuatro flotas: la del Norte, las de los mares Báltico y Negro y la del Océano Pacífico.

Las tropas se subdividen en grandes unidades (divisiones) y unidades (regimiento, navío), con dirección y administración independientes, nombre permanente y número (los navíos de superficie sólo tienen nombre). Al frente de las grandes unidades (de la unidad, del navío) hay un jefe con mando único que con el concurso de sus substi-

tutos y del Estado Mayor dirige las unidades y destacamentos a él subordinados.

Para la formación del personal de mando, ingenieros y peritos de todas las armas, se dispone de escuelas y academias militares. La Academia Militar M. Frunze —el centro docente militar más antiguo del Ejército Soviético— prepara comandantes de infantería con conocimientos de las demás armas. Además existen academias para la formación de oficiales de artillería, aviación, tropas blindadas, ingenieros militares, de transmisiones, así como academias de la defensa química y de la retaguardia. La Academia Político-Militar V. I. Lenin forma oficiales: trabajadores políticos de todas las armas.

LOS EFECTIVOS Y EL ORDEN DEL SERVICIO MILITAR

"La defensa de la Patria es el deber sagrado de todo ciudadano de la URSS", dice un artículo de la Constitución Soviética.

Todos los soviéticos deben defender la Patria contra los atentados de los enemigos. Y para hacerlo con destreza, es preciso conocer el arte militar, prepararse para el cumplimiento del deber militar. Esta preparación la lleva a cabo la juventud durante los años de servicio en el Ejército Soviético.

El Ejército Soviético se completa a base del servicio militar general y obligatorio de los ciudadanos comprendidos en los reemplazos correspondientes.

El servicio militar en las filas de las Fuerzas Armadas Soviéticas constituye una obligación de honor de los ciudadanos de la URSS. De ahí que el llamamiento a filas se celebre siempre en el País de los Soviets como una fiesta. Es tradicional que al partir los reclutas para el ejército o la flota, en las fábricas, instituciones y aldeas se organicen despedidas solemnes.

El servicio militar se divide en activo y en la reserva. Los que están en el servicio activo se denominan militares

en activo, y los que se hallan en la reserva, reservistas. Se llama al servicio activo al ciudadano que en el año del reclutamiento cumple 19 años, y a los que han cursado la escuela secundaria, a los 18 años. El alistamiento se efectúa por las cajas de reclutamiento de distrito. En estas cajas, por orden del comisario militar del distrito se inscribe anualmente durante los meses de enero y febrero a los ciudadanos que han cumplido 18 años antes del 1 de enero, y a los alumnos de las escuelas secundarias, al cumplir los 17. A los ciudadanos inscriptos se les denomina reclutas. Al anunciarse la incorporación a filas (suele hacerse en otoño), los reclutas están obligados a presentarse en su caja de reclutamiento en el plazo señalado por el comisario militar.

El alistamiento de la juventud en el ejército lo dirigen comisiones especiales formadas por representantes de las organizaciones militares, de los Soviets y sindicales de carácter local. Los reclutas son sometidos a reconocimiento médico, y según sea su estado físico y de salud se los considera útiles para el servicio activo o servicios auxiliares, se les prorroga el plazo de incorporación o se les declara inútiles para el servicio militar, dándoles de baja.

Gracias al crecimiento del bienestar material y cultural del pueblo soviético, al vasto fomento de la sanidad, a la educación física y el deporte, el ejército se nutre de jóvenes robustos, eufóricos e instruídos. Como norma, la mayoría de los reclutas han cursado la escuela media completa o incompleta. Esto facilita considerablemente la instrucción y educación de los combatientes en el ejército y contribuye a que asimilen con éxito el complejo material bélico moderno.

Según la ley del servicio militar general y obligatorio, a los reclutas se les concede diversas ventajas. Por ejemplo, los jóvenes que por la causa que fuere, no hayan tenido tiempo de cursar los estudios de la escuela secundaria al llegar la fecha del reclutamiento, disfrutan de una prórroga hasta que terminen los estudios. Suele concederse

esta prórroga a los estudiantes de los últimos cursos de los centros de enseñanza superior. Se libera del servicio militar activo y pasa a la reserva el recluta que es el único ocupado de la familia y mantiene con su trabajo a los padres incapacitados para el mismo.

Las mujeres pueden ser inscriptas en el registro militar y admitidas en el ejército si tienen preparación médica o técnica-especializada. Sin embargo, en tiempos de paz son contadas las mujeres que figuran entre los militares; en lo fundamental se trata de especialistas en medicina.

Los plazos del servicio militar activo en tiempos de paz son: para los soldados y clases de las tropas de tierra, 3 años; de aviación, 3 años, y de la flota, 4.

El plazo del servicio militar activo para los oficiales, generales y almirantes se determina por su edad y graduación. Por ejemplo, para el alférez y el teniente, el plazo de servicio militar activo llega hasta la edad de 30 años; para el primer teniente, 35; para el capitán y el comandante, 40, etc. Los oficiales, generales y almirantes que han llegado a la edad del retiro pueden seguir en activo.

Los que han cumplido el plazo del servicio militar activo, pasan a la reserva de 1ª categoría, o, si lo desean, y mediante el atestado correspondiente, se reenganchan. Pasan a la reserva de 2ª categoría los que no han servido en el ejército ni han hecho la instrucción militar: los excedentes de cupo, los eximidos por la razón que fuere, así como los reconocidos útiles sólo para servicios auxiliares en tiempos de guerra.

El licenciamiento del ejército de los reenganchados se efectúa: a) al expirar el plazo de reenganche si el interesado no manifiesta el deseo de continuar el servicio; b) al cumplir los 50 años de edad; c) en caso de no ser posible su utilización; d) en caso de inutilidad para el servicio militar por razones de salud.

Los soldados y clases de reemplazo son licenciados del ejército con arreglo a las órdenes dictadas anualmente por el Ministro de Defensa.

Los soldados y clases del último año de servicio matriculados en escuelas de peritaje o centros de enseñanza superior pueden ser licenciados algo antes del plazo habitual, a fin de que inicien los estudios el año que terminan el servicio militar.

El licenciamiento de los oficiales se lleva a cabo al cumplirse los plazos del servicio activo y por enfermedad; también puede efectuarse: a) por no ser posible utilizarlos debido a la reducción de las plantillas o por reorganización; b) por no poder desempeñar la función correspondiente. Además, en algunos casos, el licenciamiento puede obedecer al deseo personal del oficial.

Según sea la causa del licenciamiento —la edad, el estado de salud—, los oficiales licenciados pueden pasar a la reserva o retirarse. Pasan a la reserva los oficiales que no han llegado al límite de la edad reglamentaria del servicio militar general obligatorio. Los oficiales licenciados por la edad o enfermedad, así como los reservistas dados de baja del registro por idénticas causas, se retiran conservando su graduación militar, añadiendo la palabra "retirado" ("comandante retirado", "coronel retirado", etc.).

En consonancia con el cargo que ocupa, preparación, aptitudes y experiencia de servicio, a cada componente de las Fuerzas Armadas de la URSS se le adjudica un grado militar y se le autoriza a llevar el uniforme y los distintivos correspondientes.

En las Fuerzas Armadas Soviéticas hay establecidos los siguientes grados:

EJERCITO SOVIETICO	MARINA DE GUERRA
SOLDADOS	**MARINOS Y SOLDADOS**
Soldado	Marino, soldado
Cabo	Cabo de mar, cabo
CLASES	**CONTRAMAESTRES Y CLASES**
Sargento menor	Contramaestre de II clase, sargento menor
Sargento	Contramaestre de I clase, sargento

Sargento mayor	Primer contramaestre, sargento mayor
Suboficial	Aspirante de Marina, suboficial.

OFICIALES

Alférez	Alférez de corbeta
Teniente	" " fragata
Primer teniente	" " navío
Capitán	Teniente de navío, capitán

JEFES

Comandante	Capitán de corbeta, comandante
Teniente coronel	Capitán de fragata, teniente coronel
Coronel	Capitán de navío, coronel

GENERALES, ALMIRANTES Y MARISCALES

Mayor general, mayor general de aviación	Contraalmirante, mayor general
Teniente general, teniente general de aviación	Vicealmirante, teniente general
Coronel general, coronel general de aviación	Almirante, coronel general
Mariscal de arma, mariscal de aviación, general de ejército	Almirante de la Flota
Primer Mariscal de arma, Primer Mariscal de aviación	Almirante de la Marina de la Unión Soviética
Mariscal de la Unión Soviética	

Generalísimo de la Unión Soviética

Los grados de los mariscales y generales de las armas y tropas especiales tienen la denominación del arma correspondiente (de las tropas especiales). Por ejemplo: mayor general de artillería, mayor general de tropas técnicas, coronel general de tanques, mariscal de tropas acorazadas, mariscal de ingenieros, primer mariscal de transmisiones.

Los grados de los oficiales, generales y almirantes del servicio ingeniero-técnico se denominan:

para las personas con instrucción superior técnico-militar: alférez ingeniero, teniente ingeniero, primer teniente ingeniero, capitán ingeniero (teniente de navío ingeniero), comandante ingeniero (capitán ingeniero de III rango), etc. Mayor general del servicio ingeniero-técnico (contraalmirante ingeniero), etc.;

para las personas con instrucción media técnico-militar: alférez técnico, teniente técnico, primer teniente técnico, capitán del servicio técnico, comandante del servicio técnico, teniente coronel del servicio técnico, coronel del servicio técnico.

Los grados de los oficiales, jefes y generales de los servicios de intendencia, sanidad, veterinaria, administrativo y jurídico tienen las denominaciones del servicio correspondiente. Por ejemplo: alférez de intendencia, alférez de sanidad, primer teniente de veterinaria, comandante del servicio administrativo, coronel jurídico, mayor general de intendencia, teniente general de sanidad, coronel general jurídico.

EL JURAMENTO MILITAR

Todos los componentes del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra prestan Juramento Militar de fidelidad a su pueblo, a la Patria, al Gobierno soviético.

La costumbre de prestar el Juramento Militar, como hemos visto, se remonta a los años de la guerra civil de 1918-1920, a la época de la creación del Ejército Soviético.

Más tarde, el Comité Ejecutivo Central de los Soviets de Rusia legalizó dicha costumbre, refrendando el texto del Juramento solemne.

En los primeros años del Ejército Soviético, los reclutas prestaban el juramento militar colectivamente. En una de las fiestas revolucionarias (por lo general, el Día 1 de Mayo), la unidad militar se formaba para el desfile o una revista solemne, el comandante leía el Juramento solem-

ne, y los soldados repetían a coro, tras el comandante, las palabras del juramento.

La prestación colectiva del juramento militar se explicaba no sólo por la tradición, sino también porque la República Soviética había heredado de la Rusia zarista una población casi totalmente analfabeta. En los primeros momentos, ello es natural, en el Ejército Rojo había también muchos soldados —sobre todo campesinos— que no sabían leer ni escribir. Por esta razón no podían, como se hace ahora, leer y firmar personalmente el juramento militar.

En 1939, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS aprobó el nuevo juramento militar. Entonces se estableció el nuevo orden de prestación individual del Juramento Militar por todo el personal de las Fuerzas Armadas: desde el soldado hasta el mariscal. En un ambiente solemne, ante la formación de sus camaradas y la bandera de combate de la unidad, en presencia del comandante o el jefe, cada militar lee en voz alta el juramento y luego lo refrenda con su puño y letra. Esto se hace, como norma, después de que los reclutas del ejército y la marina han hecho el curso inicial de instrucción y conocen ya la vida militar (en el plazo de dos meses, como máximo, a partir del día de incorporación a la unidad militar). En este día memorable para el recluta, a las unidades y barcos acuden invitados: representantes de los Soviets de diputados de los trabajadores, de las organizaciones sociales de la localidad y, en ocasiones, los padres de los combatientes.

He aquí el texto del juramento militar:

"Yo, ciudadano de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas, al incorporarme a las filas de las Fuerzas Armadas, presto juramento y prometo solemnemente ser un combatiente honrado, intrépido, disciplinado y vigilante, guardar rigurosamente el secreto militar y estatal, cumplir incondicionalmente todas las ordenanzas militares y las órdenes de los comandantes y jefes.

Juro aprender a conciencia el arte militar, salvaguardar por todos los medios el patrimonio militar y del pue-

blo y ser fiel hasta el último aliento a mi Pueblo, a mi Patria soviética y al Gobierno soviético.

En cumplimiento de las órdenes del Gobierno soviético, estoy siempre dispuesto a defender a mi Patria, la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y, como combatiente de las Fuerzas Armadas, juro defenderla con valor, audacia, dignidad y honor, sin escatimar mi sangre ni la propia vida para alcanzar la victoria total sobre los enemigos.

Si violo este juramento solemne, que caiga sobre mí el riguroso castigo de la ley soviética, el odio general y el desprecio de los trabajadores".

El soldado y oficial soviéticos consideran el juramento militar como la expresión de la voluntad del pueblo, del Estado obrero y campesino, como exigencias fundamentales a sus defensores armados.

La fidelidad al juramento militar, el cumplimiento ejemplar de sus deberes, detallados en las ordenanzas militares, órdenes y disposiciones de los comandantes y jefes, se considera un deber sagrado y el honor supremo para el combatiente soviético, independientemente de su graduación.

ORDENES Y MEDALLAS CON QUE SE CONDECORA A LOS MILITARES DE LA URSS

El pueblo soviético aprecia altamente y destaca el valor, heroísmo y el cumplimiento abnegado del deber militar ante la Patria. El sistema de condecoración de los militares con órdenes y medallas establecido por la legislación soviética es una de las manifestaciones del democratismo del Ejército Soviético, de su estrecha ligazón con el pueblo.

A los militares de la URSS se les otorgan órdenes comunes a todos los ciudadanos soviéticos y órdenes y medallas militares especiales.

El grado superior de distinción en la URSS son los títulos de "HEROE DE LA UNION SOVIETICA" y "HEROE DEL TRABAJO SOCIALISTA". El título de "Héroe de la Unión Soviética", instituído en 1934, se concede por méritos personales y colectivos para con el Estado, por la realización de un acto heroico. A los Héroes de la Unión Soviética se les entrega la Orden de Lenin y al mismo tiempo la medalla "Estrella de Oro".

Al Héroe de la Unión Soviética que ha llevado a cabo una segunda proeza se le galardona con una segunda medalla "Estrella de Oro", y en su pueblo natal se le erige un busto de bronce con la inscripción correspondiente.

Por la tercera hazaña, similar a las anteriores, el Héroe de la Unión Soviética es galardonado con una tercera medalla "Estrella de Oro".

A los militares que tienen méritos notablemente destacados en la labor innovadora y realizan descubrimientos científicos e inventos técnicos (médicos militares, peritos, ingenieros, diseñadores, etc.) se les puede conceder el título de Héroe del Trabajo Socialista, otorgándoles la Orden de Lenin y la medalla de oro "La Hoz y el Martillo".

Los grados superiores de distinción de la URSS —los títulos de "Héroe de la Unión Soviética" y de "Héroe del Trabajo Socialista"— se conceden a cuantos militares se han hecho acreedores a ellos: desde el soldado hasta el Generalísimo de la Unión Soviética.

La Orden de Lenin es la condecoración superior de la URSS. Se otorga a ciudadanos, colectividades, instituciones, empresas y organizaciones sociales de la Unión Soviética por méritos excepcionalmente destacados en la construcción socialista, en materia de investigación científica y creadora, así como por el cumplimiento de importantes misiones especiales de trascendencia estatal en la esfera de la defensa del país. Se confiere también a las unidades militares, navíos y grandes unidades del ejército, la aviación y la marina que se distinguen singularmente en las batallas y en el cumplimiento de tareas de la prepa-

ración de combate. Puede ser concedida a los soldados, marinos, clases y oficiales, jefes y generales, almirantes y mariscales que tienen los méritos debidos para con la Patria y sus Fuerzas Armadas.

La Orden de la Bandera Roja es la primera orden militar soviética, instituída ya en 1918. Se galardona con ella al personal de filas y de mando del Ejército Soviético y de la Marina y a los ciudadanos que han revelado extraordinaria intrepidez, abnegación y arrojo en la labor combativa, así como a las unidades y grandes unidades de tropas por haberse distinguido de manera especial en los combates contra los enemigos de la URSS.

Con la Orden de la Estrella Roja se condecora al personal de filas y de mando, a las unidades de tropa, barcos y grandes unidades, colectividades, instituciones, empresas y organizaciones sociales que han prestado destacados servicios en la defensa del país durante la guerra y en tiempos de paz.

De conformidad con la Constitución de la URSS, en los años de la encarnizada lucha contra los invasores fascistas el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó varias órdenes y medallas militares nuevas, en cuyas denominaciones y estatutos se reflejaron las peculiaridades de la pasada conflagración y las gloriosas tradiciones guerreras que tanto abundan en la historia de Rusia.

En mayo de 1942 se instituyó la Orden de la Guerra Patria de I y II grado. Se galardonaba con ella al personal de filas y de mando del Ejército Soviético y de la Marina, a los combatientes y comandantes de los destacamentos de guerrilleros que habían demostrado arrojo, firmeza y valor en los combates por la Patria, así como a los militares que con sus acciones contribuían al éxito de las operaciones de las tropas soviéticas.

Para laurear a los soldados y clases del Ejército Soviético (y en aviación, a los alféreces) que en los combates por la Patria habían revelado intrepidez y arrojo, en 1943 se instituyó la Orden de la Gloria de I, II y III grado. A

los caballeros de la Orden de la Gloria de los tres grados se les confería el derecho de ascenso: los soldados, cabos y sargentos eran ascendidos a suboficial; el suboficial, a alférez; el alférez de aviación, a teniente. También tenían derecho a otras ventajas.

Además, durante la guerra se establecieron órdenes especiales para galardonar a los oficiales, jefes y generales, almirantes y mariscales por méritos notables en la organización y dirección de las operaciones militares, y por dar muestra de pericia, decisión y perseverancia en el curso de las mismas. Estas órdenes llevan los nombres de eminentes caudillos y jefes del ejército y la marina de Rusia —Suvórov, Kutúzov, Ushakov, Najímov, Alejandro Nievski y Bogdán Jmelnitski— que cubrieron de gloria a su Patria en la lucha contra los invasores extranjeros. Las órdenes de Suvórov y Kutúzov son de I, II y III grado; las de Ushakov y Najímov, de I, II, y la de Bogdán Jmelnitski, de I, II y III grado.

En noviembre de 1943, en el apogeo de la ofensiva victoriosa del Ejército Soviético en todo el frente sovieto-alemán, el Presídium del Soviet Supremo de la URSS instituyó la orden militar superior: la de la "VICTORIA". La Orden de la "Victoria" se concede al personal del alto mando por la realización exitosa de operaciones en la escala de varios frentes o de uno solo, cuyo resultado cambia radicalmente la situación a favor del Ejército Soviético. Como distinción especial, en el Gran Palacio del Kremlin se ha fijado una lápida conmemorativa en la que se inscriben los nombres de los caballeros condecorados con dicha orden.

La Orden de la "Victoria" es de platino, representando una estrella en relieve de cinco puntas, ribeteada de brillantes.

La medalla "DEL VALOR" fue establecida en 1938. Se concede al personal del ejército, la marina y las tropas de guardafronteras por el valor y el arrojo personal revelados en los combates contra los enemigos de la Unión

Soviética en el teatro de operaciones, en la defensa de la inviolabilidad de las fronteras estatales o en la lucha contra los autores de estragos, espías y demás enemigos del Estado soviético.

La medalla "DEL MERITO MILITAR" fue instituída en 1938. Con ella se galardona a esos mismos militares, así como a los paisanos, que en la lucha contra los enemigos del Estado soviético contribuyeron al éxito de las operaciones en el frente por medio de sus hábiles, ingeniosas y audaces acciones, en las que arriesgaban la vida.

Durante la Guerra Patria se establecieron varias medallas nuevas para condecorar a los militares y paisanos que no se encontraban en las filas del ejército, pero participaron directamente en las operaciones o coadyuvaron al éxito de las tropas soviéticas. En las denominaciones de estas medallas se reflejaron las operaciones más brillantes, las victorias y proezas más notables de los combatientes del Ejército Soviético: "Por la Defensa de Leningrado", "Por la Defensa de Moscú, "Por la Defensa de Odesa", "Por la Defensa de Sebastópol", "Por la Defensa de Stalingrado", "Por la Defensa del Cáucaso", "Por la Defensa del Artico Soviético", "Al Guerrillero de la Guerra Patria", "Por la Toma de Budapest", "Por la Toma de Koenigsberg", "Por la Toma de Viena", "Por la Toma de Berlín", "Por la Liberación de Belgrado", "Por la Liberación de Varsovia" y "Por la Liberación de Praga". Se ha establecido asimismo la medalla "Por la Defensa de Kíev", al que se concedió el título de ciudad héroe.

Para condecorar al personal de filas, contramaestres y clases de la Marina de Guerra por su intrepidez y arrojo individual, los actos audaces, ingeniosos y hábiles en los combates en el mar, se establecieron las medallas de Ushakov y Najímov.

Para registrar la histórica victoria del pueblo soviético y de sus Fuerzas Armadas sobre los invasores hitlerianos y los militaristas nipones se instituyeron medallas que fueron concedidas a todos los participantes en

la guerra: "Por la Victoria sobre Alemania en la Gran Guerra Patria de 1941-1945" y "Por la Victoria sobre el Japón".

Además existen medallas conmemorativas: "XX aniversario del Ejército Rojo Obrero y Campesino", "XXX aniversario del Ejército Soviético y de la Marina" y "XL aniversario del Ejército Soviético y de la Marina".

En 1958, de acuerdo con un Decreto del Presídium del Soviet Supremo de la URSS, por orden del Ministro de la Defensa de la URSS fue establecida la medalla "Por el Servicio Irreprochable" en las Fuerzas Armadas de la Unión Soviética, que se concede a los generales, almirantes, jefes y oficiales, así como a los contramaestres, clases, soldados y marinos reenganchados, que tienen excelente hoja de servicios y cumplen con éxito los deberes a ellos encomendados.

La medalla es de tres grados. La de I grado se otorga a los militares que llevan sirviendo 20 años en el Ejército Soviético o en la Marina de Guerra; la de II grado, a los que tienen una antigüedad de 15 años, y la de III, a los que han servido 10 años. Para la condecoración, la antigüedad se determina por los años de servicio.

Esta medalla se otorga una vez al año —el Día del Ejército Soviético y de la Marina de Guerra—, el 23 de febrero.

¡DE SOLDADO HASTA GENERAL. . .!

Son conocidas las palabras, atribuídas a Napoleón, acerca de que cada soldado lleva en su mochila el bastón de mariscal. Este aforismo, difundido en el antiguo ejército ruso, creaba la ilusoria noción de que la promoción en el servicio y el ascenso de la oficialidad del ejército zarista no dependía del linaje, ni de la situación económica o de la protección, sino exclusivamente de las aptitudes personales, del talento y de la intrepidez militar del soldado.

En realidad, en la Rusia prerrevolucionaria las cosas no sucedían así. En el antiguo ejército ruso había muchos soldados valientes y de talento, que demostraron cualidades poco comunes en la esfera militar. Pero incluso los más inteligentes e intrépidos de ellos raramente pasaban de ser alférez, sin hablar ya del grado de general. Este era inaccesible para los hombres del pueblo. En cambio, se conocen miles de casos en que se designaba a personas completamente ineptas para desempeñar los puestos más altos del ejército, sólo porque poseían riquezas y estaban relacionadas con la "alta sociedad", eran afines a la corte zarista, gozaban de su favor.

En el viejo ejército ruso el cuerpo de oficiales constituía una casta cerrada de personas pertenecientes a los círculos más privilegiados de la sociedad. Los procedentes del "populacho" —de los obreros y campesinos— tenían cerrado el acceso a sus filas.

En el Ejército Soviético la situación es muy distinta. "¡De soldado hasta general. . .!" Esta frase, que suena de modo sensacional en cualquier país burgués, no asombra a nadie en la Unión Soviética. Y ello es comprensible. Si un obrero o un campesino se hace estadista, ministro, diputado de los órganos supremos de Poder, dirigente de una empresa importante, se pregunta: ¿por qué él, o sus hijos, no puede ser oficial, general o incluso mariscal? ¿A quién, sino a sus hijos, puede confiar el pueblo la dirección de su ejército?

En efecto, el soldado soviético puede ser general. Si tiene energía y perseverancia en el logro del fin, diligencia y afán de conocimientos, intrepidez y valor, el Gobierno soviético, el mando militar advertirán y apreciarán su celo, contribuirán a poner de relieve el talento, ayudarán a estudiar y elevarán a ese combatiente más y más. La fidelidad al pueblo, el cumplimiento honrado del deber militar, el perfeccionamiento continuo de la maestría militar: éste es el único camino, siguiendo el cual todos los

combatientes del ejército y la marina son promovidos en el servicio y ascendidos.

Es fácil convencerse de todo eso aunque no sea más que al conocer sucintamente la biografía de cualquier oficial, general, almirante o mariscal soviético. Todos son hijos de obreros, campesinos o intelectuales trabajadores. La abrumadora mayoría de ellos inició su servicio en el ejército o en la flota de soldados rasos. Allí cursaron una excelente escuela de combate, adquirieron los conocimientos necesarios, se forjaron y templaron, aprendieron a mandar, a instruir y educar a sus subordinados.

Expondremos algunos ejemplos.

Hemos mencionado ya varias veces al héroe de la guerra civil Semión Budionni. Acerca de él se han compuesto canciones y escrito libros. El camino de su vida es el de muchos jefes militares soviéticos de talento, surgidos de las entrañas más profundas del pueblo. Hijo de un campesino pobre del Don, Budionni empezó su vida de trabajo a los 9 años. En el antiguo ejército zarista era soldado de caballería. Sus singulares dotes militares se pusieron de relieve con todo vigor durante la guerra civil y la intervención extranjera. Habiendo comenzado la guerra de comandante de un pequeño destacamento guerrillero, gracias a su fidelidad a la revolución, excepcional heroísmo y talento de jefe militar, ascendió hasta ser comandante del glorioso Primer Ejército de Caballería. Más tarde ocupó diversos cargos importantes: inspector de caballería del Ejército Soviético, jefe de región militar, Vicecomisario del Pueblo de Defensa y jefe de frente. Se le confirió el título de Mariscal de la Unión Soviética. El pueblo soviético le ha elegido reiteradamente diputado al Soviet Supremo de la URSS y en la actualidad es vocal del Presídium del Soviet Supremo.

Durante la segunda contienda universal se hizo muy famoso otro jefe militar soviético, el actual Mariscal de la Unión Soviética V. Chuikov, uno de los héroes de la batalla por el baluarte del Volga y de otros muchos com-

bates. Procede de una familia campesina de la antigua provincia de Tula. Después de ingresar voluntario en 1918 en el Ejército Rojo, ha dedicado toda su vida a la defensa de la Patria. Chuikov ha pasado sucesivamente por todos los puestos: de soldado hasta jefe de ejército y comandante en jefe de las tropas de tierra. A Chuikov se le ha adjudicado dos veces el título de Héroe de la Unión Soviética por sus notables méritos militares.

Los famosos mariscales soviéticos A. Grechkó, I. Kónev y K. Meretskov son hijos de campesinos; K. Rokossovski e I. Bagramián, hijos de obreros. Todos ellos han cursado la gran escuela de la vida militar, empezando el servicio en el ejército de soldados o clases.

Los comandantes más conocidos, famosos y jóvenes del Ejército Soviético son los generales de aviación Alexandr Pokrishkin e Iván Kozhedub. Por sus hazañas épicas, excepcional pericia militar y fidelidad ilimitada a su pueblo, a los dos se les ha concedido tres veces el título de Héroe de la Unión Soviética. ¿Quiénes son Pokrishkin y Kozhedub? ¿Cómo llegaron a alcanzar las cimas de la gloria?

Pokrishkin, hijo de obrero, antes del llamamiento a filas trabajaba de ajustador en una fábrica de la ciudad de Novosibirsk. Junto con sus camaradas, cursó la enseñanza general, luego ingresó en la fábrica. En los ratos libres iba a un club aéreo, donde aprendió a volar. Al empezar la guerra, Pokrishkin marchó al frente siendo uno de tantos pilotos militares de filas.

En los duros encuentros con los ases fascistas, el joven oficial reveló elevado valor y admirable pericia de vuelo. Participó en numerosos e importantes combates aéreos: en el Kubán, Crimea, el Cáucaso, Ucrania, Bielorrusia y Alemania. Este inteligente piloto e intrépido patriota realizó más de 600 vuelos de combate, derribando él solo, volando con su caza, 59 aviones fascistas. El héroe terminó la guerra con el grado de coronel. Tras varios años de intenso estudio en una academia militar y de tra-

bajo tenaz en puestos de mando en la aviación militar, hoy es teniente general de aviación. El pueblo soviético lo ha elegido diputado al Soviet Supremo de la URSS.

Muy parecido es el camino de otro famoso piloto soviético, de Iván Kozhedub, con la única diferencia que éste nació en el seno de una familia campesina ucraniana. Inició su servicio en el Ejército Soviético con el grado de sargento y ahora es mayor general de aviación.

Tales son los ejemplos más elocuentes, pero no los únicos, ni mucho menos, del camino "de soldado hasta general".

LAS RELACIONES ENTRE LOS MILITARES

El carácter democrático del Ejército Soviético se manifiesta en todas las esferas de su vida. Prueba de ello son las relaciones existentes en las Fuerzas Armadas de la URSS entre los soldados y oficiales, los jefes y subordinados. Estas relaciones se basan en el respeto mutuo y la camaradería y, al propio tiempo, no sólo no contradicen las exigencias del mantenimiento de una rigurosa disciplina militar, sino que la cimentan aún más.

En el antiguo ejército zarista, entre los soldados y marinos —procedentes de las capas trabajadoras de la población— y los oficiales, jefes y generales, representantes de las clases dominantes privilegiadas, existía una irritante desigualdad social y jurídica. Los jefes trataban a los soldados como a gente de una "capa inferior", con desprecio y altanería. Eran ésas relaciones de amo y criado.

"El cuartel —escribió V. I. Lenin sobre el ejército zarista— está impregnado hasta lo más hondo del más irritante espíritu de arbitrariedad. El soldado de origen campesino u obrero se encuentra absolutamente sin defensa, su dignidad de hombre es pisoteada, se encuentra sometido a extorsión y golpeado, golpeado y golpeado".

Esas relaciones y normas son ajenas al espíritu y naturaleza del Ejército Soviético. En éste, entre los soldados

y oficiales, jefes y subordinados, existe una estrecha cohesión, el espíritu de solidaridad y camaradería. Esto se explica por su unidad política y moral, por la comunidad de los intereses de clase. Todos los militares —desde el soldado hasta el mariscal— son hijos de un mismo pueblo trabajador y están llamados a servirle honradamente.

El soldado soviético, a la vez que se subordina incondicionalmente a su comandante, reconoce que éste, además de ser su jefe en el servicio, superior por el cargo y grado militar, es un representante de su pueblo y de su Estado, le es afín por el espíritu, la clase y las concepciones ideológicas. Comprende que el comandante, al dar una orden, al manifestar la rigidez imprescindible en el servicio, no se guía por consideraciones personales, sino que parte de los altos intereses del Estado, que le ha colocado en un puesto responsable y le ha investido de los derechos disciplinarios indispensables.

La camaradería militar soviética no se puede confundir con las relaciones basadas en el favoritismo derivado de la amistad y en la tolerancia y concesiones mutuas, que llegan hasta la familiaridad. En el Ejército Soviético existe una firme disciplina, obligatoria para todas las categorías del mismo. La vida toda del ejército, la aviación y la marina, su régimen interno y las relaciones entre los jefes y subordinados están reglamentados estrictamente por las ordenanzas militares, consideradas como el código de leyes de la vida militar. En las ordenanzas se dice: "Los jefes tienen derecho a dar órdenes a los subordinados y están obligados a comprobar su cumplimiento. Los subordinados deben someterse incondicionalmente a los jefes". "La orden del jefe es una ley para los subordinados. La orden debe ser ejecutada incondicionalmente, con precisión y puntualidad".

Las ordenanzas obligan a los militares a respetar a los jefes y superiores, a defenderles en el combate, a observar rigurosamente la norma de la cortesía militar, a usar siempre el uniforme, a estar vestido en todo momento

con pulcritud y aseo. Por otra parte, las mismas ordenanzas obligan a los jefes a respetar la dignidad de sus subordinados y de los de graduación inferior, a ser equitativos, a atender y preocuparse de sus necesidades, de su vida, de la alimentación, de la conservación de la salud, a ayudarles con consejos y realizar gestiones por ellos, en los casos precisos, cerca de los jefes superiores; estimular a los dignos por su celo y por distinguirse en el servicio y a sancionar severamente a los negligentes.

La historia y la vida actual del ejército abundan en ejemplos emocionantes de actitudes nobles y de camaradería de los soldados hacia sus comandantes, y de los jefes hacia sus subordinados. La camaradería militar, la ayuda y el auxilio recíprocos, es una de las gloriosas tradiciones de combate del Ejército Soviético.

...Acaeció esto en 1944, durante la liberación de Polonia de los invasores hitlerianos. El destacamento de combatientes soviéticos mandado por el oficial Pégov desarrollaba la ofensiva en la zona de la aldea de Dubrovka, en la margen izquierda del Vístula. Luego de pasar al contraataque, los fascistas, armados de fusiles automáticos, se infiltraron en el dispositivo del destacamento soviético. El soldado Iván Zúbov se percató de que cinco hitlerianos intentaban acercarse a escondidas al oficial soviético para matarlo o capturarlo. La vida del comandante estaba en peligro. No había tiempo que perder. Zúbov se lanzó en ayuda del oficial. Con una ráfaga de fusil automático segó a tres hitlerianos, cubriendo con su cuerpo al comandante contra los otros dos supervivientes. Las balas dirigidas al oficial soviético hicieron blanco en Zúbov.

Se dieron también muchos casos en que el comandante, exponiendo su vida, salvaba a su subordinado. He aquí un ejemplo, tomado de la carta del oficial Kirílov, publicada en la prensa. En ella se refiere al general D. Kárbishev, Héroe de la Unión Soviética, profesor y doctor en ciencias militares.

"Una vez nos abríamos paso a través de una unidad de barrera alemana —se dice en la carta—. Nos infiltrábamos por grupos de varios hombres. Kárbishev iba con dos soldados rojos, Dádashev y Petrov. Cuando atravesaron, batidos por el fuego, la carretera y se adentraron en el bosque, estalló cerca de ellos un proyectil. Dádashev resultó gravemente herido en el vientre. Petrov intentó cargar con él, pero le fallaron las fuerzas. Entonces, el soldado y el general llevaron al herido. Los alemanes los perseguían.

— Camarada general —rogó Dádashev—, déjenme. Da lo mismo, yo moriré, y ustedes, por culpa mía, van a caer en manos de los alemanes.

— Bien, luego razonaremos —respondió Kárbishev, llevando al fornido soldado rojo—. Yo soy soldado y tú también. Y los soldados no se abandonan el uno al otro en el combate. . .

La caminata de dos kilómetros por un terreno accidentado con una carga superior a sus fuerzas no le resultaba fácil a un hombre que pasaba ya de los sesenta años. Yo vi cómo se había agotado Kárbishev, cuánto le costaba recuperar la respiración, la pesadez de su andar incluso al día siguiente. Pero el ánimo no le abandonaba.

El ejemplo de solidaridad de soldado mostrado por Kárbishev, se me gravó hondamente en el alma".

He aquí algunos hechos de la vida presente del Ejército Soviético. El oficial Metliáev resultó gravemente herido en un accidente. Mientras le trasladaron al hospital, y durante la operación perdió mucha sangre. Su vida estaba en peligro. Se requería hacer urgentemente la transfusión de sangre. Por desgracia, en el hospital no había el grupo sanguíneo necesario. Al enterarse de ello, el soldado Vasíliev y el sargento Máyasov decidieron acudir en ayuda del comandante. Donaron su sangre, salvándole así la vida.

Durante una tempestad en el Mar de Barentz, una enorme ola arrastró de la cubierta a un oficial. El suboficial de II clase Valentín Lúpik se lanzó inmediatamente

en su auxilio. El valiente y fornido marino luchó con tenacidad en el agua helada durante varios minutos por la vida del comandante, salvándolo.

Yákov Filíppov, soldado de la Guardia, durante la instrucción salvó la vida al oficial Máslov, cuya muerte parecía inevitable. Cuando descendía en paracaídas, Filíppov advirtió que sobre él caía rápidamente el oficial con el paracaídas cerrado. El soldado pudo aferrarse a éste, ayudando al comandante a llegar a tierra sin novedad. Por su audacia e ingenio y por salvar al oficial, el Gobierno soviético lo condecoró con la Orden de la Estrella Roja.

Podríamos aducir muchísimos ejemplos semejantes. Todos ellos evidencian palmariamente la estrecha amistad y la camaradería sincera de los soldados y oficiales del Ejército Soviético.

EL EJERCITO SOVIETICO, EJERCITO DE LA AMISTAD DE LOS PUEBLOS DE LA URSS

La Unión Soviética es un Estado multinacional. Por ello es natural que el Ejército Soviético sea también multinacional por su composición. Gracias a la aplicación de la política nacional leninista, en la URSS se ha terminado para siempre con la opresión nacional, la enemistad y la desconfianza entre los pueblos. La URSS constituye una familia fraternal de pueblos libres e iguales en derechos, cuyas relaciones mutuas se caracterizan por la amistad y la colaboración. El triunfo de la política nacional soviética se ha manifestado de la manera más benéfica en la formación y robustecimiento de las Fuerzas Armadas.

En la URSS no existe limitación alguna para que los ciudadanos soviéticos de cualquier nacionalidad hagan el servicio militar. Al personal de las Fuerzas Armadas de la URSS se le educa en el respeto a todas las naciones, grandes y pequeñas, en la amistad fraternal de todos los pueblos soviéticos, así como en el respeto a los pueblos

del mundo entero. En la Unión Soviética, la ley persigue todo menosprecio o discriminación de los ciudadanos que pertenezcan a una nacionalidad no rusa, incluídos los militares.

En el Ejército Soviético, los hijos de todos los pueblos de la URSS gozan de derechos iguales. A los soviéticos les parece algo bestial la sola idea de que uno u otro soldado u oficial no pueda ser ascendido en el servicio, y con el tiempo, pongamos por caso, llegar a ser general por el solo hecho de no ser ruso o tener la piel de color.

Los rusos y ucranianos, turkmenos y kirguizes, georgianos y estonios, es decir, los representantes de todos los pueblos soviéticos, ostentan con idéntico orgullo el alto título de combatiente soviético, de defensor de su Patria socialista única.

Ya hemos hablado de la enorme fuerza puesta de manifiesto por la amistad de los pueblos soviéticos durante la Gran Guerra Patria. Los combatientes del Ejército Soviético preservan esa amistad como a las niñas de sus ojos.

En las filas de las Fuerzas Armadas Soviéticas se han formado muchos oficiales y jefes expertos, procedentes de los distintos pueblos, a cuyos representantes incluso no se les admitían en el ejército zarista.

... En una sala de la famosa Galería Tretiakov, de Moscú, hay un busto del glorioso oficial soviético Musá Garéiev, dos veces Héroe de la Unión Soviética. Nació en el seno de una familia campesina en una aldea de la República Socialista Soviética Autónoma de Bashkiria. ¿Cuál hubiera sido el destino de este joven en la Rusia prerrevolucionaria? En el ejército no admitían a los bashkiros, como tampoco a los demás "alógenos", como llamaban despectivamente los funcionarios zaristas a la gente de nacionalidad no rusa; habría tenido cerrado el acceso al saber y la cultura; Musá Garéiev habría corrido la misma

suerte que muchos jóvenes campesinos de aquellos tiempos: ser bracero, doblar el espinazo ante los kulaks y terratenientes.

Pero a Musá le sonrió el destino en la época soviética. Estudió en una escuela de aviación haciéndose un experto piloto militar. A partir de 1942 y hasta el final de la guerra contra el fascismo, Garéiev estuvo en el frente, luchando arrojadamente en una división de la aviación de asalto de la Guardia. Este inteligente comandante comunista de aviación participó en los combates del Volga, en la liberación del Donbás, en las batallas de Crimea y Bielorrusia, Lituania y Polonia. Después de la guerra estudió con éxito en la Academia Militar M. Frunze. Garéiev compaginó durante mucho tiempo su importante labor de jefe de aviación (en la actualidad es coronel) con la multifacética actividad de diputado del Soviet Supremo de la URSS.

No sólo entre los soldados, oficiales y jefes, sino también entre los generales, almirantes y mariscales del Ejército Soviético y la Marina hay hombres de las más diversas nacionalidades, Por ejemplo, el general de ejército I. Plíev es de Osetia, y el Mariscal de la Unión Soviética I. Bagramián, de Armenia.

La composición multinacional del Ejército Soviético lo hace igual de entrañable a todos los pueblos de la URSS. Los pueblos soviéticos aman apasionadamente a su ejército y se enorgullecen de él.

PARTICIPACION DE LOS COMBATIENTES SOVIETICOS EN LA VIDA POLITICA DEL PAIS

Los combatientes soviéticos son ciudadanos que gozan en toda su plenitud de los derechos del país. Disfrutan en su totalidad de los derechos y libertades políticos que concede al soviético la Constitución de la URSS, participan del modo más activo en la vida política y social y en la dirección del Estado.

Después de la victoria de la Gran Revolución de Octubre, en su programa aprobado en 1919 en el VIII Congreso, el Partido Comunista refrendó:

"Mientras que la democracia burguesa, pese a sus declaraciones, ha hecho del ejército un instrumento en manos de las clases poseedoras, separándolo de las masas trabajadoras y oponiéndolo a ellas, anulando o dificultando la posibilidad de los soldados de ejercer los derechos políticos, el Estado soviético unifica en sus órganos, en los Soviets, a los obreros y los soldados sobre la base de la completa igualdad de derechos y de la unidad de intereses".

De conformidad con la Constitución Soviética, los ciudadanos incorporados a las Fuerzas Armadas de la URSS gozan del derecho de elegir y ser elegidos, igual que los demás ciudadanos, a los órganos de Poder. Las elecciones se efectúan sobre la base del sufragio universal, directo e igual, mediante votación secreta.

Para las elecciones de diputados a los Soviets, las unidades y grandes unidades de tropas forman circunscripciones electorales independientes. El sistema de votación para los combatientes es idénticamente igual que para los demás ciudadanos. Los militares de la URSS que se encuentran temporalmente en el extranjero también toman parte en las elecciones.

En sus reuniones o en asambleas conjuntas con los trabajadores de las ciudades y aldeas, los combatientes soviéticos participan directamente en la promoción de los candidatos a diputado y en la discusión de las candidaturas. Durante la campaña electoral, muchos soldados, marinos y oficiales forman parte de las comisiones electorales de circunscripción. Miles de militares realizan una intensa labor de agitación y propaganda entre los votantes.

En el Soviet Supremo de la URSS, en los Soviets Supremos de las repúblicas federadas y autónomas, en los Soviets locales de diputados de los trabajadores, además de héroes del trabajo, vanguardistas de la industria y la

agricultura, personalidades de la ciencia y la cultura, hay también diputados militares, a quienes el pueblo ha confiado la misión de participar directamente en la gobernación de los asuntos estatales.

Más de 300 militares han sido elegidos diputados del Soviet Supremo de la URSS y de los Soviets Supremos de las repúblicas federadas y autónomas; arriba de 12.000 soldados, oficiales y generales son diputados de los Soviets de territorio, regionales, urbanos, distritales y rurales.

El oficial de aviación V. Lakatosh, por ejemplo, ha sido elegido tres veces consecutivas diputado al Soviet del distrito Scherbakov, de Moscú. Este militar tiene en su haber un glorioso historial combativo: durante la guerra contra los fascistas realizó 303 vuelos de combate. El Gobierno soviético lo galardonó con el título de Héroe de la Unión Soviética y con otras muchas condecoraciones. Los electores respetan a su diputado. Muchos de ellos han sido recibidos por él. A su vez, Lakatosh visita a los electores y va a las empresas. Como miembro de la comisión de presupuestos, junto con otros diputados comprueba cómo se invierten los recursos del Estado y busca dónde y en qué se pueden economizar los recursos del pueblo. Constituyen para él un gran elogio las palabras de un obrero de la fábrica "Kalibr", quien en cierta ocasión dijo a Lakatosh:

— Al hablar con mis hijos lo pongo a usted como ejemplo. Mirad, les digo, qué hombre. Es oficial. Enseña a los pilotos. El mismo gobierna un avión, que vuela más rápido que el sonido. Y cumple de corazón sus obligaciones de diputado.

Muchos militares se han distinguido por su labor eficiente de diputados de los diferentes Soviets. Entre ellos figuran soldados, marinos, sargentos, suboficiales, oficiales, jefes y generales, almirantes y mariscales de las Fuerzas Armadas de la URSS.

Los amplios derechos electorales de los militares de la URSS son un testimonio muy claro e importante, pero

no el único, ni mucho menos, de que el soldado soviético es un ciudadano con todos los derechos de su país. Toda la esencia del ejército, sus principios de organización, instrucción y educación, el régimen interno, la vida de los combatientes y las relaciones entre ellos están penetrados del espíritu de la democracia socialista, verdaderamente popular.

Como los demás ciudadanos de la URSS, los militares tienen derecho a ingresar en las diferentes organizaciones sociales, círculos, secciones: juveniles, deportivas, culturales, técnicas, etc.

Muchos soldados, marinos, clases y oficiales jóvenes son miembros de la Unión de Juventudes Comunistas Leninistas (Komsomol). Las organizaciones del Komsomol en el ejército basan su labor en la amplia iniciativa de la juventud. Consiguen que todos los soldados y clases cumplan honradamente el deber militar, sean políticamente instruídos y estén desarrollados en el orden físico y cultural.

En el ejército, los komsomoles son los iniciadores de empresas de masas tales como la organización del asueto, excursiones, veladas juveniles y competiciones deportivas.

Los combatientes más activos y mejor preparados ingresan en el Partido Comunista.

LA EDUCACION FISICA Y EL DEPORTE EN EL EJERCITO SOVIETICO

El deporte en la URSS abarca hace tiempo a grandes masas. El presupuesto estatal asigna anualmente enormes recursos para el fortalecimiento de la salud de los trabajadores, el desarrollo de la educación física y el deporte.

En el Ejército Soviético se concede también muchísima importancia a la educación física y el deporte. Y ello es completamente comprensible. El servicio militar, como se sabe, implica una serie de dificultades y pruebas, que pue-

den soportar con éxito sólo los combatientes físicamente fuertes, entrenados y forjados. Facilita en gran medida la formación de tales soldados, marinos, clases y oficiales el hecho de que al ejército y a la marina llegan jóvenes con una salud excelente y buena preparación física, que el joven ciudadano desarrolla y perfecciona aún más en el ejército.

¿Cómo está organizada la educación física y el deporte en las Fuerzas Armadas?

A esta importante obra se hallan incorporadas todas las categorías de militares: desde el soldado hasta el general. La gimnasia matutina es obligatoria para los soldados y clases, marinos y contramaestres. Además, el horario de las clases estipula la ejecución, durante las mismas, de ejercicios especiales. Estas clases se efectúan, como regla, en pistas deportivas bien instaladas, con el material necesario. Por lo general, las clases de preparación física las dirige el comandante del pelotón, el jefe de pieza o de sección. La mayoría son fervientes propagandistas de la educación física, deportistas convencidos, con experiencia metodológica de la preparación y el entrenamiento. Sin embargo, la mejor escuela de temple físico son las propias clases de formación combativa. A menudo se celebran en el campo, frecuentemente por la noche y con cualquier tiempo, en terreno accidentado, en condiciones muy parecidas a las del combate. La participación en esos ejercicios, que exigen una gran tensión de fuerzas morales y físicas, cultivan en los combatientes el aguante y la capacidad de soportar las incomodidades de las marchas.

En las unidades del ejército y en los barcos de la flota está muy desarrollado el deporte de masas. En el tiempo libre, sobre todo los días de descanso, festivos y la víspera, los combatientes, por grupos, equipos y destacamentos enteros practican su deporte preferido. Además, se dedica especial atención a los deportes que tienen afinidad con el arte militar: tiro, paso de franjas de asalto, lanzamiento, natación y pedestrismo, levantamiento de pesos,

y en invierno, las marchas en esquís. Entre los combatientes soviéticos gozan de gran popularidad el fútbol, balonvolea, baloncesto, boxeo, lucha, gimnasia y acrobacia. En casi todas las unidades se organizan regularmente torneos de ajedrez y damas.

En verano e invierno se celebran competiciones de diversos deportes entre destacamentos, unidades y grandes unidades. Además, se organizan espartaquiadas de las regiones militares y flotas, y periódicamente se celebran espartaquiadas en la escala de todas las Fuerzas Armadas. Así, en la espartaquiada conmemorativa del XL aniversario de las Fuerzas Armadas, celebrada en 1958, participaron más de 3.500 deportistas de gran valía del ejército y la flota. Para estimular a los mejores deportistas y colectividades de educación física, se han establecido premios especiales, copas y diplomas. Muchos militares han rendido con éxito las normas del complejo nacional GTO (apto para el trabajo y la defensa) de I y II grado, tienen categoría deportiva, poseen los records de grandes unidades, de región militar, de la flota y de las Fuerzas Armadas. Precisamente aquí —en las compañías, baterías, escuadrillas de aviación y en los navíos— crecen y se multiplican las filas de los magníficos maestros del deporte.

Los deportistas del ejército y la marina participan con frecuencia en competiciones nacionales e internacionales, en las cuales cosechan éxitos constantemente. Entre ellos figuran muchos campeones del país, de Europa y mundiales.

Vladímir Kuts, oficial de la Marina, corredor pedestre soviético de fama mundial, obtuvo resultados notables. En las pruebas de 5.000 y 10.000 metros alcanzó brillantes éxitos. Kuts conquistó varias veces los títulos honoríficos de recordsman y campeón de Europa, del mundo y de los XVI Juegos Olímpicos. En 1957 fue reconocido por la opinión deportiva internacional como el mejor recordsman mundial.

Es del dominio público la brillante victoria alcanzada

por los deportistas soviéticos en los XVII Juegos Olímpicos de Roma en 1960, donde conquistaron 103 medallas, de ellas, 43 de oro. Seguramente recordarán muchos los nombres del fenomenal atleta Yuri Vlásov, del luchador de los pesos pesados Iván Bogdán y del ciclista Víctor Kapitónov. Pero pocos están enterados de que Vlásov y Kapitónov son oficiales, y Bogdán, sargento menor del Ejército Soviético. Asimismo, las Fuerzas Armadas de la URSS se enorgullecen legítimamente de atletas tan destacados como F. Bogdanovski, A. Vorobiov, T. Lomakin, E. Mináev, Y. Stógov; de tiradores tan excelentes como M. Itkis, M. Umárov, V. Romanenko, A. Yasinski, V. Lukianchuk, A. Bogdánov y otros muchos.

El soldado soviético Piotr Ostrovski, hijo de campesinos ucranianos, en el cuarto campeonato mundial de paracaidismo (celebrado en Bratislava, Checoslovaquia), venció a los mejores paracaidistas de Inglaterra, EE.UU., Francia, Bulgaria, Checoslovaquia, Italia, Rumania y otros países, conquistando la banda de honor de campeón absoluto del mundo de ese deporte.

En 1959, en el campeonato mundial de diatlón, celebrado en Italia (carrera de esquís de 20 kilómetros, con cuatro disparos), ocupó el primer puesto y conquistó el título mundial el sargento menor del Ejército Soviético Vladímir Melanin. En la clasificación por equipos resultaron también vencedores los deportistas del Ejército Soviético.

En las competiciones nacionales e internacionales han conseguido en más de una ocasión grandes éxitos los equipos militares soviéticos de fútbol, hockey, balonvolea, water-polo, baloncesto, equitación, boxeo y esquís. El equipo de hockey canadiense del Club Deportivo Central del Ejército hace ya varios años que posee el título de campeón y la Copa de la URSS. Es también campeón del país el equipo de baloncesto del club deportivo de la región militar del Báltico.

El rasgo distintivo de los deportistas soviéticos, com-

prendidos los militares, consiste en la amistad y la ayuda mutua. Esta admirable cualidad, manifestada cotidianamente, es destacada por muchos participantes y espectadores de las competiciones internacionales.

Los deportistas del Ejército Soviético mantienen contacto deportivo con los ejércitos de otros Estados. Son tradicionales, por ejemplo, los duelos deportivos entre los equipos de los ejércitos de la URSS, Finlandia e Irán. En los últimos años se han desarrollado considerablemente los vínculos amistosos de los deportistas del Ejército Soviético con los de los ejércitos populares de China, Polonia, Checoslovaquia, Viet-Nam, República Popular de Mongolia, Rumania, Hungría, República Popular Democrática de Corea, Bulgaria y República Democrática Alemana. Como es sabido, para el intercambio regular de experiencias de la labor deportiva en la celebración de competiciones conjuntas, en 1957 se fundó un órgano especial: el Comité Deportivo de los Ejércitos Amigos (CDEA), integrado por representantes de las Fuerzas Armadas de todos los países socialistas.

En consonancia con la decisión de dicho comité, en septiembre de 1958 se celebró en Leipzig (RDA) la primera espartaquiada estival de los ejércitos amigos, en la cual participaron casi 2.000 de los mejores deportistas. La espartaquiada puso de manifiesto la creciente maestría de los deportistas militares soviéticos, que conquistaron el primer puesto por equipos, ganando 149 medallas de oro y el "Premio de la Amistad", que es transferible.

LA VIDA CULTURAL DE LOS COMBATIENTES SOVIETICOS

En 1928, el gran escritor proletario Máximo Gorki visitó la Casa del Ejército Soviético, en Moscú, y fue a las unidades militares, donde tuvo muchas entrevistas cordiales con los soldados y comandantes. En su artículo *Sobre el Ejército Rojo* compartió sus pensamientos y

observaciones en torno a la labor cultural y educativa entre los soldados y trató de su noble fisonomía moral.

Al recordar los cuadros tenebrosos de los reclutamientos de los viejos tiempos, la penosa vida cuartelera de los soldados, su atraso e ignorancia, la grosería y crueldad de los oficiales zaristas, y compararlo con lo que había visto en el nuevo Ejército Obrero y Campesino, Gorki escribió:

"El Ejército Rojo no es sólo una fuerza combativa, sino una fuerza cultural. Constituye una potente organización que incorpora a masas enormes de la población trabajadora de la Unión de los Soviets a la labor cultural de carácter social y estatal y contribuye perfectamente al desarrollo de la revolución cultural".

De entonces han transcurrido más de 30 años. En este lapso, el Ejército Soviético ha avanzado mucho en la organización de la labor cultural y educativa.

Podemos afirmar que en ninguno de los ejércitos de los países capitalistas existe una red tan vasta de instituciones culturales y educativas, ni se invierten tantos recursos en la enseñanza, en la organización del asueto cultural y en proporcionar buenas condiciones de vida a los soldados y oficiales como en el Ejército Soviético.

En los primeros años de Poder soviético, el objetivo principal de la labor instructiva en el ejército consistía en enseñar a los soldados a leer y escribir. "Mientras en nuestro país exista un fenómeno como el analfabetismo —dijo Lenin—, es demasiado difícil hablar de la instrucción política. . . El analfabeto se halla al margen de la política, primero hay que enseñarle el abecedario".

La actualidad de esta tarea para el ejército se debía también a que el soldado semianalfabeto, y con mayor razón el analfabeto, no podía asimilar con éxito el complicado material bélico que recibían las unidades.

El Ejército Soviético salió airoso de la tarea planteada por Lenin. Organizó bien el trabajo cultural e instructivo en sus unidades y destacamentos, y por mediación de los

combatientes y comandantes licenciados de sus filas ejerce enorme influencia en el desarrollo cultural de toda la población.

Incluso en los años más terribles de lucha contra los intervencionistas extranjeros y los guardias blancos, en el Ejército Rojo había centenares de escuelas de instrucción general, clubs y bibliotecas. Miles de combatientes empezaron a estudiar. En 1918, en el ejército había casi 500 escuelas para la erradicación del analfabetismo y el semianalfabetismo, y en 1920 pasaban ya de 3.625, la mitad de ellas, en las unidades del ejército en campaña.

En los años sucesivos se terminó para siempre en el País Soviético con el analfabetismo, se hizo la revolución cultural. Sin embargo, no disminuyeron la amplitud y las proporciones del trabajo cultural e instructivo en el ejército. Al contrario, crecieron aún más. A las Fuerzas Armadas empezó a llegar una juventud instruída, con diversas aspiraciones culturales y espirituales. Todo esto exigía elevar la labor educativa a un nivel más alto.

En la actualidad, el Ejército Soviético dispone de una enorme y diversa red de establecimientos culturales y educativos. No existe esfera de la cultura y el arte que no haya cobrado amplio desarrollo en el Ejército Soviético.

En Moscú se encuentran la Casa Central, el Museo y el Teatro Central del Ejército Soviético. En la escena de este último se representan obras que tratan de los famosos caudillos militares rusos, de los héroes de la guerra civil y de la Gran Guerra Patria, de la vida y las costumbres de los combatientes del actual ejército, etc., de autores soviéticos, de clásicos de la dramaturgia rusa y universal y de escritores contemporáneos extranjeros. Hay también compañías de teatro profesionales del ejército y la marina en varias ciudades, por ejemplo, en Tashkent, Sebastópol, Vladivostok, etc.

Es famoso el Conjunto de Canciones y Bailes A. Alexándrov del Ejército Soviético, condecorado con la Orden de la Bandera Roja. Este elenco ha conquistado enorme

popularidad no sólo entre los soviéticos, sino también en los numerosos países donde dio conciertos.

En Moscú trabaja con éxito el Estudio de Artistas Militares que lleva el nombre de su fundador, M. Grékov, notable maestro de la pintura soviética de batallas. En él trabajan pintores y escultores conocidos en todo el país, como P. Krivonógov, E. Vuchétich, N. Zhúkov, A. Gorpenko, I. Evstignéiev, etc., que han creado muchas obras brillantes de pintura, escultura, grabado y dibujo, las cuales constituyen un valioso aporte al tesoro de las artes plásticas soviéticas y contribuyen a desarrollar en los combatientes el buen gusto artístico y los educan en el patriotismo y el internacionalismo.

En la mayoría de las guarniciones militares se han creado y despliegan con éxito sus actividades Casas del Ejército y de la Marina, y en las unidades y barcos, clubs y bibliotecas, centros de radiodifusión e instalaciones de cine. Los establecimientos culturales e instructivos militares disponen de copiosos fondos de literatura, instrumentos musicales, aparatos de grabación y reproducción del sonido, televisores, laboratorios fotográficos, etc.

Anejos a las casas y clubs del Ejército Soviético, en las propias unidades y en los barcos se han creado numerosos círculos y secciones: deportivos, musicales, artísticos, dramáticos, de automovilismo, fotografía, turismo, etc. Bajo la dirección de expertos entrenadores, pedagogos, artistas y músicos, miles de militares y familiares suyos tienen plena posibilidad de fomentar sus inclinaciones y talento. Los oficiales y clases reenganchados que desean elevar su instrucción, pueden asistir a las escuelas nocturnas de instrucción general.

En las casas y clubs del Ejército y de la Marina se celebran conferencias, charlas, consultas, festivales cinematográficos, exposiciones artísticas y veladas de arte de aficionados. Allí, los soldados, oficiales, jefes y generales y sus familias se relacionan entre sí en un ambiente de cordialidad y descansan de manera interesante e instructiva. A

menudo se entrevistan allí con notables científicos, escritores, pintores y compositores y conocen los adelantos logrados en el desarrollo de la ciencia y la técnica, el arte y la literatura soviéticos.

Se celebran asimismo veladas conjuntas de combatientes, obreros, empleados, koljosianos, entrevistas de soldados y oficiales con veteranos de la revolución, héroes de las pasadas guerras, innovadores de la industria y la agricultura.

En el ejército y la marina ha adquirido vasto desarrollo el arte de aficionados. Se han creado las condiciones más favorables para poner de relieve las dotes multifacéticas de los combatientes. En cada unidad, y con frecuencia también en las compañías, existen conjuntos de aficionados al arte, compuestos por cantantes, bailarines, recitadores, músicos y entusiastas de gimnasia artística; hay también coros y círculos dramáticos. Periódicamente se celebran certámenes y competiciones de elencos artísticos. A los mejores se les conceden premios y diplomas, el derecho a intervenir en los certámenes culturales de las regiones militares y, a veces, en los de todo el ejército.

Ultimamente, en la vida cultural del Ejército Soviético se vienen desarrollando cada vez más nuevas formas de la creación de aficionados, tales como los círculos cinematográficos, la organización de universidades nocturnas de la cultura, agrupaciones literarias adjuntas a los periódicos del ejército y la marina y a las casas de oficiales. Se ruedan películas de aficionados, se editan colecciones y almanaques de obras literarias de escritores y poetas militares noveles.

De las filas del ejército y la marina, de los conjuntos artísticos de las unidades militares han salido muchos cantantes, artistas, músicos, escritores, compositores y periodistas, muy famosos en la actualidad.

Los libros y la prensa son compañeros inseparables de la vida de los combatientes soviéticos. Las bibliotecas militares disponen de un fondo de casi cien millones de volú-

menes. Los soldados y oficiales soviéticos conocen y aman las obras de Pushkin, Gógol, Tolstói, Gorki, Mayakovski, Shólojov, Balzac, Dickens, Dreiser, London, Shakespeare, Goethe y otros clásicos de la literatura rusa y universal. Los combatientes soviéticos manifiestan gran interés por la cultura y la literatura de los pueblos de Oriente: de China, la India, Indonesia, Corea, Viet-Nam y otros países.

Muchos soldados y oficiales se suscriben a periódicos y revistas de carácter militar, político, literario, técnico y deportivo. En los destacamentos se publican periódicos murales y hojas satíricas. Las regiones militares y flotas editan sus órganos de prensa. El Ministerio de Defensa de la URSS publica el diario *Krásnaya Zvezdá* —órgano central del ejército— y una serie de revistas militares, entre ellas, *Sovietski Voin*, de carácter literario.

Con arreglo al horario militar, todos los días se dedica cierto tiempo a la labor cultural de masas. Como regla, ésta se lleva a cabo después de las clases, por la tarde. Para los soldados y marinos, clases y contramaestres se proyectan gratis —no menos de dos veces a la semana— nuevas películas de argumento, de divulgación científica y documentales. En las horas libres, días de descanso y festivos, a una parte de los soldados y clases se les concede permiso para ir a la ciudad, disfrutan el asueto a su antojo, visitan a sus parientes y conocidos, van a los teatros, estadios, museos, etc.

EL PUEBLO SOVIETICO QUIERE A SU EJERCITO

En el discurso de salutación pronunciado el 24 de noviembre de 1918 en el desfile de los alumnos militares, Lenin relató un episodio característico.

Una vez, viajando en tren, notó que la gente sonreía al oir lo que decía una anciana finlandesa. Lenin rogó que le tradujeran lo que contaba la mujer. Resultó que ésta, comparando a los antiguos soldados con los revoluciona-

rios, decía que los primeros defendían los intereses de la burguesía y los terratenientes, y los segundos, los de los pobres.

"Antes, al pobre se le castigaba cruelmente por cada leño tomado sin pedirlo; pero ahora, si encuentras a un soldado en el bosque —decía la anciana—, hasta te ayuda a llevar el brazado de leña". "Hoy no hay que temer más —prosiguió— al hombre con fusil".

"Creo —dijo Lenin— que es difícil imaginarse una recompensa mejor para el Ejército Rojo".

Con este ejemplo, sencillo y, cabría pensar, insignificante, Lenin mostró el carácter popular del Ejército Rojo y la actitud completamente nueva, sin precedentes, hacia sus soldados por parte de los trabajadores.

"No hay que temer más al hombre con fusil"... Para que una simple campesina llegara a esa conclusión, tuvieron que operarse cambios inmensos en toda la fisonomía del ejército, en su carácter, fines y misiones.

¿Qué significa el cariño del pueblo a su ejército? Significa que ese ejército tendrá la retaguardia más fuerte, que ese ejército es invencible. Los ejércitos más numerosos y bien armados se vendrían abajo sin una retaguardia firme, sin el apoyo y la simpatía de la población trabajadora. El Ejército Soviético siente siempre la ardiente simpatía y el apoyo del pueblo. En ello reside su fuerza.

En los inviernos de 1941-42-43, a iniciativa de la población se organizó en nuestro país la recogida de prendas de abrigo para los combatientes del Ejército Soviético. Cuando recibía el paquete, el soldado a menudo encontraba en él una sencilla nota conmovedora, escrita por la mano temblorosa de una anciana, de una niña o muchacho: "Querido combatiente: Perdona por el modesto regalo. Que el calor de estos guantes temple tu corazón y te recuerde nuestros cálidos sentimientos de cariño y respeto hacia vosotros, nuestros fieles defensores. ¡Aniquilad implacablemente a los fascistas! De todo corazón os deseamos suerte en el combate".

¡Qué entrañables eran para el soldado, en los duros momentos de las pruebas combativas, esas sencillas y sinceras líneas! ¿Acaso podía ignorar y no atender la voz, los pensamientos y anhelos de su pueblo? ¿Acaso podía proceder de manera distinta a como se lo exigía cada soviético?

Es sabido que toda guerra, y máxime una grande, no transcurre sin víctimas, sin derramamiento de sangre. Los soviéticos rodearon de verdadera solicitud maternal a los soldados y oficiales heridos, entregaban su sangre a través de los puntos de donación para curarles y consolaban con cariño a los huérfanos de los combatientes caídos. La imagen de la enfermera, de la joven sanitaria, se plasma brillantemente en muchas obras de la literatura y el arte soviéticos. Esa imagen es tan íntima y querida para el soviético como la del combatiente héroe. Gracias a la buena organización del servicio médico y al desvelo de todo el pueblo por los combatientes heridos, el Ejército Soviético tuvo durante la guerra un elevado porcentaje de soldados y oficiales que se reincorporaron a filas después de su estancia en los hospitales.

Muchas fábricas, koljoses y sovjoses, y a veces distritos y ciudades enteros, patrocinan a una u otra unidad militar, les entregan sus banderas por haberse distinguido en la preparación combativa, envían delegaciones a los combatientes e invitan a éstos a que les visiten. Sólo en Leningrado, numerosas fábricas y otras empresas patrocinan a unidades militares y barcos de guerra. La juventud del lejano territorio de Altái patrocina al crucero "Sverdlov" (flota del Báltico) y sostiene correspondencia permanente con los marinos. Todo esto crea un ambiente de unidad y cohesión y hace todavía más afines al ejército y al pueblo.

Los padres de los combatientes se cartean con los comandantes de las unidades donde sirven sus hijos y visitan a menudo las unidades, viendo en el ejército una escuela de educación y de cultura.

"Gracias, camarada comandante, por la buena educación que está dando a nuestro hijo, por el desvelo y la atención que le presta", escriben a menudo de los koljoses, fábricas, ciudades y pueblos a los comandantes de las unidades y barcos.

En un vagón de ferrocarril, un periodista soviético sostuvo una interesante conversación con una koljosiana de edad.

Al hablar de su hijo, licenciado poco antes debido a la reducción de las Fuerzas Armadas Soviéticas, la madre refería con orgullo:

— Tengo un hijo inteligente, sensato... Ha servido de tanquista. Toda la vida estaré agradecida a los comandantes, pues le han hecho mucho bien. Le han enseñado a amar el trabajo, a portarse dignamente, a respetar a la familia.

— Sin duda alguna, en todo eso hay también su mérito maternal —observó el periodista.

— Quizás —convino la mujer—, nunca le enseñé nada malo. Pero recuerdo, que no era así cuando fue al servicio. Aunque es hijo mío, reconozco que era algo descarado. Allí, en el ejército, hablando en plata, lo han pulido por los cuatro costados, lo han enderezado. Pues bien, ha salido un verdadero hombre: trabajador, honrado, audaz.

Los años de estancia en el ejército y la tenaz labor de los comandantes y trabajadores políticos para educar en los combatientes altas cualidades morales dan buenos resultados. Dondequiera que trabaje el antiguo soldado, marino, sargento u oficial, en todas partes se ve su temple, predisposición, laboriosidad, perseverancia e ingenio militares.

Para el ex combatiente soviético no existe el problema del día de mañana después del servicio militar. Su experiencia, destreza, laboriosidad y aptitudes siempre son necesarias al pueblo. Estando en el ejército, el combatiente sabe que cualquier fábrica, obra, koljós o sovjós le

admitirá en su colectividad laboral como a un amigo esperado.

Miles de ex combatientes respondieron con entusiasmo al llamamiento del pueblo: ir a roturar las tierras vírgenes y baldías en las lejanas zonas de Siberia, Kazajstán, los Urales y el Extremo Oriente. Entre ellos figuraba un nutrido grupo de tanquistas de las famosas divisiones de Kantemírovka y Tamán. Una vez en las tierras vírgenes del Kazajstán fundaron dos grandes sovjoses cerealistas. En memoria de su servicio militar, los denominaron "Kantemírovets" y "Tamanets".

Una de las manifestaciones del desvelo popular por el fortalecimiento de la capacidad combativa de la URSS es la labor de la Sociedad Voluntaria de Ayuda al Ejército, la Aviación y la Marina. En cada empresa importante, distrito y ciudad se han creado organizaciones de esta sociedad patriótica, que efectúa una intensa labor de educación militar y patriótica de los jóvenes, de difusión de conocimientos militares entre la población, ayuda a los jóvenes a hacerse radiotelegrafistas, chóferes, pilotos, paracaidistas y a aprender otras especialidades necesarias en el ejército y la flota; los educa a fin de que se hallen dispuestos a defender a la Patria.

La Sociedad de la Cruz Roja y de la Media Luna Roja lleva a cabo una labor útil para el fortalecimiento de la defensa del país. Los veteranos de la guerra, oficiales, jefes y generales de la reserva y retirados prestan una ayuda eficaz a todas estas organizaciones sociales en su actividad patriótica.

VENTAJAS QUE DISFRUTAN LOS MILITARES

Además de las ventajas concedidas a los reclutas (prórroga para terminar los estudios y liberación del servicio de aquellos que son los únicos que trabajan en la familia y tienen a su cargo el sostenimiento de los padres no ap-

tos para el trabajo), existen otras ventajas para los militares encuadrados en el ejército y la marina. Por ejemplo, si durante su estancia en el servicio activo se producen cambios en la familia de un militar, a consecuencia de los cuales aquélla se encuentra en una situación difícil, ese militar puede ser licenciado antes de expirar el plazo.

A los comandantes de las unidades se les ha concedido asimismo el derecho de dar permiso a los militares por circunstancias familiares o en caso de que su hacienda haya sufrido una calamidad (por ejemplo, una inundación, etc.).

También gozan de diversas ventajas las familias de los ciudadanos llamados al servicio militar activo. Por ejemplo, el derecho preferente a recibir apartamentos del fondo de los Soviets locales en las casas recién construídas, el franqueo gratuito de las cartas dirigidas al lugar de servicio del soldado, marino, clases, contramaestres, etc.

A los militares incorporados al ejército se les reserva el derecho a la vivienda en su antiguo lugar de residencia, así como el de volver al lugar de trabajo. El tiempo de permanencia en filas se incluye en la antigüedad ininterrumpida de trabajo y sindical de los reservistas y retirados, y se tiene en cuenta al calcular la pensión o los pluses del salario por años de servicio.

Los soldados, marinos, clases, contramaestres reenganchados y oficiales tienen derecho a estudiar, si lo desean, en las secciones por libre de los centros docentes civiles y militares. Los soldados, marinos, clases y oficiales pasados a la reserva al expirar el plazo del servicio militar activo o con antelación al mismo, debido a la reducción de las Fuerzas Armadas, gozan de una serie de ventajas y preferencias al ingresar en el trabajo y en los centros docentes. Los Soviets locales de diputados de los trabajadores y los dirigentes de las empresas e instituciones están obligados a conceder trabajo a los militares pasados a la reserva en el término de un mes a partir de la fecha de su llegada al lugar fijo de residencia. Se con-

cede el trabajo de acuerdo con la especialidad del desmovilizado, sin que sea de menos categoría que el que ejecutaba antes del llamamiento al servicio militar. Por cuanto en la URSS no existe el desempleo, y la economía nacional en desarrollo exige una afluencia constante de mano de obra, los militares pasados a la reserva —de igual modo que los demás ciudadanos soviéticos— no tienen dificultad alguna para colocarse según su especialidad. En la URSS, el hombre no busca trabajo, sino que el trabajo busca al hombre. A los hombres, y máxime a los que se han familiarizado con el temple y la disciplina militares, les esperan con alegría en las nuevas obras, en las empresas industriales y en la agricultura del país.

Las normas de ingreso en los centros de enseñanza media y superior establecen que los participantes en la Gran Guerra Patria y los militares pasados a la reserva en el período postbélico tienen derecho a volver, para continuar sus estudios, a los establecimientos de enseñanza a los que pertenecían antes de incorporarse a filas. En los centros de enseñanza superior se les asigna una beca desde el momento en que reanudan los estudios. Los alumnos de los centros de enseñanza por libre o de los establecimientos nocturnos de enseñanza superior, llamados al servicio militar, luego de pasar a la reserva son matriculados de nuevo en los mismos, independientemente del año de licenciamiento.

Las personas egresadas de escuelas militares y que han recibido el certificado o el título establecido para las instituciones de enseñanza media especializada (escuelas de peritaje), son admitidas en los centros de enseñanza superior en iguales condiciones que las personas egresadas de establecimientos civiles de enseñanza media. A las personas licenciadas del ejército, con instrucción militar superior incompleta o completa, que tengan buenas hojas de servicios, se las matricula en los centros civiles de enseñanza superior en el segundo curso o en los siguientes sin rendir exámenes de ingreso.

LAS PENSIONES DE LOS MILITARES Y SUS FAMILIAS

El abono de pensiones a los militares y sus familias, así como de subsidios en los casos necesarios, corre íntegramente a cargo del Estado. La legislación soviética, partiendo del derecho de los ciudadanos soviéticos —refrendado en la Constitución de la URSS— a la asistencia económica en la vejez, así como en caso de enfermedad y de pérdida de la capacidad de trabajo, estipula una reglamentación especial del sistema de pensiones para los soldados, marinos, clases, contramaestres, oficiales, jefes, generales y almirantes, y también para sus familias. Esto se debe a las peculiaridades del servicio militar.

Para los militares y sus familias, la legislación vigente establece las siguientes clases de pensiones:

a) pensiones por años de servicio;

b) pensiones de invalidez;

c) pensiones en caso de pérdida del sostén de la familia (muerte del militar).

1. La pensión estatal de los oficiales, jefes, generales y almirantes, soldados y marinos, clases y contramaestres *reenganchados* y de sus familias se concede del modo siguiente:

Pensiones por años de servicio. Gozan del derecho a recibir esta clase de pensión todos los militares, cuyo servicio total hasta el día del licenciamiento del ejército es de 25 años por lo menos. Este derecho se hace extensivo a los oficiales, jefes, generales y almirantes que llevan de 20 a 25 años de servicio y son licenciados por reducción de las plantillas, por los años de servicio de los plazos establecidos de servicio militar activo (por la edad) o por el estado de salud.

Pensiones de invalidez. Tienen derecho a esta clase de pensión los militares, independientemente del tiempo que hayan servido, la edad y las causas del licenciamiento, si después de dejar el ejército se reconoce que no son aptos total o parcialmente para el trabajo, es decir, son inváli-

dos de uno de los tres grupos existentes (I, II, III), a condición de que la invalidez se deba a herida, contusión, mutilación o enfermedad sufridas durante los años de servicio militar. La determinación de los grupos y causas de la invalidez corre a cargo de las comisiones médicas de expertos para los asuntos del trabajo anejas a los órganos locales de asistencia social. La cuestión relativa a la utilidad del militar para el servicio militar es resuelta por las comisiones médicas militares.

La cuantía de la pensión de invalidez depende del grado y de las causas de la invalidez, así como de la duración del servicio militar. Todas las causas de la invalidez se dividen en dos clases: a) invalidez a consecuencia de herida, contusión o mutilación recibidas en combates en defensa de la URSS o en el cumplimiento de otros deberes del servicio militar; b) a consecuencia de enfermedades no relacionadas con la permanencia en el frente, pero contraídas durante los años de servicio militar.

Las *pensiones a las familias de los militares en caso de pérdida del sostén de la misma* se asignan a los familiares de los militares fallecidos durante el servicio militar activo o hallándose en la reserva o retirados, y asimismo a los miembros de la familia de los pensionistas militares fallecidos. Los miembros de la familia tienen derecho a la pensión tanto en caso de perecer o fallecer el militar como si desaparece en el frente.

2. Sistema de pensiones de los soldados, marinos, clases y contramaestres y de sus familias.

De conformidad con la Ley de Pensiones del Estado, los militares y sus familias tienen derecho a percibir dos clases de pensiones:

a) pensiones de invalidez;

b) pensiones por pérdida del sostén de la familia (en caso de fallecer, perecer o desaparecer).

La cuantía de estas pensiones depende del carácter de la invalidez, del salario real que percibía antes de incorporarse a filas, del género de ocupación y de la localidad

(ciudad o aldea) en que reside el pensionista, así como de algunas otras causas; y las pensiones en caso de pérdida del sostén de la familia dependen del número de miembros de la familia del fallecido. Los militares que antes del llamamiento a filas trabajaban en el subsuelo, en labores pesadas o condiciones insalubres (en talleres con alta temperatura), perciben una pensión más elevada. Se han establecido cuantías fijas de pensión para los militares que no trabajaban antes de incorporarse a filas, y, por consiguiente, no percibían salario.

La legislación soviética protege los derechos e intereses de los pensionistas. Las pensiones que les corresponden por la ley se pagan sin impedimento alguno de acuerdo con el orden establecido, por lo general, una vez al mes. El Estado asigna anualmente en el presupuesto grandes sumas para las pensiones de los ciudadanos soviéticos, y de ellas, elevadas cantidades se destinan a abonar las pensiones de los militares y sus familias.

La asistencia médica a todos los ciudadanos de la URSS, incluídos los militares, es gratis, corriendo a cargo del Estado.

CONCLUSION

En este sucinto estudio hemos dado a conocer el Ejército Soviético, la historia de su surgimiento y formación, su glorioso pasado combativo y su presente. ¿Qué demuestra la experiencia de más de ocho lustros de estructuración de las Fuerzas Armadas del primer Estado socialista del mundo y qué conclusiones pueden sacarse de ella?

Demuestra, en primer término, que el Ejército Soviético es un ejército de nuevo tipo, sin precedentes en la historia de la humanidad.

Todos los ejércitos del pasado, y también del presente, de los Estados capitalistas son un instrumento de dominación de la minoría explotadora sobre la mayoría explo-

tada y están llamados a servir los intereses de esa minoría.

El Ejército Soviético surgió como instrumento de liberación de la mayoría explotadora del yugo de los capitalistas y terratenientes. Sirve a su pueblo y salvaguarda fielmente los intereses de los trabajadores. Es un ejército verdaderamente popular. El pueblo lo quiere profundamente, se preocupa de él en todo momento, y en este cariño y desvelo reside su fuerza.

Multinacional por su composición, el Ejército Soviético se distingue al mismo tiempo por su excepcional cohesión interna. Es el ejército de la verdadera amistad y fraternidad de los pueblos de la URSS. Sus soldados, oficiales y generales, que representan todas las naciones y nacionalidades que pueblan la Unión Soviética, aman por igual ardientemente a su Patria y la defienden con idéntica fidelidad. En esto estriba también una de las peculiaridades del Ejército Soviético, uno de los manantiales de su fuerza invencible.

El Partido Comunista educa a los combatientes del Ejército y la Marina en el espíritu del internacionalismo, del respeto a los derechos y la libertad de los pueblos, del mantenimiento de la paz entre los pueblos, entre todos los países. El Ejército Soviético no ha luchado nunca para someter ni esclavizar a ningún pueblo. Por principio le son ajenos los fines invasores. El mundo entero conoce al Ejército Soviético como una grandiosa fuerza generosa que destruyó la máquina bélica hitleriana. Ejército liberador: así le llaman con afecto las personas sencillas de la tierra, expresando con ello el profundo respeto que sienten hacia él. Este reconocimiento de los pueblos infunde también fuerzas morales al Ejército Soviético.

Los invasores imperialistas han intentado en más de una ocasión quebrantar, destruir la potencia de las Fuerzas Armadas Soviéticas. El Ejército Soviético ha tenido que luchar varias veces en defensa de la libertad y la independencia de su Patria socialista. Y en todos los casos ha derrotado contundentemente a sus enemigos. Y ello

es natural, pues no se puede vencer al pueblo y a su ejército que ya han conocido y comprendido profundamente que defienden su Poder, el Poder de los trabajadores; que salvaguardan las conquistas de la revolución que abrió nuevas vías al avance de toda la humanidad.

Los invasores imperialistas, y ante todo el imperialismo norteamericano, el principal bastión en la actualidad de la reacción mundial y gendarme internacional, no quieren tener en cuenta las lecciones de la historia. Los imperialistas se agrupan en alianzas bélico-políticas para luchar conjuntamente contra el campo socialista, fraguan planes aventureros de preparación de una nueva guerra.

El Ejército Soviético custodia vigilante la seguridad de su Patria, la seguridad de los pueblos. Su poderosa e invencible fuerza, así como la potencia de los ejércitos de los demás países del socialismo, es firme garantía de la paz en el mundo entero. Pero, si pese a todo, los imperialistas desencadenaran una nueva guerra mundial, el Ejército Soviético les asestaría un golpe tan contundente que el capitalismo desaparecería totalmente de la faz de la tierra.

INDICE

Capítulo I El Ejército Soviético durante la guerra civil y la intervención extranjera 3

Capítulo II Paso del Ejército Soviético a la situación pacifica. 32

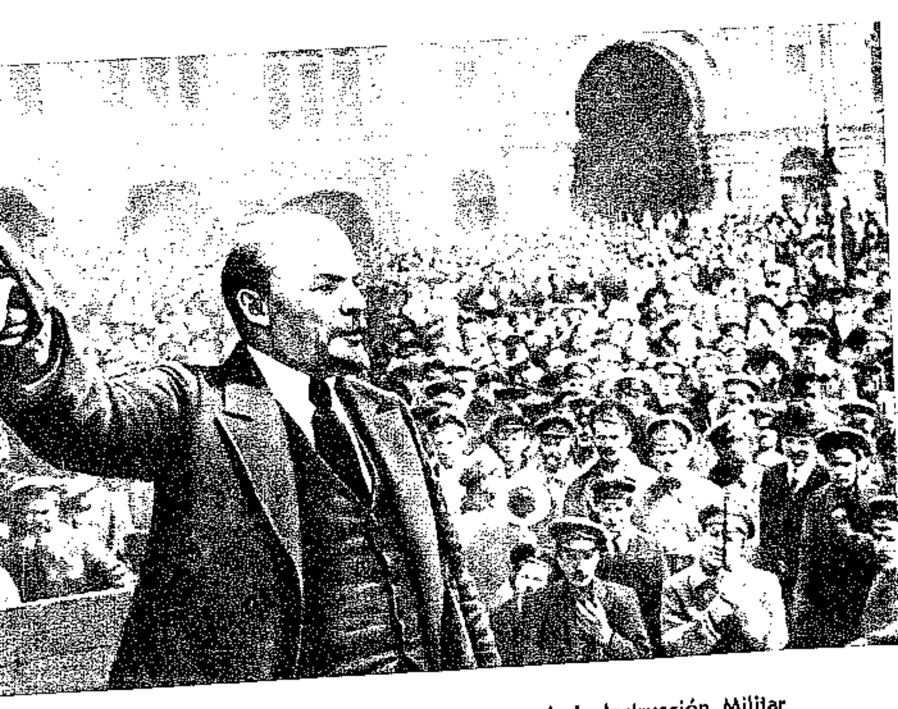
Capítulo III El Ejército Soviético durante los quinquenios de la anteguerra 39

Capítulo IV El Ejército Soviético en la Gran Guerra Patria (1941-1945) 51

Capítulo V El Ejército Soviético, ejército de primera clase en nuestra época 94

Conclusión 165





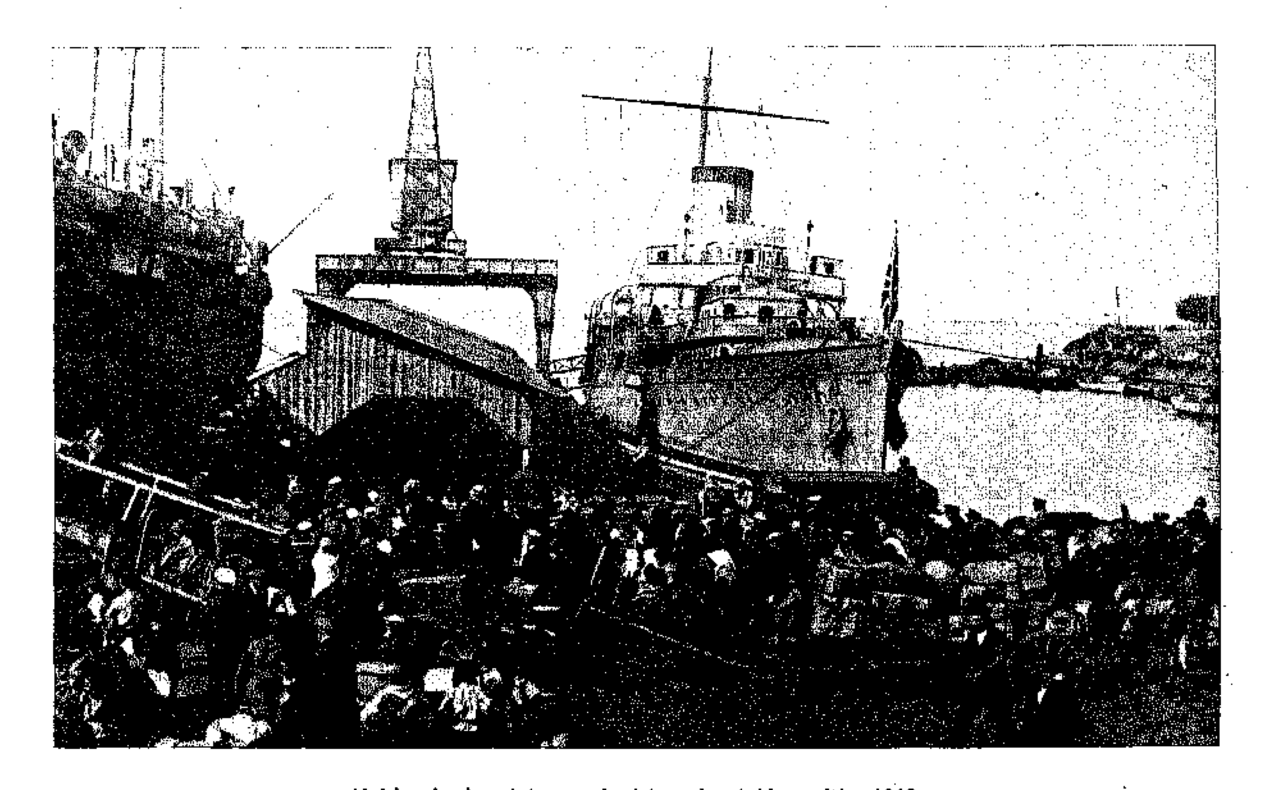
Lenin dirige la palabra a los regimientos de la Instrucción Militar Obligatoria en la Plaza Roja. Moscú, 25 de mayo de 1919.



Contraataque de las tropas soviéticas en los alrededores de Pskov en febrero de 1918. (Del cuadro de V. Dmitrievski, I. Evstignéiev y G. Prokópinski.)



"Marcha a través de los hielos" de los barcos de la flota del Báltico. 1918.

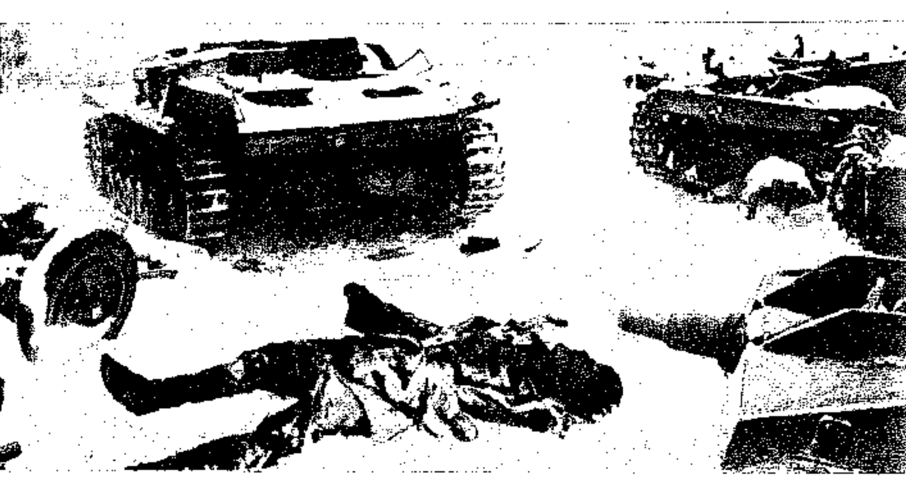


Huída de los intervencionistas de Arjánguelsk. 1919.



Trofeos capturados por el Ejército Rojo en los combates en el Frente Oriental. 1918.





Derrota de las tropas hitlerianas en las cercanías de Moscú en el invierno de 1941.



Nikita Jruschov, miembro del Consejo Militar del frente, compartió con las tropas todas las amarguras y alegrías de la batalla de Stalingrado, que duró varios meses. Jruschov despide a una unidad militar recién llegada a la ciudad que se dirige a la primera línea de defensa.



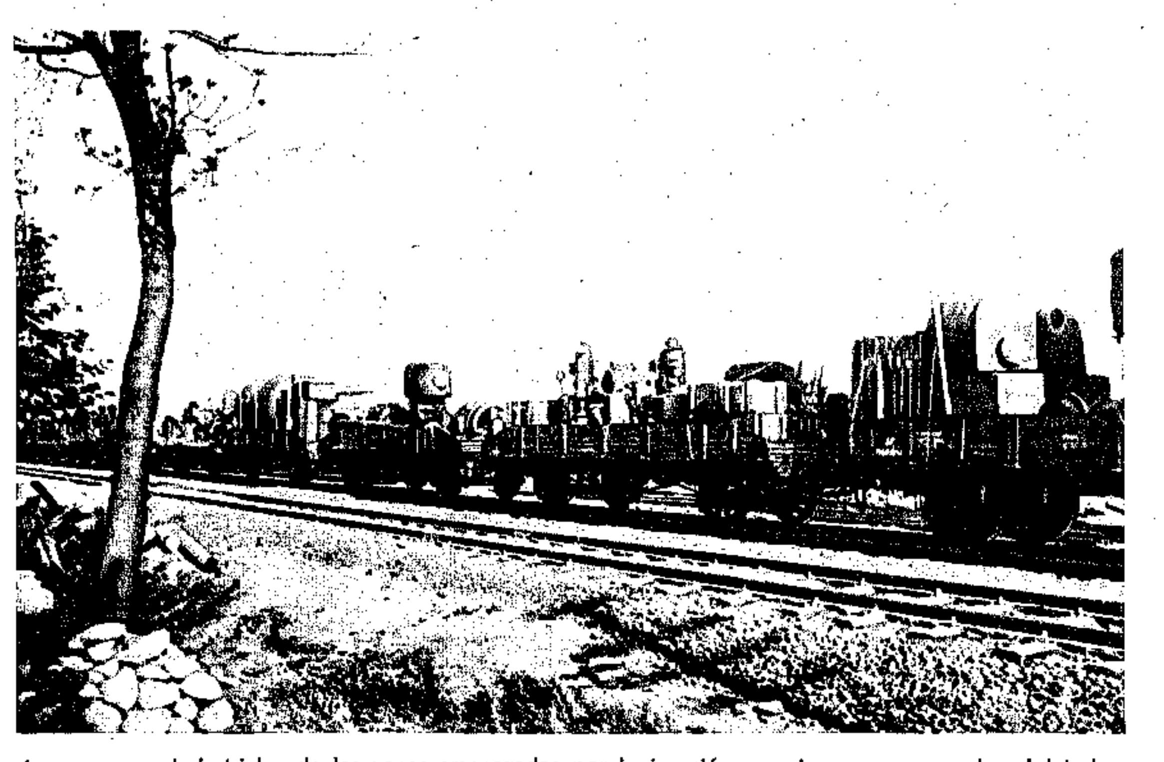
El mariscal de campo Paulus, jefe del VI ejército alemán, hecho prisionero en las orillas del Volga.



Sebastópol. Marinos soviéticos antes de partir para la primera línea.



"Por Leningrado": con estas palabras los combatientes soviéticos iban al combate para defender la ciudad bloqueada. El sitio de Leningrado duró 900 días, pero el enemigo no logró irrumpir en la heroica ciudad, cuna de la Gran Revolución Socialista de Octubre.



Las empresas industriales de las zonas amenazadas por la invasión enemiga eran evacuadas al interior del país, a los Urales y Siberia, donde inmediatamente volvían a ponerse en marcha, merced al abnegado trabajo de los soviéticos.



Una fábrica evacuada funciona en la profunda retaguardia soviética.



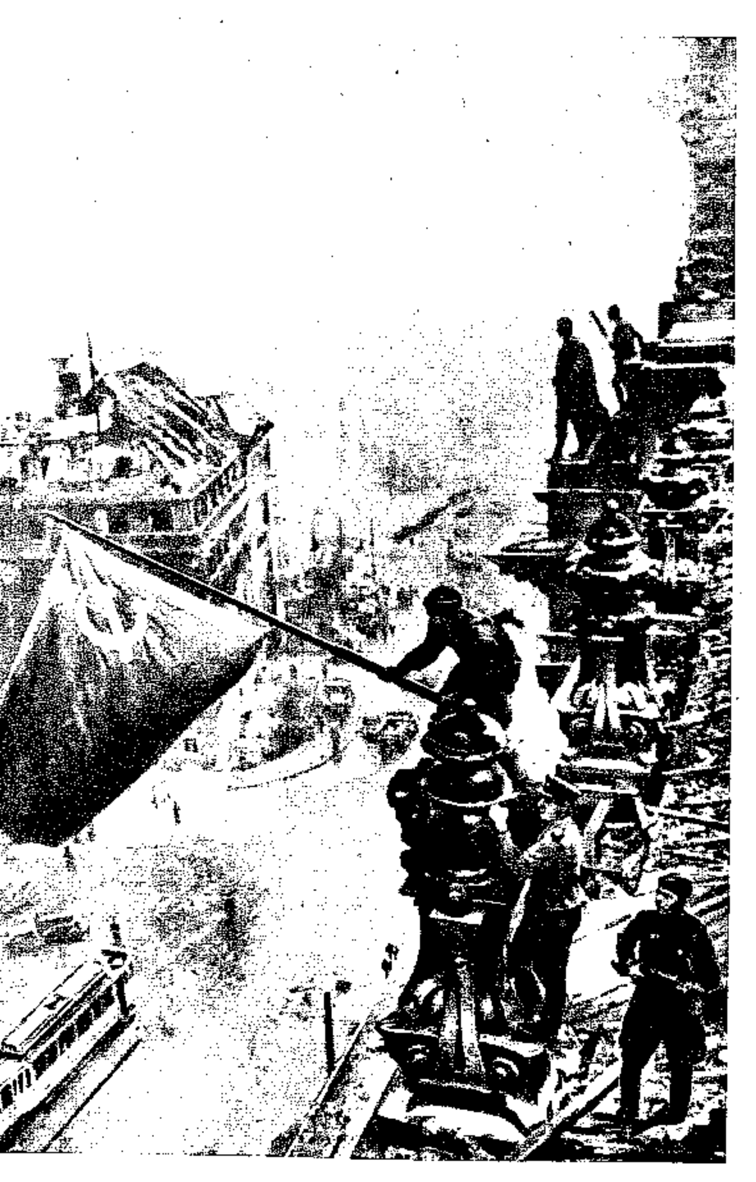
Guerrilleros soviéticos en la retaguardia enemiga escuchan a su entrañable Moscú.



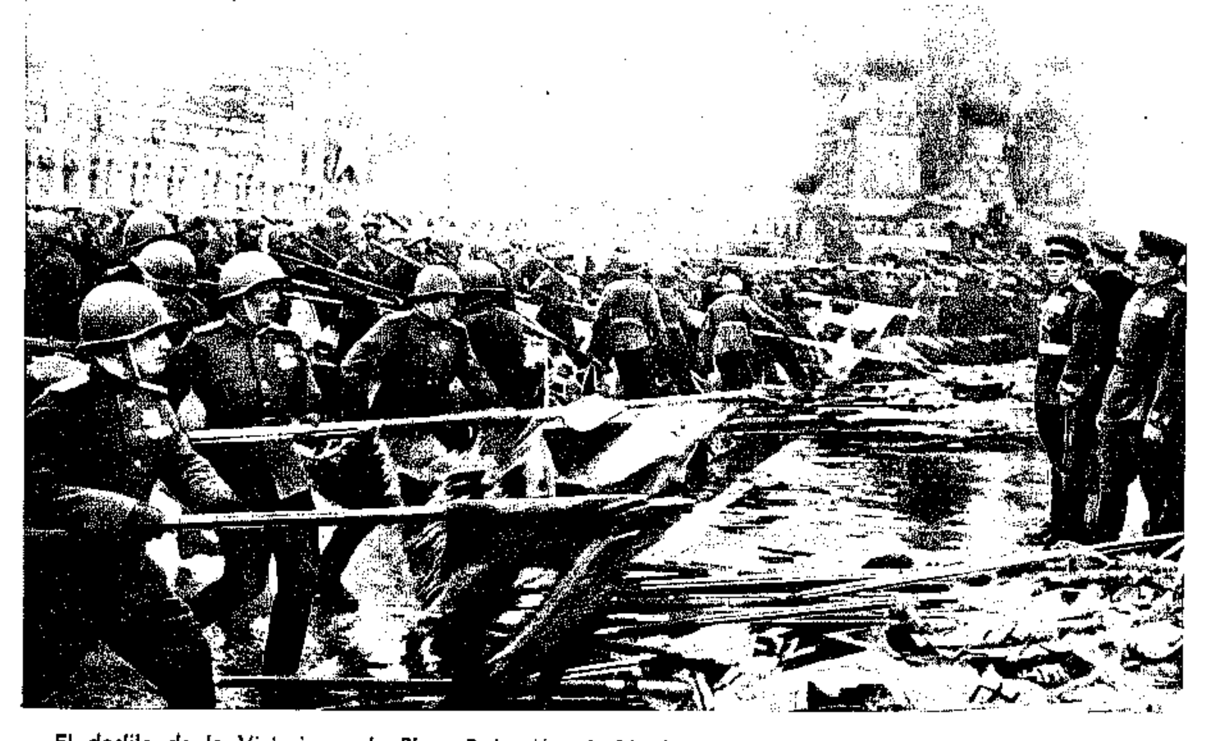
Carros de asalto construídos con las aportaciones de los koljosianos de la región de Cheliábinsk.



La recogida de prendas de abrigo para el Ejército en campaña fue una de las numerosas formas de ayuda al frente durante la Gran Guerra Patria.



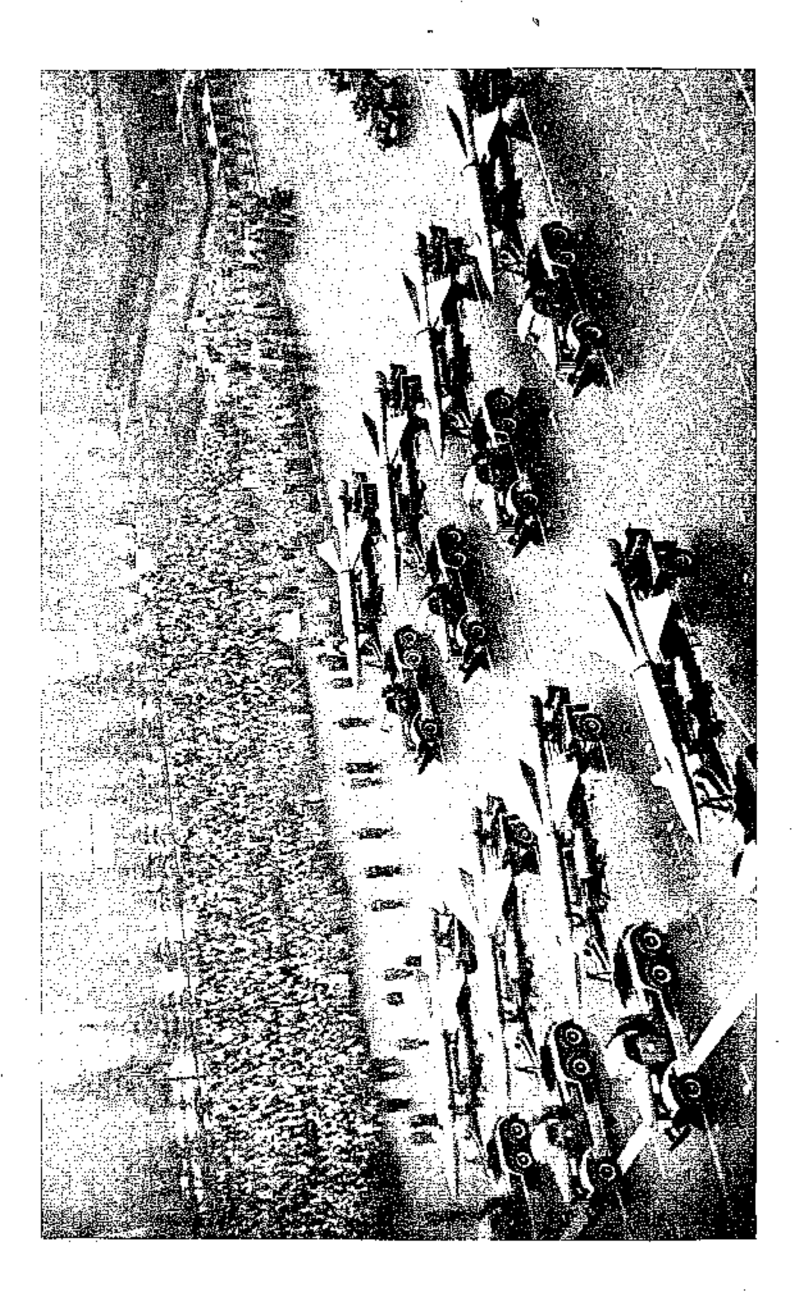
En la batalla de Berlín se libraron cruentos y tenaces combates. El 30 de abril, los combatientes soviéticos izaron la bandera de la Victoria sobre el Reichstag.

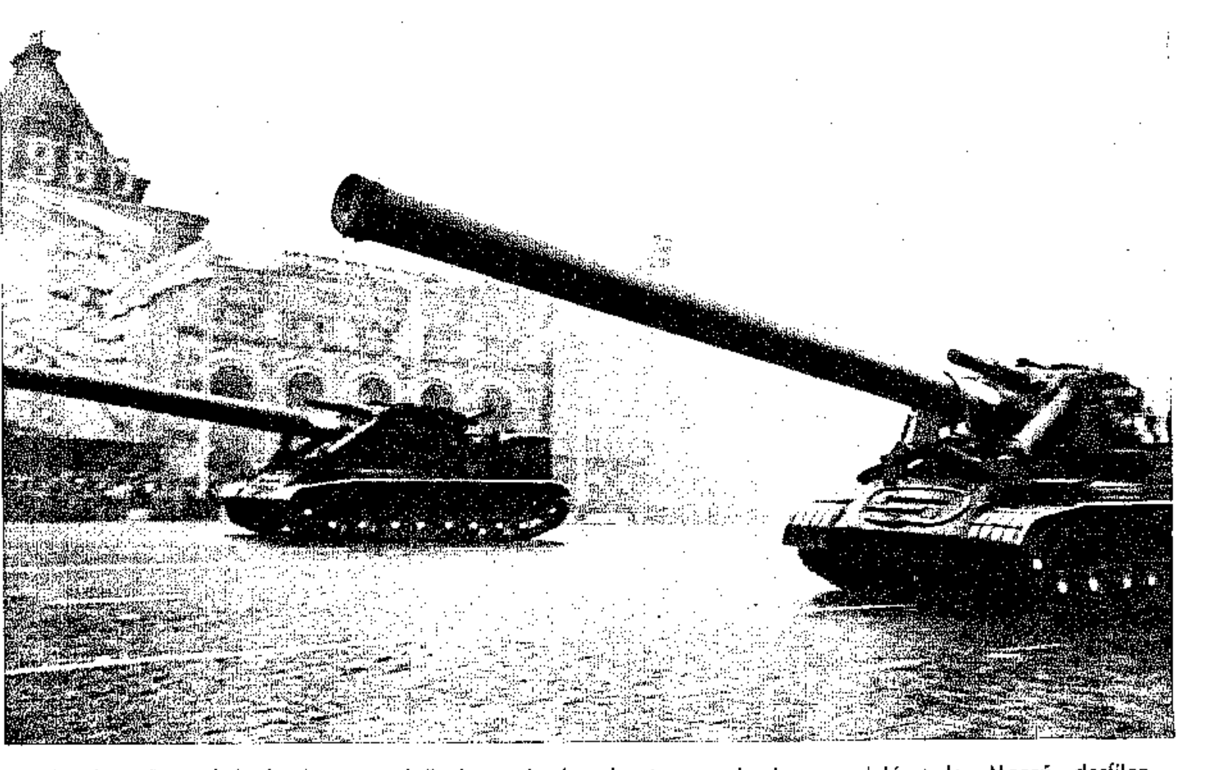


El desfile de la Victoria en la Plaza Roja. Moscú, 24 de junio de 1945. Los participantes en el desfile arrojan a los pies del Mausoleo las banderas de las tropas derrotadas de la Alemania fascista.

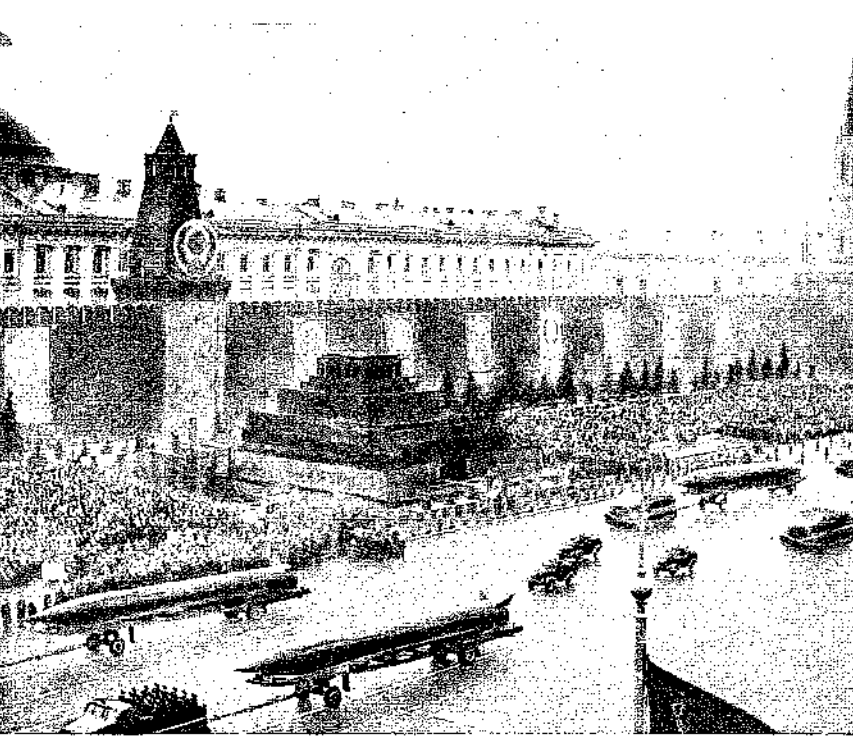


La prestación del juramento militar constituye un día solemne y memorable en la vida del joven combatiente soviético.





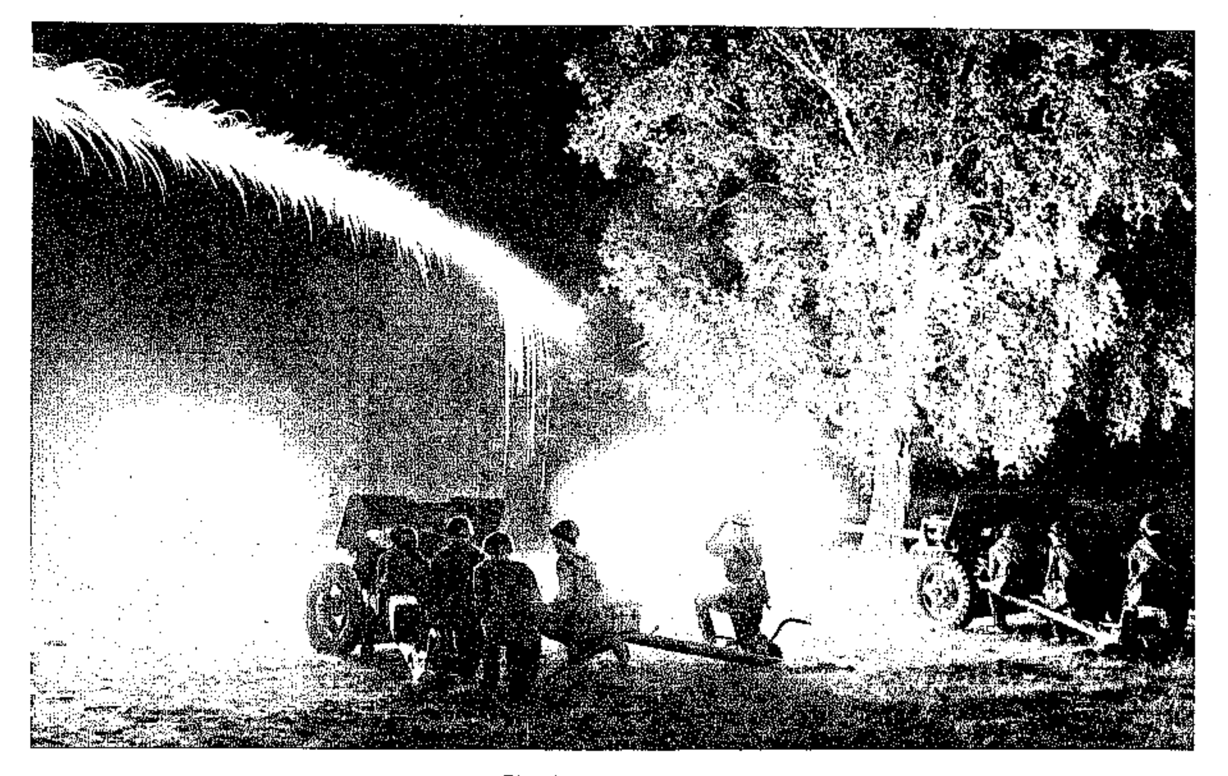
Todos los años, el 1 de mayo y el 7 de noviembre, las tropas de la guarnición de Moscú desfilan por la Plaza Roja de la capital soviética.



Las tropas de la guarnición de Moscú desfilan por la Plaza Roja



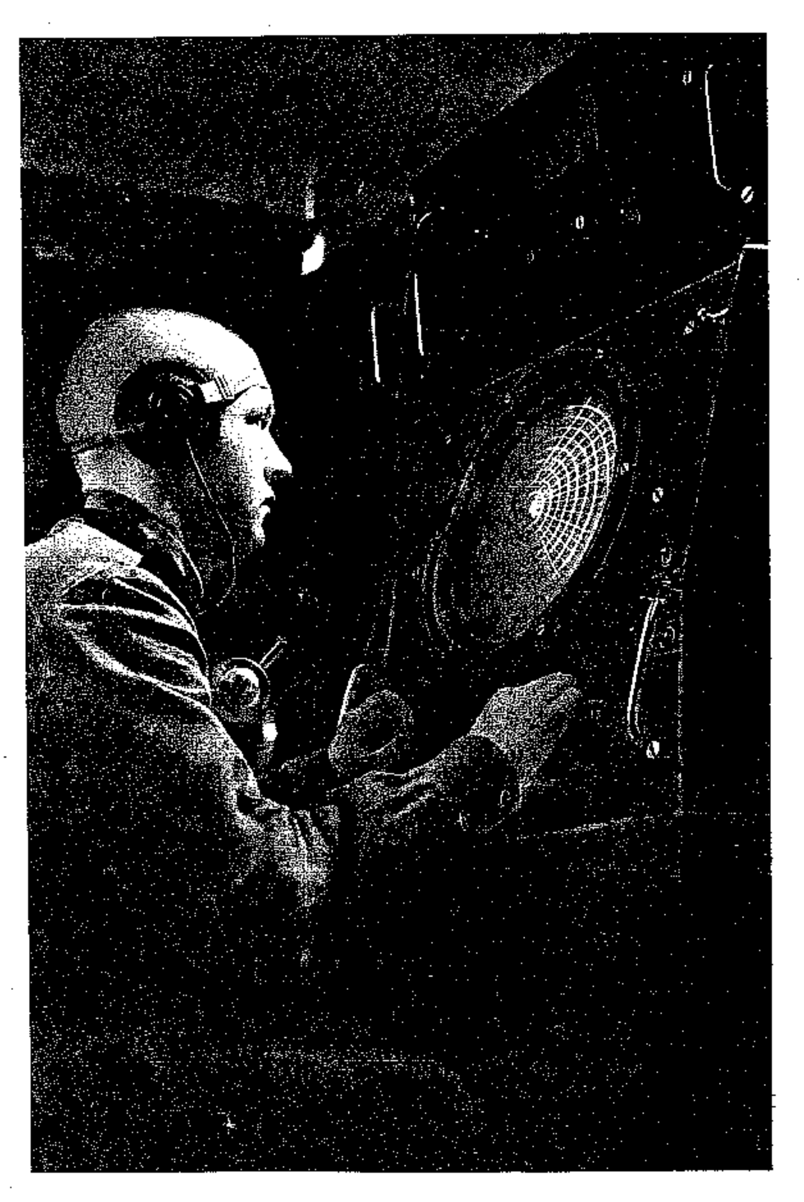
Ejercicios tácticos.
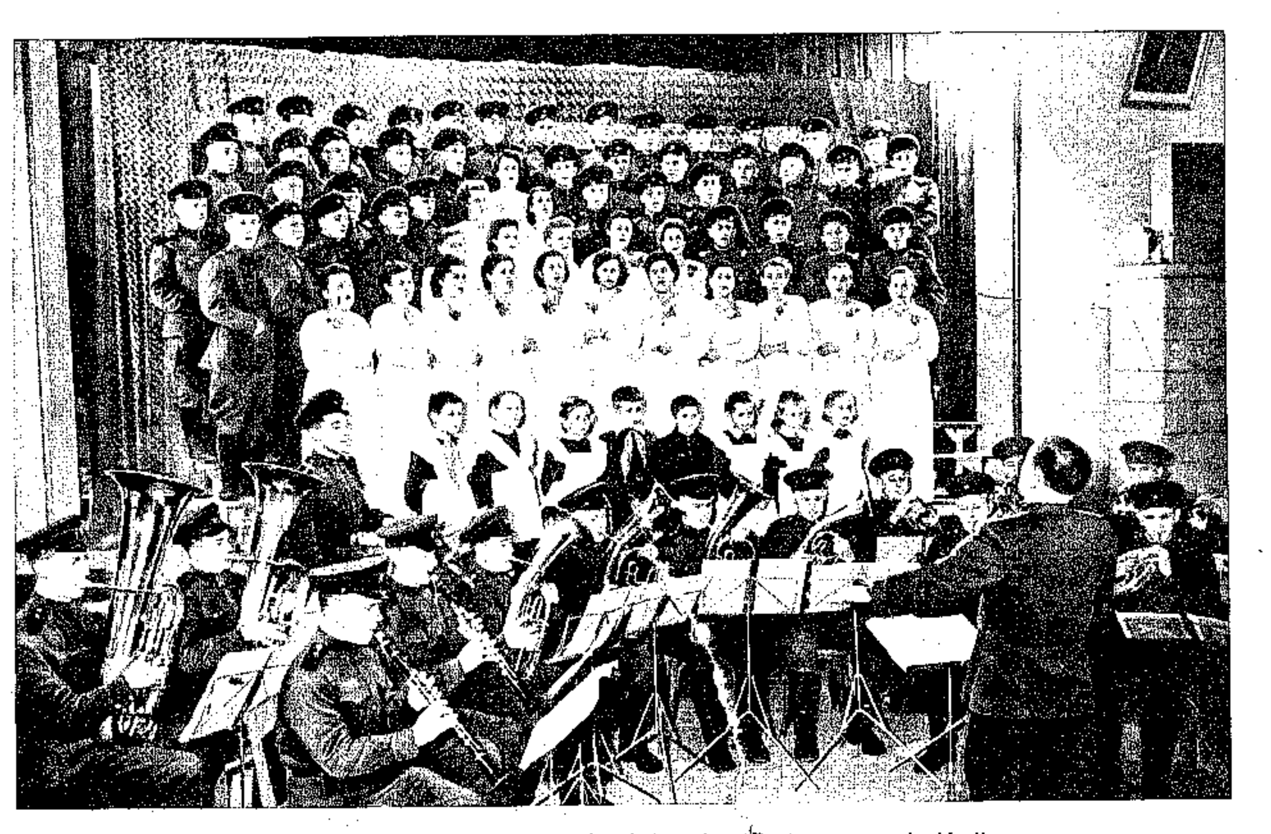


Ejercicios tácticos.



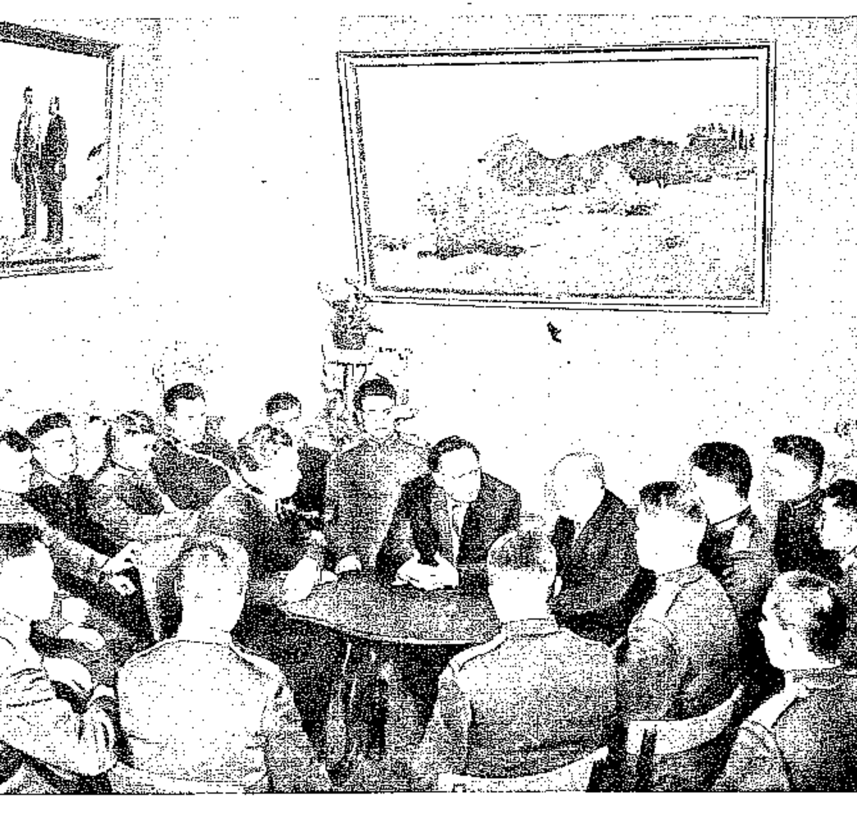
Infantería motorizada.



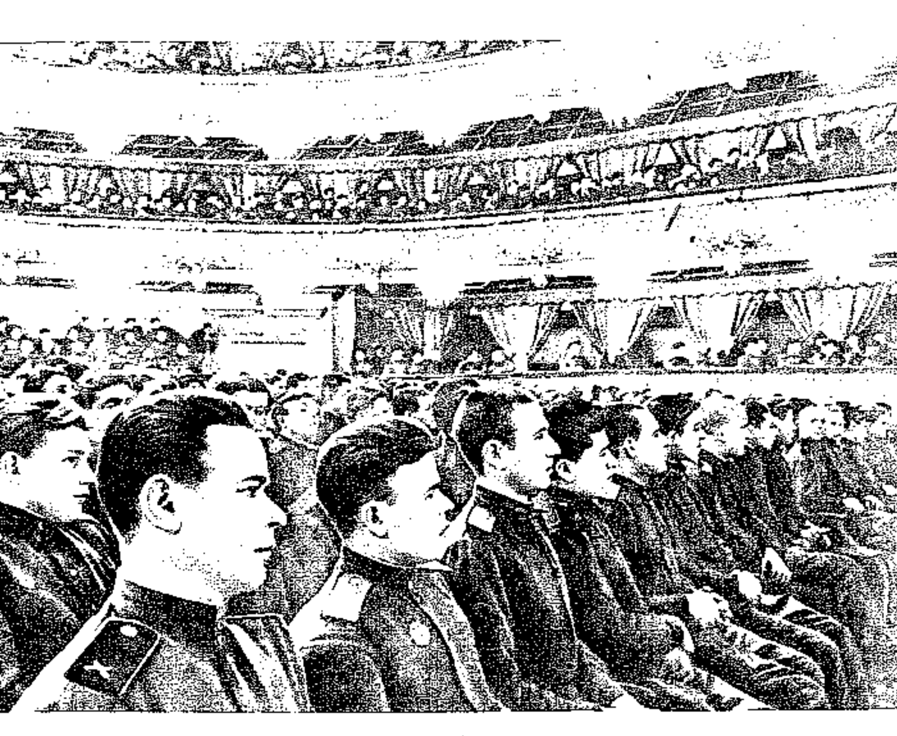
Junto a un radiolocalizador.



Los conciertos de los conjuntos de aficionados al arte son en el ejército la forma más extendida de esparcimiento de los combatientes soviéticos.



Personalidades de la cultura soviética visitan a los combatientes.



Combatientes del Ejército Soviético en el Gran Teatro de Moscú, que los patrocina.



Monumento a los combatientes liberadores soviéticos en Berlín.



El comandante Yuri Gagarin, piloto cosmonauta, Héroe de la Unión Soviética.



El comandante Guerman Titov, piloto cosmonauta, Héroe de la Unión Soviética.